EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Cuba-Estados Unidos
¿Tierra a la vista?

Febrero de 2015 Número 286 Revista mensual
www.estepais.com $ 50.00 ISSN: 0188-5405
0 0 2 8 6
7 5 2 4 3 5 4 6 0 2 3 1

Mario Ojeda Revah, Patrick Corcoran, Haroldo Dilla, Armando Chaguaceda, Tomás Straka, Alejandro Moreno, Yuritzi Mendizábal

EstePaís|cultura
José María Martínez, Eraclio Zepeda, Jorge Comensal

Sumario

Dulce Olivia 71

4 Correo del lector

Poliedro

Cuba-Estados Unidos ¿Tierra a la vista?

5 Del embargo al desembarco
Mario Ojeda Revah

6 La oposición a Castro desde Florida
Patrick Corcoran

8 Los vericuetos de la normalización
Haroldo Dilla Alfonso

10-13 Recuadros estadísticos
Cuba, en busca de recursos

12 *Ménage à trois?*
El acercamiento y los ecos venezolanos
Armando Chaguaceda
y Tomás Straka

15 La opinión pública latinoamericana
Alejandro Moreno
y Yuritzi Mendizábal

Otras disquisiciones

17 Brasil, tiempos interesantes
Maria Alzira Brum

20 El ejercicio del derecho de acceso a la información en México (2008-2013)
Oscar M. Guerra Ford

24 Los veinte minutos: estándares, *spots* y simulacros de la lectura en México
Juan Domingo Argüelles

Hoja de ruta

31 CORREO DE EUROPA
Julio César Herrero

32 PERÍMETRO DE SEGURIDAD
Athanasios Hristoulas

33 CREER EN MÉXICO
Marisol López Menéndez

37 LO QUE SÍ PODEMOS HACER
Alejandro Cuervo G.

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

lamenta profundamente la muerte de David García Fabregat, querido amigo, comisario y asesor de esta casa editorial. Su entrañable recuerdo y su legado permanecerán vivos entre nosotros.

ESTE PAÍS TENDENCIAS Y OPINIONES NÚMERO 286, FEBRERO DE 2015 FEDERICO REYES HEROLES: DIRECTOR FUNDADOR
Malena Mijares: **DIRECTORA** Ignacio Ortiz Monasterio: **EDITOR** Martha Reyes Dimas: **GERENTE** Jéssica Pérez Casarrubias: **EDITORA DIGITAL** · **REDACCIÓN** Jéssica Pérez Casarrubias **REDACCIÓN DIGITAL** Olivia Ríos **DISEÑO GRÁFICO** Rogelio Rangel **IMAGEN DE PORTADA** ©iStockphoto.com/Montegia **FORMACIÓN** Miguel Ángel García Austria y Gerardo Juárez Olvera **INVESTIGACIÓN** Alfonso García Robles **OPERACIÓN** Argelia Cruz **SUSCRIPCIONES** Sandra Larios **RECEPCIÓN** Suat Barba **MENSAJERÍA** Martín Osorio **APOYO** Silvia Cruz **CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE DOPSA**: **PRESIDENTE** Juan Cristóbal Ferrer **SECRETARIA** Guadalupe Espinosa **ASESOR FINANCIERO** Óscar Pandal Graf **CONSEJEROS** Enrique Alduncin, Luis de la Barreda, Pablo Boullosa, María Elena Cardero, Javier Elguea, José Fernández Santillán, Edna Jaime, Alicia Lebrija, Salvador Malo, Sergio Mota, Miguel Székely, Edmundo Vallejo Venegas, Enrique Zepeda **COMISARIO** Carlos Sánchez Montoya **ABOGADO** Alfredo Orellana Pérez **CONSEJEROS HONORARIOS** Antonio Alonso Concheiro, Miguel Basáñez, Gerardo Estrada, Clara Jusidman, Federico Reyes Heroles

Frecuencias

39 Obesidad: uno de los mayores retos para México
Fátima Masse

43 FACTOFILIA
Atzimba Baltazar, Franco Bavoni y Eduardo Bohórquez

44 Indicadores económicos de México
INEGI

Escenario macroeconómico
Camacro

Capitulares

46 Recomendaciones y reseñas
Horst Kurnitzky
Eduardo Langagne
Enrique Alduncin Abitia

EstePaís | cultura

2 Obra plástica
José María Martínez

3 No ha caído aún la gran Babilonia
José Ramón Enríquez

4 El legado de Belisario Domínguez
Eraclio Zepeda

7 ¿Libros de marfil?
Entrevista con Fernando Escalante Gonzalbo
José Ramón López Rubí Calderón

14 MANUAL PARA ZURDOS
Claudio Isaac

16 PROHIBIDO ASOMARSE
Bruce Swansey

18 EL ESPEJO DE LAS IDEAS
Eduardo Garza Cuéllar

20 TRAVESÍAS
Andrés de Luna

21 FONOGRAMAS Y ESTRIBILLOS
Carlos Olivares Baró

22 SOMOS LO QUE DECIMOS
Ricardo Ancira

24 MIRADOR
Jorge Comensal

26 BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
Emilio Pérez López

Galaxia Gutenberg

28 OCIOS Y LETRAS
Miguel Ángel Castro

30 Casa de palabras
Luis Paniagua

31 Lara Zavala: compartir el placer
José Antonio Lugo

Oficinas: Dulce Olivia 71, colonia Villa Coyoacán, CP 04000, México, DF. Teléfonos: (55) 5658 2326 • (55) 5658 2374. Apartado postal 21 535, CP 04021, México, DF <revista@estepais.com>. Impreso en Editorial Impresora Apolo, SA de CV, Centeno 150, Local 6, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, México, DF. *Este País* es una publicación mensual de Desarrollo de Opinión Pública, SA de CV (DOPSA), registrada en la Dirección General de Derechos de Autor, oficio 28346. Certificado de licitud de título 5472, 21 de noviembre de 1990. Certificado de licitud de contenido 4398, 2 de agosto de 1991, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de registro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana 2539. Autorizada como impresos depositados por sus editores o agentes CR-DF-032-99, autorizado por SEPOMEX. Franqueo pagado, ISSN: 0188-5405. El tiraje de este número es de 10,000 ejemplares. Cada artículo es responsabilidad exclusiva de su autor. *Este País* no se compromete a devolver originales no solicitados. Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios, registro núm. 226/01. <www.estepais.com> <suscripciones@estepais.com>

Dulce Olivia 71

Hemos llorado últimamente la partida de grandes pensadores mexicanos, que mucho nos hacen falta en estos momentos de incertidumbre. Afortunadamente, seguimos contando con la claridad de pensamiento y las propuestas de personas como el doctor Exequiel Ezcurra.

Rolando Ríos
www.estepais.com

Colaboro en la Asociación Civil Sendas y la Fundación San Ignacio de Loyola, y apoyo proyectos en todos los temas que tienen que ver con la promoción de la justicia social, incluyendo el medio ambiente [...]. Me gustó mucho la manera [de Exequiel Ezcurra] de sintetizar parte de la gran problemática que vivimos en México y en el mundo. Y como bien dice, resulta esperanzador que mucha gente se esté organizando por el bien común.

Liliana Ramos
www.estepais.com

¡Qué interesante! Nuestro desafío generacional es construir un porvenir de justicia y compasión. Gracias, Exequiel Ezcurra, por tu desafío. Felicidades.

Ricardo Zarzosa Gibert
www.estepais.com

Felicidades por la portada del número de enero sobre Derivas autoritarias. Es magnífica.

Icela Paniagua Montes
Guadalajara

Magnífico ensayo, breve pero profundo. Haroldo [Dilla] se crece cada día como sociólogo de la historia, en este caso de la utopía como generadora de revoluciones y despotismos. Un abrazo de un antiguo colega cubano.

Omar Díaz de Arce
www.estepais.com

El artículo de Haroldo Dilla Alfonso publicado en enero, sobre las utopías y las revoluciones, arroja luz en un tema plagado de prejuicios. Abre los ojos respecto a la caducidad de los maniqueísmos y alerta sobre las formas de autoritarismo veladas tras el prestigio de revueltas y reivindicaciones falaces. Hacen falta ensayos como este para reflexionar en torno a un futuro que será más incierto cuanto más lo esperemos con miedo y solo resultará prometedor si lo construimos en colectividad. Con brillante pluma, Dilla nos ayuda a concluir que es imperioso debatir y encontrar caminos nuevos, nuevas formas de hacer política.

Aurelio Ramírez Esquerra
Distrito Federal

Las expresiones bélicas analizadas por Ricardo Ancira en su esperada columna "Somos lo que decimos" llaman la atención por su abundancia. Cada mes Ancira me sorprende por su sagaz observación de nuestras expresiones cotidianas, y es cuando las enlista y selecciona que me doy cuenta de lo curiosas que resultan a veces. El autor se distingue por su ingenio y también por un oído capaz de registrar los modismos más generalizados, de cuyo significado o trascendencia los hablantes poco nos percatamos. Aunque el enfoque es distinto, menos académico y más coloquial, sin la sabrosa información lingüística que las caracterizaba, esta sección recuerda las "Minucias del lenguaje" de José G. Moreno de Alba, que al menos yo añoro, y les rinde homenaje. Celebro que la revista favorezca estas reflexiones sobre las formas de hablar.

Román Arturo Arciniegas
Morelia

©iStockphoto.com/©venimo

Envíe sus comentarios a <dulceolivia71@estepais.com>.
Las cartas escogidas podrán ser editadas por razones de espacio y redacción.

Del embargo al desembarco

Mario Ojeda Revah

Son múltiples y complejos los factores que hicieron posible el reciente acercamiento entre Cuba y Estados Unidos. Este artículo es una explicación clara y penetrante de un hecho histórico.

En vísperas de la temporada navideña, cuando la actividad informativa parece disminuir, una noticia largamente esperada, pero desde hace tiempo tenida por inverosímil, cayó cual bomba y acaparó los titulares de la prensa internacional. Sin previo aviso, Barack Obama y Raúl Castro anunciaban, de modo casi simultáneo, su acuerdo de restablecer las relaciones diplomáticas entre sus países y abrir canales de comunicación, cooperación económica, comercial y de viajes, después de 54 años de tirantez, poniendo con ello punto final a uno de los últimos anacronismos de la Guerra Fría.

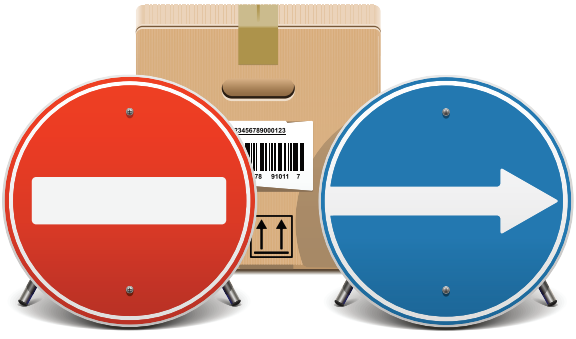
Con todo, la normalización de relaciones, incluida la meta declarada de abrir sendas embajadas, no supone el final del embargo económico impuesto a Cuba desde la década de los sesenta, cuando el propio Obama era un crío. Dicha prerrogativa es exclusiva del Congreso de Estados Unidos. Sin embargo, el primer paso está dado.

Varios factores han concurrido para deshacer lo que parecía un nudo gordiano: de una parte, la derrota del Partido Demócrata en las elecciones intermedias de noviembre de 2014 dio, paradójicamente, a Obama el margen de maniobra necesario para impulsar iniciativas de gran calado, pensando, tal vez, en su legado, sin el prurito de consideraciones electorales ulteriores. Tal ha sido el caso de su reforma migratoria y, claramente, el de su crucial iniciativa de deshielo con Cuba, después de más cinco décadas de obstinada persistencia por parte de los gobiernos que lo precedieron, tal y como el propio Obama advirtió al parafrasear a Einstein en su discurso: "No podemos seguir haciendo lo mismo y esperar un resultado diferente".[1]

En efecto, el aislamiento y el embargo de poco o nada han servido. Cuba ha conseguido perpetuar su régimen autoritario, pese al desplome de los países comunistas de Europa oriental y mucho más allá, en gran medida gracias a la cerrada política estadounidense. Por lo demás, el embargo ha dado al régimen cubano la coartada perfecta para convencer a su pueblo de que el desastre económico del país le es imputable a Estados Unidos en exclusiva.

Queda todavía por ver si el Congreso habrá de apoyar a Obama, o pone trabas al asunto. Baste recordar que a Ley Helms-Burton de 1996 sigue vigente y que pone duras trabas a la inversión y los negocios en Cuba. Obama no puede abrogarla sin la anuencia del Congreso. Pero, del mismo modo, el Congreso poco puede hacer para revertir las acciones ejecutivas del presidente. Algunos congresistas han insinuado que podrían recortar el presupuesto del Departamento de Estado si se llega abrir una embajada en La Habana. Todo ello podría llevar a un nuevo *impasse* entre ambos poderes. Obama tendrá que tener mucha mano izquierda si quiere llevar el proceso a buen puerto en los próximos dos años. Si lo logra, el probable incremento en los vínculos económicos y sociales entre las dos naciones y el retiro anunciado por Raúl Castro para el 2018[2] dificultarían mucho que su sucesor en la Casa Blanca volviera a una política de aislamiento.

Por la parte cubana, es evidente el agotamiento de un modelo económico que ya no sirve "ni a la propia Cuba", a decir del mismo Fidel Castro.[3] Contra todo pronóstico, Cuba logró sobrevivir a la caída de la Unión Soviética por medio de un numantino y espartano "periodo especial", que la dejó literalmente en los huesos. Más tarde, a partir de 1999, con el apoyo providencial de los petrodólares del comandante Hugo Chávez, la asistencia de Venezuela fue crucial para la persistencia de la Revolución castrista. Si la dependencia cubana con respecto a la Unión Soviética hacia 1980 representó el 39.3% de su PIB, la que desarrolló con Venezuela alcanzó en 2012 un 18.3%. La cuestión se ha reducido ahora a cuánto tiempo podría sobrevivir Cuba sin el subsidio venezolano.



©iStockphoto.com/dashadima

Como otras decisiones de la política exterior de la administración Obama, el tema ha causado polémica. Congresistas demócratas y republicanos han criticado la medida, que perciben como un mal arreglo, al legitimar a un adversario histórico de Estados Unidos. La diáspora cubana en la Florida, históricamente adversa al castrismo, ha expresado sin ambages su desazón. ¿Qué pudo haber llevado entonces a un

MARIO OJEDA REVAH, historiador y politólogo, se desempeña como investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. Es autor de *México y la Guerra Civil española* (Madrid, Turner, 2006), entre otros libros.

Barack Obama disminuido y extenuado a romper con un tabú aparentemente inamovible, lanzándose de ese modo a la boca del lobo?

Algunos observadores advierten motivaciones pragmáticas y nada magnánimas, esto es, un cambio de estrategia para alcanzar el mismo objetivo perseguido a lo largo de cinco décadas y media: la caída del sistema político cubano, ahora por medio del llamado poder blando, es decir el establecimiento de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, para conquistar la fortaleza desde dentro.

Es también probable que el incremento de los vínculos de Rusia y China con Cuba, a todos los niveles, en la última década, haya podido desempeñar un papel determinante. De seguro, las intrusiones sino-rusas en lo que Estados Unidos considera su Mare Nostrum debieron de pesar en la decisión de Obama de cumplir por fin la promesa que hizo, al asumir la presidencia norteamericana en 2008, de revisar la relación con Cuba.

En julio de 2014, cuando tuvo lugar el derribo del avión malayo sobre Ucrania, pasó largamente desapercibida la noticia de la gira de Vladimir Putin por América Latina. Pocos parecieron reparar entonces en el hecho de que Moscú condonó el 90% de los 26 mil millones de euros de la añeja deuda que Cuba tenía con la Unión Soviética.[4] Durante ese periplo Putin también suscribió con Cuba ambiciosos acuerdos de inversión en la isla, en lo que pareció el relanzamiento de una relación privilegiada entre ambas partes. No obstante, ahora que Rusia enfrenta una severa recesión, al haber sido golpeada, igual que Venezuela, por el desplome de los precios del petróleo y las sanciones económicas de Occidente, muy difícilmente podrá mantener los compromisos adquiridos.

Tanto Raúl Castro como Obama han reconocido públicamente su deuda con el Papa Francisco I en las negociaciones conducentes a la normalización de las relaciones. Si bajo el papado de Juan Pablo II la Iglesia descolló por su papel en la caída del comunismo, esta vez con el Papa argentino la diplomacia vaticana irrumpe de nuevo en la escena internacional, a través de una mediación inesperada pero exitosa.

> El comercio une a los hombres; todo aquello que los une los coliga. El comercio es esencialmente perjudicial para la autoridad.
>
> NAPOLEÓN BONAPARTE

La oposición a Castro desde Florida Patrick Corcoran

Hace poco más de 10 años, mientras el mundo luchaba para explicar una acción militar estadounidense de insólita agresividad y de motivos muy cuestionables, empezó a difundirse una observación muy curiosa: la guerra en Iraq era culpa de Elián González.

Por si usted no lo recuerda, González fue el niño cubano que el Gobierno de Bill Clinton devolvió en 2000 a Cuba, donde estaba su padre, en contra de los deseos de sus familiares en Miami, donde había vivido tras ser rescatado de un naufragio el año anterior. Sin duda, fue una historia triste y fea, y más aún, manejada de forma pésima por el Gobierno. Las imágenes indelebles de los agentes federales, armados hasta los dientes, arrebatando al niño asustado de los brazos de sus familiares costaron al candidato de Clinton, su vicepresidente Al Gore, mucho del apoyo de la comunidad cubana en Florida, el estado que decidió la elección entre Gore y George W. Bush en noviembre de 2000.

Según la lógica de dicha observación, de haberse manejado mejor el caso de Elián, la brecha de apenas 537 votos entre Bush y Gore en Florida se habría revertido, y por mucho. Y un presidente Gore, como la gran mayoría de los presidentes aparte de Bush, no habría perseguido una invasión de Iraq, cuya lógica era tan dudosa. En fin, por increíble que parezca, sin Elián en 2000, no hay guerra en 2003.

Más allá del tinte irónico y cómico —qué vueltas tan raras da el mundo, ¿verdad?—, el vínculo entre Iraq y González hablaba de una verdad lamentable: el *lobby* anti-Castro gozaba de un inmenso poder en el sistema político estadounidense. Capaz de definir elecciones presidenciales (gracias a la importancia de Florida en el Colegio Electoral) y fuente de cuantiosos congresistas, diplomáticos y secretarios de Estado, estos exiliados de la Revolución y sus aliados en Washington también ayudaron a determinar las relaciones entre un medio siglo de presidentes estadounidenses y el régimen de Castro.

No es casual que este medio siglo produjera una serie de políticas profundamente equivocadas. El ejemplo más espectacular fue quizá la invasión de Cuba por parte de exiliados con el apoyo de la CIA, la llamada invasión de Bahía de Cochinos. (El comentarista conservador George Will recién la etiquetó como "el uso más incompetente del poder estadounidense en la historia".) El bloqueo económico, que parece estar viviendo sus días finales, es otro ejemplo celebre: fortaleció la posición geopolítica de Castro y endureció su oposición a los yanquis, a cambio de ningún beneficio concreto. Los casos menos conocidos sobran también. Por ejemplo, en pos de un Castro debilitado, la CIA ensució sus manos relacionándose con mafiosos y terroristas internacionales.

Asimismo, la hostilidad hacia Cuba abrió espacios a personajes malignos en varios ámbitos. El icono del anticastrismo más ávido fue Jesse Helms, senador de Carolina del Norte cuyos pecados y defectos llenarían varios libros. Y como los feos suelen bailar con feos, el prestigio de Helms y la imposición de su agenda ayudó a Castro más que a nadie. Convirtió al líder cubano en el héroe de los que resentían al Gobierno estadounidense o sospechaban de sus motivos. Como toda agresión de fuera, regaló a Castro un pretexto para atrincherar su régimen y una excusa para justificar el fracaso de sus propias políticas.

Sobre todo, la hostilidad gabacha dio relevancia a Castro,

©iStockphoto.com/doomko

Al margen de los obstáculos que todavía falta sortear, es evidente que el restablecimiento de relaciones habrá de acelerar los cambios en Cuba y precipitar nuevas evoluciones. Un escenario posible es que la apertura pueda llevar a la disolución misma del sistema socialista, como resultado del desembarco masivo de empresas capitalistas y la consiguiente transición a una sociedad de consumo, tal y como ocurrió en la URSS y sus antiguos satélites. Según otra hipótesis, Cuba podría transitar a un modelo semejante al emprendido por China de "un país y dos sistemas". En cualquier caso, cabe esperar que, dada la normalización de los vínculos con Estados Unidos, el paso sea ordenado y sin sobresaltos.

En el ámbito latinoamericano, es probable que la normalización de las relaciones entre ambos países contribuya al relanzamiento de un proceso de integración hemisférica, toda vez que la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) se verá menguada por una previsible moderación cubana, y que la inclusión de Cuba quitaría argumentos a los detractores de un bloque económico interamericano. Un Brasil debilitado por la crisis no parece estar en condiciones de oponerse.

En cuanto a México, sorprende el hecho de que —pese a la relación "especial" que nuestro país ha tenido con la isla, como el único en Latinoamérica en haber mantenido relaciones de manera ininterrumpida con el régimen castrista— la diplomacia de nuestro país no haya jugado papel alguno en el proceso de reconciliación cubano-americana. En efecto, hubo varias reuniones secretas, especialmente en Canadá, en los últimos 18 meses con representantes de ambas partes, sin que nuestra Cancillería pareciera haber sido tomada en cuenta, o estar siquiera enterada.

Por otra parte, es evidente que el acercamiento entre Estados Unidos y Cuba tendrá grandes repercusiones para nuestro país, algunas no necesariamente positivas. La reconciliación ha reabierto el tema de la negociación no resuelta de los límites de la frontera marítima que comparten los tres países y que podría contener importantes yacimientos petroleros, amén de otras riquezas.

Además, es posible que la normalización de relaciones entre los antiguos adversarios tenga repercusiones en el flujo de inversiones norteamericanas hacia nuestro país, como resultado del predecible aluvión de transacciones estadounidenses en la mayor de las Antillas. No parece remoto el día en que la Cuba de las carcachas norteamericanas y las estrecheces de toda índole, congelada en el tiempo, se vea colmada de Starbucks, McDonald's y demás emblemas del Imperio, ubicuos en las grandes capitales de la aldea global.

Finalmente, es muy probable que el turismo hacia las playas del Caribe mexicano se vea afectado y que la fascinación estadunidense con el "juguete nuevo" que representará Cuba durante algún tiempo relegue aún más el interés de Estados Unidos por México. **EstePaís**

Consulte las notas de este texto en la versión electrónica <www.estepais.com>.

cosa importantísima para cualquier megalomaniaco. Cuba es una isla de apenas 12 millones de personas, aproximadamente la mitad de los habitantes de la zona metropolitana del Distrito Federal. El PIB de la isla es aproximadamente el mismo que el de Nuevo León. No tenía por qué ser un país de peso en el sistema internacional ni la clave de las disputas políticas en todo un hemisferio, pero lo fue.

Ahora bien, la política exterior de un país es prerrogativa del presidente. El responsable de autorizar la invasión de Bahía de Cochinos fue John F. Kennedy, y fue Clinton quien firmó el Acta Helms-Burton en 1996. Pero aunque los presidentes son los responsables finales, hay una razón por la que todos, desde Eisenhower hasta Bush, han aplicado una especie de mano dura a la Cuba de Castro, y esta razón es la comunidad anti-Castro concentrada en Florida.

Es verdaderamente increíble lo que ha logrado la presión de un grupo relativamente pequeño —hay apenas 2 millones de cubanoamericanos entre los 300 millones de ciudadanos estadounidenses— pero bien organizado y muy motivado. Efectivamente, ha sido capaz de dictar la política exterior del país. Son ellos los responsables por el clima de miedo e ignorancia en que prosperan políticos como Helms. Gracias a ellos, la hostilidad institucionalizada hacia Cuba sigue hoy, 25 años después de que el fin de la Guerra Fría eliminara cualquier razón geopolítica para mantener al país alejado. No es una exageración decir que la geopolítica de todo el hemisferio se distorsionó durante 50 años por causa suya.

La oposición de este grupo se debe principalmente al exilio de millones de cubanos después de la Revolución. Desde su perspectiva, Castro les robó el país, lo que por supuesto no es poca cosa. Dicho de otra manera, su oposición se basó en el enojo. Claro, su enojo fue comprensible: Castro es un tirano y es devoto de una ideología fallida. Entre más rápido desaparezca su filosofía política del mundo, mejor.

Pero el problema es que el enojo no es una base adecuada para determinar la política exterior, que merece un cálculo tranquilo sobre los intereses nacionales y requiere, a veces, concesiones pragmáticas. Este enojo no dejó espacio para el pragmatismo, y por lo mismo la política hacia Cuba se parece tanto a un berrinche.

La decisión de Obama de abrir relaciones diplomáticas con Cuba, pedir al Departamento de Estado que analice la remoción del país de la lista de naciones que apoyan el terrorismo, y buscar leyes que terminen con el embargo le quita oxígeno a ese bloque anticastrista. De lograrse el fin formal del embargo, será para los herederos de Helms un golpe mortal.

Para todos los demás, es un hecho loable y un paso hacia la normalidad. El Gobierno de Cuba (y Elián González, por supuesto) pueden dejar de ser un símbolo de resistencia para concentrarse en la transición inevitable. El pueblo cubano puede disfrutar los beneficios de una ola de inversión nueva y, ojalá, una apertura política que llega muy tarde. Y el sistema político estadounidense, por fin, se puede zafar de la influencia de un bloque que alimentó sus peores instintos durante más de 50 años. **EstePaís**

PATRICK CORCORAN es periodista. Maestro por la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Johns Hopkins, se especializa en asuntos latinoamericanos.

Cuba y Estados Unidos: los vericuetos de la normalización

Haroldo Dilla Alfonso

Este ensayo sitúa históricamente el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, explica las condiciones que lo permitieron, debate con Vargas Llosa y matiza los beneficios que este cambio traerá a los habitantes de la isla.

Si los santeros cubanos tienen razón y el 17 de diciembre es un día en que Babalú Ayé —el Santo Sanador— reina sobre todas las contingencias terrenales, habría razones para sospechar su aporte al anuncio que ese día hicieron Barack Obama y Raúl Castro: el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos.

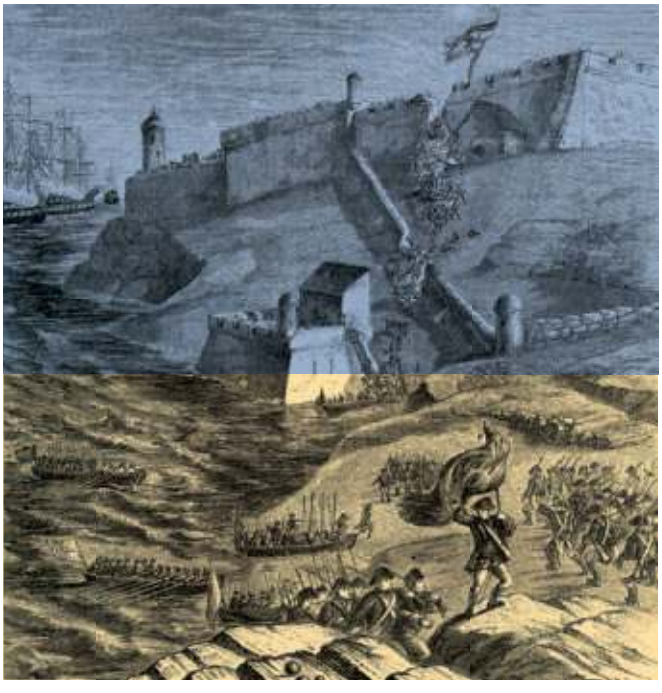
No obstante, y sin intenciones de culparlo de nada, creo que si de sanar enfermos se trata, el trabajo del santo fue incompleto, pues solo resolvió un problema —el referido a las relaciones diplomáticas— pero dejó otro en pie: el asunto de lo que en la isla llaman "bloqueo" y en otras partes "embargo". Un artefacto de la guerra fría que penaliza las relaciones comerciales y financieras normales entre ambos países e impide a los ciudadanos norteamericanos viajar a la isla. Pero en realidad el andamiaje legal que sustenta el embargo es tan denso y complejo que se requeriría el involucramiento *full* de más de un santo, mucha voluntad política y un escenario conveniente. La muerte del bloqueo/embargo no será por decapitación, sino por desangramiento. Lo que hicieron Raúl Castro y Barack Obama fue decretar seriamente el comienzo de ese desangramiento.

Un hecho de tal trascendencia estaba llamado a acarrear todo tipo de interpretaciones, tantas y tan variadas que uno tiene la impresión de estar frente al quinteto de invidentes que manoseaban a un elefante. La erosión del embargo es un dato sensible para muchos actores cubanos —académicos, intelectuales, activistas, funcionarios, negociantes, migrantes potenciales—, todos en espera del disparo para transitar por diversos carriles que conducen o pasan por ese "norte" que los cubanos siempre han estado contemplando. El mismo "norte" hacia el que mira insistentemente el símbolo de La Habana, la pequeña estatua de la Giraldilla sobre el Castillo de la Fuerza, que según la tradición representa el desasosiego de una mujer en busca de un amor perdido.

Los retozos de Eros y Tánatos

Los vínculos entre Estados Unidos y Cuba han sido una desigual y cambiante relación de amor y odio. Un matrimonio de fuertes altibajos sin derecho al divorcio. Lo que ha pasado en el último medio siglo no ha sido otra cosa que un momento en el que prevaleció el extrañamiento y durante el cual han cambiado muchas de las variables que originaron el diferendo. Pero que no ha impedido que La Habana y Miami funcionen como un auténtico complejo transfronterizo, y que los problemas en una de ellas se reflejen de inmediato en la otra.

Siempre fueron vínculos intensos, desde los lejanos tiempos coloniales. A fines del XIX —cito una advertencia de Moreno Fraginals— Cuba era, desde el punto de vista de la economía global, una dependencia de los Estados Unidos. Y desde esa intensidad, sea por sus avances tecnológicos, por la compenetración económica, por sus atractivos liberales o simplemente porque albergaba la mayor colonia de emigrados cubanos en el continente, los cubanos asumieron lo que llamaban sencillamente "el norte" como un referente ineludible. Lo hicieron los autonomistas reformistas y los independentistas radicales, creando una suerte de duende anexionista que recorrió casi todas las motivaciones políticas.



© Stockphoto.com/uncan1890

Y cuando los americanos comenzaron su expansión geopolítica sobre el Caribe interviniendo en la guerra que los patriotas cubanos libraban contra España, impusieron a la isla un protectorado que funcionó por tres décadas y dejaron lugar a otras tantas

HAROLDO DILLA ALFONSO es un sociólogo e historiador cubano residente en Chile.

de intromisiones, injerencias y vejámenes. Desde esta realidad no fue difícil para los nacionalistas radicales del siglo xx construir la imagen de Estados Unidos como el enemigo histórico de la nación cubana. Y contraponerla con notable éxito a otra que ensalzaba la influencia del "norte" como una razón primordial para explicar los indudables avances de la sociedad cubana. Y en medio de esta conjunción de amor y odio, la relación Cuba-Estados Unidos fue interpelada por dilemas maniqueos que abrían espacios a soluciones radicales.

La Revolución cubana —ese intenso proceso que transcurrió fundamentalmente entre 1959 y 1965 y que hoy sobrevive como marca política— tuvo que afrontar, desde sus inicios, la hostilidad norteamericana. Conforme la revolución intensificó sus medidas redistributivas y nacionalistas, la presión punitiva se acentuó. Agresiones militares, económicas y políticas fueron partes del *stock* injerencista usado por Estados Unidos. El bloqueo/embargo fue una pieza principal, decretada en octubre de 1960 y complicada con adiciones y modificaciones hasta 1996, cuando quedó resumido en un documento propio del peor macartismo internacional: la Ley Helms-Burton. Fue una revolución atrapada en la tenaza de las doctrinas Monroe y Truman, esgrimidas por un poder descomunal.

Pero con ello no quiero decir que la élite política revolucionaria comandada por Fidel Castro haya sido simplemente una víctima del imperialismo norteamericano, ni que su antiimperialismo militante haya estado motivado por el sano propósito de hacer al mundo mejor. Desde los primeros momentos de su carrera política, Fidel Castro —un hombre que solo ha entendido la política como conflicto y a el mismo como su centro— percibió en la hostilidad norteamericana la posibilidad de trascender la isla y hacerse de una proyección internacional acorde con las dimensiones de su ego y con las habilidades de sus fuentes formativas: la cultura leninista del poder, la grandilocuencia del populismo latinoamericano, la horadación persuasiva de los jesuitas y la falta de escrúpulos de los bajos fondos gansteriles donde inició su carrera política.

Por eso, cuando nacionalizó las propiedades norteamericanas, no intentó pagar indemnizaciones y para ello hizo aprobar una ley (851-60) que establecía un plazo de 30 años para el pago y lo hacía descansar en el 25% de los dividendos de las ventas de azúcar a Estados Unidos. Justo en momentos en que el presidente Eisenhower negociaba la suspensión de la cuota azucarera cubana. Cuando, años después, con un sistema económico en bancarrota y totalmente aislado del continente, se acomodó a los subsidios soviéticos, no perdió una sola oportunidad para declarar su desinterés en una mejoría de relaciones con Estados Unidos. O de patear cualquier intento de acercamiento en aquellos momentos en que la arrogancia imperial cedía espacio al entendimiento.

El precedente más serio del actual restablecimiento de relaciones tuvo lugar hace más de tres decenios, cuando James Carter, posiblemente el más decente de los inquilinos de la Casa Blanca en el pasado siglo, intentó convencer a Fidel Castro sobre la necesidad de superar el antagonismo y normalizar los vínculos binacionales. Desde 1977 —su primer año como presidente— fue notablemente sincero. A través de un enviado personal solicitó un arreglo a cambio de una reducción de la presencia militar en África, donde desde 1975 había tropas de combate cubanas. No pudo ir muy lejos por sus propios enfrentamientos con la derecha republicana pero también porque la respuesta cubana fue el envío de más tropas al continente africano, esta vez a una zona de altísima sensibilidad geopolítica: el cuerno de África.

En aquellos días los discursos oficiales cubanos no dejaban espacios a la duda: el Gobierno no consideraba conveniente renunciar a sus misiones militares en África en apoyo a "gobiernos revolucionarios y progresistas" para satisfacer los requerimientos norteamericanos, entre otras razones porque el Gobierno norteamericano tenía presencia militar en numerosos países del orbe. Un argumento retórico perfecto, pero absolutamente desfasado e incierto al menos en tres sentidos. El primero en términos de realismo político, al colocar a Cuba en el mismo nivel geopolítico que Estados Unidos, seguramente confiando (como estipulaba la Constitución cubana) en la eternidad de las relaciones con la Unión Soviética. Segundo, por considerar como progresistas y revolucionarias a las élites africanas poscoloniales que no tardarían en consagrarse como las más corruptas y represivas del mundo. Tercero, por explicar la no negociabilidad del involucramiento en cuestiones de principios, cuando la historia demues-

Si a medio siglo de los ukases de Eisenhower y a tres décadas de las decepciones de Carter, Obama y Raúl Castro han logrado un acuerdo tan relevante, se debe a que el escenario ha cambiado en varios sentidos

Has de caminar por los espacios del tiempo hasta el centro de la ocasión.

BALTASAR GRACIÁN

tra que se trató de una combinación de grandezas y miserias donde las razones geopolíticas predominaron sobre otras consideraciones éticas.

De cualquier manera, cuando se acercaban las elecciones —y era evidente que el presidente demócrata cedía ante la concertación conservadora que llevaba como emblema a Ronald Reagan—, Carter fue nuevamente abofeteado por Fidel Castro. No hubo motivos superiores, sino simplemente un revuelo interno producto de la insatisfacción acumulada. Para sacarle presión a la olla política, abrió las puertas a un éxodo masivo hacia Estados Unidos desde el puerto de Mariel donde, de paso, vació cárceles y manicomios. Fue una época en que La Habana era recorrida por marchas tumultuosas y mítines callejeros promovidos por el Gobierno que servían por igual para intimidar a los indecisos, vejar a los potenciales migrantes y exacerbar los ímpetus nacionalistas. Una consigna resumía el pulso homofóbico y arrogante de la política castrista ante el único presidente americano que se había propuesto normalizar relaciones: "Carter / loca / a Cuba / no se toca".

Otro momento interesante se produjo en el invierno de 1996, cuando la derecha republicana, estimulada por lo que ya era un *lobby* cubano-americano consistente, preparó un paquete legislativo denominado formalmente Ley por la Libertad y la Solidaridad Democrática en Cuba, y conocido como la Ley Helms-Burton. Este acto no solo agregaba nuevas restricciones extraterritoriales, sino que también convertía una decisión ejecutiva en ley.

Receloso de ese contenido extraterritorial y de la erosión de la autoridad presidencial, y animado por sus propios propósitos de levantar el embargo, Clinton mantuvo un duro forcejeo con los republicanos. Pero en medio de la coyuntura, el 24 de febrero, el Gobierno cubano derribó dos avionetas civiles que habían estado violando el espacio aéreo cubano desde meses atrás y arrojando octavillas sobre La Habana. Ningún Gobierno puede permitir que su espacio aéreo sea violado sin miramientos. Pero ninguno se anima a derribar avionetas civiles sin echar mano antes de otros recursos persuasivos, con los que cuenta toda fuerza aérea entrenada como la cubana, ni agotar el recurso de la notificación a las autoridades federales, ni siquiera cuando ha habido una preparación diplomática y política previa. Y a sabiendas de que los avionetas no tenían capacidades militares y estaban capitaneadas por un gamberro político cuya organización estaba absolutamente penetrada por agentes de inteligencia cubanos.

Dos semanas más tarde, Clinton firmó la ley escoltado por los familiares de los pilotos fallecidos en el incidente. Con su sonrisa de rugbista aventajado, explicó la firma como "un mensaje poderoso y unido" a La Habana. Años después confesaría que si bien ello lo proveyó de un buen capital electoral en Florida, también le impidió hacer lo que quería: levantar definitivamente el embargo.

El paisaje medio siglo después

Si a medio siglo de los ukases de Eisenhower y a tres décadas de las decepciones de Carter, Obama y Raúl Castro han logrado un acuerdo tan relevante, se debe a que el escenario ha cambiado en varios sentidos.

En primer lugar, la hostilidad (embargo incluido) resulta para Estados Unidos una política fatigada. No es cierto que haya sido un fracaso. Como antes anotaba, la hostilidad imperialista, el bloqueo y el aislamiento continental fueron el escenario perfecto para la potenciación de las tendencias más autoritarias y radicales que se movían en el escenario de los años sesenta y que terminaron incrustando a la joven revolución en el bloque soviético. Fidel Castro no hubiera podido gobernar como lo hizo sin la existencia del bloqueo americano, y por eso se encargó de mantenerlo tan vital y agresivo como fuese posible. Y la sociedad insular quedó, por cinco largas décadas, como coagulada al son de un discurso que le ofrecía la oportunidad de una inmolación que la historia, afortunadamente, nunca le dio.

En este sentido —la depreciación política del hecho revolucionario—, el bloqueo fue un éxito total. Pero, ya en el siglo XXI, el trabajo sucio estaba hecho. Cuba no era fuente de inspiración libertaria para casi nadie, sino de curiosa conmiseración. Y la isla había ganado interés en dos campos: la seguridad y los negocios.

En temas de seguridad, el Gobierno de la isla había mostrado una apreciable voluntad para cumplir sus compromisos en las áreas de cooperación (medio ambiente, fronteras, drogas, migraciones) y proteger los más de 1,000 kilómetros de fronteras marítimas con Estados Unidos. Y en este sentido ha resultado un mejor socio que aliados tradicionales como México y Re-

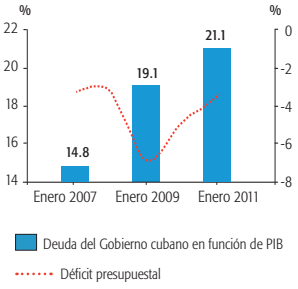
¿Tierra a la vista?

Cuba, en busca de recursos

Redacción *Este País*

En los últimos lustros, el déficit comercial de Cuba se ha acentuado considerablemente. Para enfrentar este desequilibro y financiar sus programas, el Gobierno cubano ha tenido que contratar cada vez más deuda. Sin el financiamiento en especie y capital, primero de la Unión Soviética y luego de Venezuela, la diferencia entre los recursos disponibles y las necesidades de gasto crecería cada vez más. En estas circunstancias, Cuba y Estados Unidos anunciaron la relajación del embargo o bloqueo comercial.

Déficit presupuestal y deuda, Cuba (2007-2011)



Fuente: Elaboración propia, con datos de Trading Economics, consultados el 20 de enero de 2015.

pública Dominicana. En un contexto de escalada de la guerra contra las drogas y el terrorismo, un Gobierno fuerte en Cuba adquiere para las fuerzas de seguridad norteamericanas una importancia crucial.

Finalmente, la situación existente ha comenzado a ser percibida en Estados Unidos como una pérdida de oportunidades mercuriales para un sistema que reconoce primero a los clientes y luego a los amigos. Como ha quedado demostrado cuando se han abierto brechas comerciales, el mercado cubano pudiera resultar un lugar envidiable de realización mercantil para los productores americanos. Y al mismo tiempo la isla ofrece un excelente espacio para inversiones que no solo podrían aprovechar los recursos ambientales (playas, ciudades, yacimientos minerales) sino también una fuerza de trabajo notablemente calificada y disciplinada por un régimen que no deja espacio a la autonomía social.

Y ha sido esto último uno de los atractivos irresistibles que la llamada "actualización del modelo socialista sostenible" ha ofrecido al capital mundial, con particular urgencia desde que han ido desapareciendo tres factores: Fidel Castro como actor público, la ilusión del petróleo fácil en la plataforma marina cubana y los subsidios venezolanos. La recuperación económica ha resultado una tarea imperiosa para la gobernabilidad y para la propia metamorfosis burguesa de la élite política posrevolucionaria. Y todo ello, sin excepción, pasa por cómo se resuelve el diferendo con Estados Unidos.

Si algo ha mostrado el balance del último medio siglo es que para un pequeño país caribeño como Cuba el acceso al mercado americano es condición —no suficiente, pero sí necesaria— para el despegue económico. Y toda la habilitación de la zona más dinámica del país —la franja costera entre Mariel y Varadero con la Habana como centro aglutinador, que implica un superpuerto pos-Panamax, una zona de maquilas, varias bases de cruceros y yates, un parque impresionante de hoteles y extensas zonas de golf— apunta con insistencia, como La Giraldilla, al norte. Si no hay relaciones con Estados Unidos, el complejo del Mariel estará siempre bordeando el propósito y los hoteles de la isla seguirán a medio ocupar por un turismo clasemediero europeo y latinoamericano que piensa más en ahorrar que en gastar.

Otra cuestión, más compleja, es cuál pudiera ser el impacto de este proceso en la situación política cubana y, en particular, en la consecución de un cambio político.

Mario Vargas Llosa ha opinado sobre el tema desde un breve artículo titulado "Cuba y los espejismos de la libertad", publicado originalmente en *El País*. El juicio de Vargas Llosa es lineal: el fin del embargo probablemente producirá un endurecimiento del régimen político al garantizar su supervivencia económica. "El fabuloso crecimiento de China —escribe— no ha traído la delicuescencia del totalitarismo político sino más bien [...] su reforzamiento", entre otras razones porque, sigo el razonamiento de Vargas Llosa, las dictaduras caen cuando son incapaces de satisfacer "las más elementales necesidades de la población". Por tanto, Vargas Llosa sugiere implícitamente un agravamiento de la situación económica cubana para que los habitantes de la isla se decidan a derribar al régimen autoritario.

Un razonamiento demasiado cargado de yerros analíticos e insensibilidad social que no merecería un comentario si no fuera porque las calidades de su pluma y de su imprenta le garantizan una difusión planetaria, y porque esos mismos argumentos son los que esgrime —con menos gracia e imaginación— la derecha opositora cubana.

Quienes piensan en estos términos confunden —como los tecnócratas oficiosos criollos— una oferta técnica con una realidad política. El llamado "modelo chino" (como su hermano menor vietnamita) no es simplemente una propuesta económica, sino político-cultural. No habla principalmente de cómo organizar los factores productivos sino de cómo articular relaciones de producción basadas en la superexplotación de la fuerza de trabajo con niveles fundamentales de obediencia. Y esa apreciación cultural de la autoridad no existe en Cuba, un país occidental latinoamericano cuyas negaciones iliberales no provienen del orden confuciano, sino de las barricadas populistas.

Es cierto que la normalización de relaciones con Estados Unidos —y en particular la erosión del bloqueo/embargo— creará condiciones más favorables para un mejoramiento de la calamitosa situación económica cubana. Pero no resolverá per se ninguno de sus muchos y acuciantes problemas, en la misma medida que estos problemas no se originan en el bloqueo/embargo. La superación de la actual situación económica pasa inevitablemente por una reestructuración social que implicará eliminar muchos de los resortes de contención populistas y paternalistas, transparentando la verdadera naturaleza de explotación que subyace en el sistema. Y en consecuencia, contribuirá a desvanecer el fantasma de una revolución bienhechora que dejó de existir hace medio siglo y cuya prolongación discursiva se ha basado en los subsidios internacionales.

En el campo político —donde los dirigentes cubanos niegan todo tipo de cambios— la normalización de relaciones creará un contexto diferente a aquel que podía explicar la anatematización de las diferencias. El Gobierno tendrá que moderar el uso de su último recurso retórico —el nacionalismo intransigente frente a una imaginada agresión imperialista— y, según se relajen los impedimentos del bloqueo, también tendrá que buscar en otro lugar las excusas antiimperialistas del descalabro económico. La sociedad cubana tendrá inevitablemente más acceso a información y contactos. Y el espectro crítico y oposicionista del sistema ganaría más oportunidades para opinar y actuar sin que pueda ser presentado como agente de un enemigo que se desvanece.

Cuando Vargas Llosa percibe la pobreza generalizada en Cuba como la antesala para el cambio deseado, no solo resulta insensible sino bisoño. Se encierra en esa perspectiva simplista que ve las revoluciones ligadas al hambre. Lo que, por ejemplo, no permitiría explicar la Revolución cubana en 1959, ni el derrocamiento de Duvalier en Haití en 1986, justo en uno de sus mejores momentos económicos, ni que los chilenos hayan obligado a un plebiscito cuando el milagro económico neoliberal parecía anunciar el fin de la historia. Crane Brinton, en un estudio para anaqueles de buen gusto, lo dijo: las revoluciones no son hijas de la desesperación sino que nacen de la esperanza.

Y cuando la esperanza choca con los errores de los gobiernos, entonces la gente empieza a creer que algo falta y que algo sobra. Tocqueville lo explicó a su manera: "El momento más peligroso para un mal Gobierno es, por lo general, aquel en que comienza a reformarse [...]; el mal, que pacientemente se toleraba como inevitable, parece imposible de soportar desde el momento en que se enfrenta la idea de sustraerse a él". **EstePaís**

Ménage à trois? El acercamiento Estados Unidos-Cuba y los ecos venezolanos

Armando Chaguaceda y Tomás Straka

Si Cuba volteó al norte, dio la espalda a Venezuela. Al parecer, tomó por sorpresa al Gobierno de Maduro. Sin el respaldo moral de la isla, la República Bolivariana pierde uno de sus asideros. ¿Cómo repercute el viraje cubano en el socialismo latinoamericano?

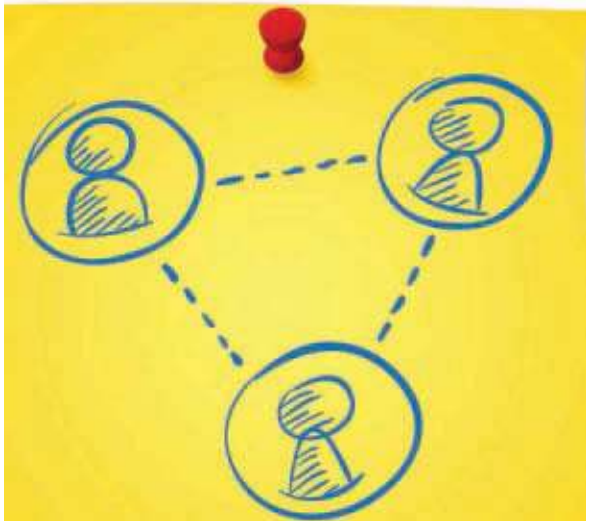
El anunciado restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos es uno de esos extraños rejuegos políticos en los que todos los actores, directa o indirectamente implicados, se sienten ganadores. Descontando al sector más radical del exilio cubano, a líderes del Partido Republicano y a ciertos opinadores descontentos, en general el mundo ha celebrado lo que considera el final de un conflicto tan largo como inútil. Los radicales festejan o rechazan el acuerdo tras entenderlo, alternativamente, como una *victoria sobre el imperialismo yanqui* o una *claudicación frente a la dictadura*; mientras la mayor parte de Latinoamérica, la Unión Europea, Canadá, la Iglesia católica, los sectores liberales de Estados Unidos y un segmento mayor de su comunidad empresarial ven en la distensión una oportunidad para acelerar, simultáneamente, los cambios en la isla y la normalización diplomática y comercial. Todos tienen buenas razones para pensar como lo hacen, aunque es difícil saber cuál de las interpretaciones será, a la postre, la más acertada.

Tal vez por eso resulte útil detenerse en lo que pueden significar los anuncios de Obama y Castro de cara a la realidad venezolana. En pocos lugares, fuera de las "dos Cubas" (la de la isla y la de Florida), pueden tener aquellos tanto impacto como en el más estrecho aliado del Gobierno cubano. En consecuencia, su recepción en Venezuela ofrece claves para entender sus posibles alcances tanto en el interior de la política y sociedad cubanas, como en la geopolítica de la región. Repasemos algunas de ellas.

Una victoria pírrica

De momento, Castro puede cantar victoria: resistió numantinamente por más de medio siglo a su poderosísimo enemigo, forzándolo a reconocerlo. No se trata de cualquier cosa si se evalúa la asimetría de fuerzas entre los contrincantes y la traumática historia de las relaciones cubanas con Estados Unidos. Así, triunfalistas, fueron las lecturas del comunicado oficial de la Cancillería venezolana,[1] y las notas de prensa y opinión de Telesur, Aporrea.com, *Correo del Orinoco* y demás medios *bolivarianos*.

Sin embargo, Luis Britto García —uno de los pocos intelectuales de prestigio que respaldan a Caracas— evidenció las preocupaciones del sector más ortodoxo del chavismo en torno a que la mayor presencia comercial y turística estadounidense abriría desafíos a un sistema cubano fundado en el conflicto y el atrincheramiento.[2] Con su opinión, Britto García revela las inquietudes de ese sector —y, presumiblemente, del *alto Gobierno*— frente al impacto en Venezuela de los cambios en Cuba. Mientras el *Plan de la Patria* para el periodo 2013-2019, convertido en ley por la Asamblea Nacional,[3] plantea la construcción de un socialismo en el que la empresa privada tendrá un rol muy restringido, Raúl Castro parece asumir la ruta contraria al hacer las paces con Estados Unidos y desestatizar parte de la economía insular. Otros participantes en el foro de Aporrea.com manifestaron un parecer similar.[4] Naturalmente, no se puede otorgar al portal la vocería de todo el chavismo (de hecho, el día de hoy es más bien una voz crítica desde la izquierda), pero tanto la relativa perplejidad que ha traslucido Maduro en sus respuestas como el tono más bien moderado de algunos portavoces oficialistas hacen pensar que fueron tomados por sorpresa o que no existe una directriz clara sobre cómo evaluar los hechos.[5]



©iStockphoto.com/mstay

ARMANDO CHAGUACEDA, politólogo e historiador cubano, es profesor-investigador en la Universidad de Guanajuato. **TOMÁS STRAKA**, historiador venezolano, es profesor-investigador en la Universidad Católica Andrés Bello.

La batalla de los símbolos

El principal problema para "La Revolución" de que ocurra lo que teme Britto García está en el plano ideológico. Hay todavía que profundizar en las razones por las cuales en Venezuela una facción de las élites creyó viable implementar una versión del socialismo real, de un modo radical que sus aliados más estrechos (Bolivia, Ecuador, Nicaragua e incluso, desde el mandato raulista, Cuba) no parecen seguir ya.[6] Pero, especulaciones aparte, lo que subrayamos es que un primer efecto para Venezuela no derivaría de un debilitamiento de las relaciones intergubernamentales Caracas-La Habana, sino del impacto que un cambio en la isla pueda tener hacia dentro de la sociedad venezolana, en especial en ese grupo poblacional que aún se declara chavista.

Sin la excusa de la agresión imperialista (más allá de que aún sea necesario saltar algunas barreras, congreso mediante, para levantar lo que queda del embargo), el discurso que legitimaba al Gobierno cubano pierde uno de sus pilares fundamentales. Poco importa el hecho de que los sistemas de planificación centralizada hayan fracasado históricamente, pues el Gobierno cubano repite desde hace 50 años que sus principales problemas económicos se deben al embargo. Retórica que preserva cierto valor político para los voceros del Gobierno *bolivariano*, que buscan no solo en los símbolos y discursos del modelo cubano su identidad legitimadora como *revolucionarios*, sino también los argumentos concretos para justificar sus problemas específicos: desde la "guerra económica" de los especuladores hasta la conspiración que, desde el "Imperio", supuestamente se trama sobre la economía venezolana. El razonamiento es, más o menos, el de "esto pasó en Cuba, pasa en toda revolución, pasa con nosotros. Es la prueba de que somos revolucionarios". Sin embargo, es cada vez más difícil, de cara a las evidencias (comenzando con la cubana) ignorar que la causa principal de los problemas del modelo son estructurales, por lo que las sorpresivas declaraciones de Fidel en 2010 y los repetidos discursos (auto)críticos de Raúl al respecto, ahora amplificados con las promesas del acercamiento, operan como torpedos debajo de la línea de flotación del andamiaje discursivo de la Revolución bolivariana.

Pero si algo se repitió viralmente en las redes sociales después del anuncio del 17 de diciembre, fueron los chistes en los que, invariablemente, aparece Maduro burlado por Castro; percepción, además, que se replicó en La Habana.[7] Se repitieron venezolanísimas expresiones, como las que sugerían que Raúl "le montó cachos" (le puso los cuernos) a Nicolás con Obama. Y si bien no hay pruebas contundentes de que las negociaciones se hayan hecho a espaldas de Maduro (lo que sería una jugarreta diplomática sensacional), en este caso lo importante es la percepción social de los acontecimientos.

Además, siete días antes del anuncio de la reanudación de las relaciones con Cuba, el Congreso estadounidense había estipulado un conjunto de sanciones para funcionarios venezolanos a quienes responsabiliza de la represión, con agravio para los derechos humanos, de los disturbios antigubernamentales de principios de 2014. Aunque no sea un dato menor (no discutimos aquí la solvencia moral de quienes propusieron la medida en el contexto del escándalo por las torturas que ha aplicado la CIA en la lucha contra el terrorismo; tampoco en lo fundamentadas, o no, que están las acusaciones o hasta qué punto se trata de una intromisión extranjera en un asunto interno), lo que enfatizamos es cómo la coyuntura permitió que todo el chavismo (gubernamental y simpatizante) desplegase sus más encendidas acciones (marcha del 15 de diciembre, convocada por Maduro) y discursos antiimperialistas justo dos días antes de los anuncios de Raúl y Obama. Generando a la postre un contraste que no pasó desapercibido entre los venezolanos.[8]

Para añadir sazón, el espectro político —y opinático— opositor venezolano no perdió la oportunidad de echarle en cara al Gobierno lo que considera su errática política confrontacional con Estados Unidos: si hasta Raúl bajó el tono, se decía, ¿por qué ser más antiyanqui que los cubanos?[9] Incluso opositoras de discurso radical como María Corina Machado saludaron una medida que le quita sufrimientos al pueblo cubano y abre potenciales escenarios de cambio en el país vecino. Que los sectores opuestos al Gobierno hayan manifestado más alegría que los "bolivarianos" sobre lo que es, en gran medida, un triunfo político del principal aliado del Gobierno, demuestra que el afán despolarizador

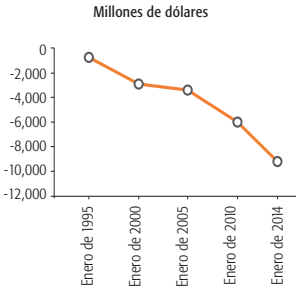
¿Tierra a la vista?

Cuba, en busca de recursos

Redacción *Este País*

En los últimos lustros, el déficit comercial de Cuba se ha acentuado considerablemente. Para enfrentar este desequilibro y financiar sus programas, el Gobierno cubano ha tenido que contratar cada vez más deuda. Sin el financiamiento en especie y capital, primero de la Unión Soviética y luego de Venezuela, la diferencia entre los recursos disponibles y las necesidades de gasto crecería cada vez más. En estas circunstancias, Cuba y Estados Unidos anunciaron la relajación del embargo o bloqueo comercial.

Balanza comercial, Cuba (1995-2014)



Fuente: Elaboración propia, con datos de Trading Economics, consultados el 20 de enero de 2015.

(hermano gemelo del compromiso democrático) goza aún de buena salud en el seno de la acosada oposición venezolana.

Amoríos por conveniencia

No obstante, en la dinámica bilateral Caracas-La Habana, no parece plausible esperar cambios dramáticos: la primera depende de la segunda para el mantenimiento y desarrollo de su aparato de control y propaganda políticos; la segunda necesita mantener, en contrapartida y mientras dure, la mayor transfusión energética y financiera posible. Miraflores parece apurado —ante su desastrosa gestión económica, aunada a la acelerada merma de apoyo popular e ingresos petroleros— a apretar la tuerca de la represión política, el control institucional y la captura de espacios autónomos del mundo empresarial, mediático y, en sentido general, de la sociedad civil. Por primera vez desde su arribo al poder hace 15 años, la élite "bolivariana" sabe que no cuenta con una mayoría en la población (ni en los votantes) y ha perdido parte de su credibilidad internacional, tanto en el mundo financiero como en lo referente al estado de los derechos humanos. Sin embargo, las divisiones y errores de la oposición, la complacencia de los gobiernos latinoamericanos y los retrocesos de la democracia a nivel global (desde el mundo árabe hasta el espacio postsoviético) parecen indicar a Maduro & Co. que el costo de reprimir es menor, por el momento, al de abrir el juego de una transición democrática.

Hoy Venezuela (si bien de forma paulatina y reversible) se va *totalitarizando*, en la misma medida que Cuba avanza a un *aggiornamento* de la gobernabilidad autoritaria con liberalización económica y cierta pluralización social. No hay contradicción en ello, si comprendemos los puntos de partida, el estado de los liderazgos, las correlaciones internas de fuerza y las "edades" de ambos procesos. Al final, el incremento del peso de los militares y de segmentos tecnocráticos y diplomáticos ligados al mercado global y a sus aliados geopolíticos comunes (Rusia, China, Irán) es un factor que se repite en los regímenes políticos de ambas naciones caribeñas. Las ideologías, a la postre, podrían perder protagonismo ante reacomodos pragmáticos de La Habana y Caracas con el poderoso vecino continental. Y la clase política de Estados Unidos, de continuar la agenda de Obama, podría aceptar los statu quo de ambas naciones con las miras puestas en una normalización (Cuba) y un relanzamiento (Venezuela) diplomáticos, que beneficien a su comunidad empresarial y rompan el relativo aislamiento de la política exterior de Washington en foros interamericanos.

Hoy Venezuela, si bien de forma paulatina y reversible, se va totalitarizando, en la misma medida que Cuba avanza a un aggiornamento *de la gobernabilidad autoritaria con liberalización económica y cierta pluralización social*

Si Raúl Castro acelera una transición controlada a un capitalismo militarizado y autoritario, no hay razones para pensar que desechará la alianza con el Gobierno venezolano, al menos si este logra sobrevivir a sus actuales problemas políticos y económicos. El caso de China (que es, simultáneamente, socio económico de Estados Unidos y aliado político del régimen norcoreano, archienemigo de Washington) es tan elocuente al respecto como la actual alianza de Estados Unidos y Vietnam. Cuba puede seguir aportando a sus aliados del ALBA toda su experiencia en el control social, mientras dialoga cada vez más con Estados Unidos; como lo viene haciendo, bajo cuerdas, desde hace décadas. Incluso pudiera replicar el rol chino con Norcorea, convirtiéndose en una especie de interlocutor válido para Venezuela a la hora de negociar con Estados Unidos y Europa. En ese tenor, que las FARC colombianas hayan anunciado, el mismo 17 de diciembre y desde La Habana, su cese al fuego parece otro ejemplo de la capacidad del Gobierno cubano para concertar movidas en varias bandas y ejercer la intermediación en procesos regionales.

En cualquier caso, todo aquello que destierre los demonios de la Guerra Fría es agradecible. La normalización Estados Unidos-Cuba apunta en esa dirección, despolarizando las relaciones regionales y beneficiando a la población cubana. Pero también es un legado de aquellos tiempos aciagos la necesidad de una defensa interamericana de la democracia frente a dictaduras de todo pelaje. Y este último reto queda en pie, considerando las omisiones y errores de las cancillerías americanas frente a las agendas autoritarias de Caracas, La Habana y otros aliados del ALBA. Por eso, el no confundir *distensión* con *apaciguamiento* ni el necesario respeto a la *soberanía nacional* con *impunidad* para los gobiernos violadores de los derechos humanos sigue siendo una asignatura pendiente de cara a la verdadera superación, multilateralismo mediante, de los graves problemas de gobernabilidad democrática que aún aquejan a nuestras naciones. **EstePaís**

Consulte las notas de este texto en la versión electrónica <www.estepais.com>.

El progreso consiste en el cambio.
MIGUEL DE UNAMUNO

La opinión pública latinoamericana, Estados Unidos y Cuba

Alejandro Moreno y Yuritzi Mendizábal

¿Qué imagen tienen los latinoamericanos de Estados Unidos y Cuba? Los datos obtenidos por la encuesta Latinobarómetro a lo largo de más de una década sorprenderán a algunos.

El acercamiento de Estados Unidos y Cuba a finales del año pasado fue una noticia mayor que amerita una revisión desde la óptica de la opinión pública. A la fecha no hay aún encuestas que hayan abordado el tema del cambio en la relación entre esos dos países, y las pocas que habría reflejan únicamente la opinión pública norteamericana, ya que en Cuba las encuestas aún son una actividad restringida. No obstante, el estudio Latinobarómetro ofrece mediciones a lo largo del tiempo y en 18 países de América Latina y el Caribe que nos dan una idea de la imagen que ambos países tienen en la región. A continuación hacemos una breve revisión de dichos datos.

Lo primero que resalta del estudio Latinobarómetro es que la opinión hacia Estados Unidos ha sido, en general, más positiva que la opinión hacia Cuba. La imagen de Estados Unidos es mucho más favorable en 15 de los 18 países. La actitud más positiva hacia Estados Unidos se registra en El Salvador, Honduras, República Dominicana, Colombia y Costa Rica, donde la proporción de opiniones favorables rebasa el 80%. Las menos favorables se registran en Argentina, Uruguay y Venezuela, con apenas arriba del 50%. El promedio regional confirma con claridad lo dicho arriba: 72% de los habitantes adultos de la región opinan positivamente sobre Estados Unidos, frente al 44% que piensa así de Cuba: una diferencia de 28 puntos porcentuales. Esa brecha llega a ser de hasta 59 puntos en Costa Rica, pero revira a -2 en Nicaragua, el único país donde la opinión hacia Cuba es ligeramente más favorable.

Un segundo punto es que la opinión regional hacia ambos países se ha mantenido relativamente estable a lo largo del tiempo. Respecto a Cuba, las encuestas realizadas en el año 2000 arrojaron un 44% de opiniones favorables, lo mismo que 2011, año de la encuesta más reciente sobre el tema de opinión hacia ese país. El promedio de los siete levantamientos de la encuesta regional realizados en ese periodo es, precisamente, de 44%, con el punto más alto en 52% (2006), y el más bajo en 39% (2010). Respecto a Estados Unidos, la pregunta de opinión hacia ese país se ha incluido en todos los levantamientos realizados entre 2000 y 2013, arrojando un promedio para el periodo de 67%, considerando los 18 países. La imagen favorable ha alcanzado poco más de 70% en los años 2001 y 2002, así como en los años 2009 a 2011. El año con imagen menos positiva fue 2008, cuando se desató la crisis financiera internacional, con un 58% de opiniones favorables.

©iStockphoto.com/mstroz

Un tercer elemento que se deriva de estos datos es que hay una relación negativa, aunque modesta, entre las opiniones que los latinoamericanos tienen de esos dos países. Esto quiere decir que la mejoría en la opinión hacia uno de ellos implica un empeoramiento de opinión hacia el otro (la correlación es de -.17). Los casos más extremos son Nicaragua, donde la opinión hacia Cuba es la más favorable, y Costa Rica, donde es menos favorable. No obstante, también hay casos donde la opinión es favorable hacia ambos países, como El Salvador.

Finalmente, podemos especular que la política de acercamiento hacia la isla puede tener un impacto positivo en la imagen que Estados Uni-

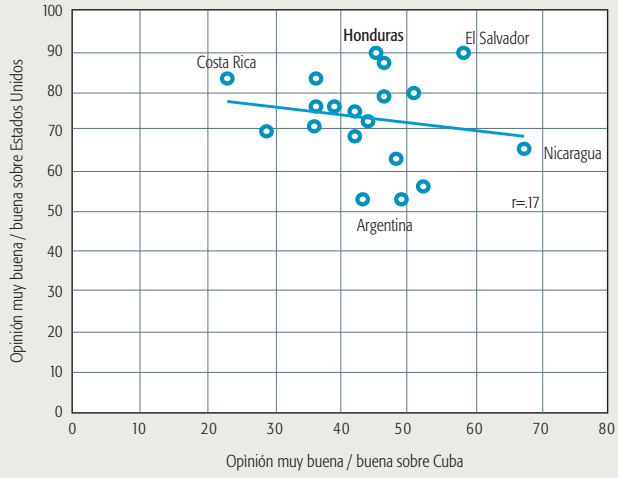
ALEJANDRO MORENO es profesor de Ciencia Política en el ITAM y director operativo del estudio Latinobarómetro desde 2011 <@almorenoal>.
YURITZI MENDIZÁBAL es licenciada en Ciencia Política por el ITAM.

dos tiene en la región. Según los datos del Latinobarómetro de varios años (1998, 2000, 2009 y 2010), la mayoría de los latinoamericanos se venía pronunciando a favor de terminar el embargo impuesto a la isla en los años sesenta.

Por su parte, la imagen de Cuba dependerá de la manera en que este acercamiento pueda tener un impacto en la política de La Habana. Los cambios percibidos muy probablemente generen más actitudes de aprobación en la región. **EstePaís**

GRÁFICA Opiniones sobre Cuba y Estados Unidos en Latinoamérica

"Me gustaría conocer su opinión sobre los siguientes países que le voy a leer. ¿Tiene usted una muy buena, buena, mala o muy mala opinión sobre Cuba / Estados Unidos?" (Porcentaje de las respuestas "Muy buena" y "Buena")



Fuente: Latinobarómetro 2011. Encuesta a 20 mil 204 adultos en 18 países de América Latina y el Caribe. Para más información consulte <http://www.latinobarometro.org>.

TABLA Opinión acerca de Cuba / Estados Unidos, promedio regional, 2000-2013 (Porcentaje de las respuestas "Muy buena" y "Buena")

	Cuba	Estados Unidos
2000	44	68
2001	np	73
2002	np	71
2003	np	60
2004	np	64
2005	np	61
2006	52	63
2007	46	64
2008	43	58
2009	41	74
2010	39	73
2011	44	72
2013	np	69

Fuente: Latinobarómetro 2000-2013. np= no se preguntó

Brasil, tiempos interesantes

Maria Alzira Brum

En un país donde la desigualdad sigue siendo un problema mayor, la nueva configuración del Poder Legislativo, donde los intereses corporativos tienen una presencia inusual, preocupa. Alzira analiza el presente de Brasil desde esta perspectiva.

Si bien perdió la presidencia, que sigue en manos de Dilma Rousseff, del Partido de los Trabajadores (PT), la oposición logró ampliar en las elecciones realizadas en octubre pasado su espacio en el Senado y la Cámara Federal. Llama la atención su nueva configuración. A partir del 1 de febrero, cuando los 513 diputados y 81 senadores elegidos asuman sus cargos, Brasil tendrá, según Antônio Augusto Queiroz, director del Departamento Intersindical de Asesoría Parlamentaria (DIAP), el parlamento más conservador desde 1964, cuando un golpe militar instauró la dictadura que duró hasta 1985.

Los datos lo confirman. Los grandes grupos económicos ampliaron su participación. Creció el número de representantes ligados a los bancos, y más de la mitad de la nueva Cámara está formada por millonarios. Una de las bancadas más expresivas del Legislativo es la "ruralista"; representante del sector agropecuario, pasa de 205 a 273 senadores y diputados. También crecieron la "bancada de la bala", impulsada por militares, policías y el *lobby* de la industria armamentista (de 44 senadores y diputados a 55), y la "bancada evangélica", formada por miembros de las iglesias de esta denominación (de 77 a 82), apoyados en sus 25 millones de seguidores. Algunos de los líderes y principales figuras públicas de estos grupos estuvieron entre los más votados del país.

Estos parlamentarios se eligieron, en su mayoría, en oposición al Gobierno del PT y con plataformas específicas de combate a los derechos conquistados en el periodo democrático. La prioridad de los ruralistas es aprobar la propuesta de enmienda constitucional (PEC) 215/2000, que transfiere al Legislativo la decisión sobre la demarcación de las tierras indígenas. La bancada de la bala defiende leyes más rígidas para la punición de crímenes, la reducción de la mayoridad penal y la revisión del Estatuto del Desarme. La bancada evangélica se destaca por sus posiciones contrarias a la ampliación del derecho al aborto, a la unión homoafectiva y a la legalización de la mariguana.

Para todos estos temas, actúan en consonancia en el plenario y en sus pronunciamientos públicos. El diputado ruralista Luiz Claudio Heinz (Partido Progresista-RS) dijo que la Casa Civil del Gobierno alojaba "*quilombolas* [comunidades de descendientes de esclavos], homosexuales, lesbianas, todo lo que no sirve". El militar retirado Jair Bolsonaro (Partido Progresista, PP), que está en su séptimo mandato, se ha destacado por sus embates en la Comisión de Derechos Humanos y Minorías de la Cámara, y por su defensa de la dictadura militar. El pastor Marcos Feliciano, reelecto como diputado del distrito de São Paulo (Partido Social Cristiano, PSC), como todos los mencionados, difunde declaraciones claramente homofóbicas.

Por otra parte, pese a los avances obtenidos en los últimos años, el número de diputados ligados a las causas sociales cayó. El frente sindical pasó de 83 a 46 representantes. No se eligió a ningún indígena. La participación de las mujeres, aunque aumentó numéricamente, no acompañó la ampliación de los espacios conquistados por estas en la sociedad brasileña: se eligieron 45 diputadas y 8 senadoras, en su mayoría esposas e hijas de políticos importantes.

©iStockphoto.com/IH85

Los dos principales candidatos presidenciales de la oposición, Aécio Neves, de la coalición encabezada por el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB), que disputó la segunda vuelta, y Marina Silva, de la coalición encabezada por el Partido Socialista Brasileño (PSB), trataron de distanciarse, el

MARIA ALZIRA BRUM es escritora. Nació en Brasil y vive en México. Doctora en Comunicación y Semiótica, ha publicado, entre otras obras, el ensayo *O doutor e o jagunço: Ciencia, cultura e mestiçagem em Os Sertões* (Arte & Ciência, São Paulo, 2000) y la novela *La Orden Secreta de los Ornitorrincos* (Aldus-Universidad Veracruzana, México, 2014).

primero con menos éxito, de este discurso rabioso. Neves llegó a afirmar que "a la derecha no me empujen, que no voy". Silva, miembro de la Iglesia evangélica Asamblea de Dios y con trayectoria en el ambientalismo y el PT, se presentaba como representante de la "nueva política" y como una especie de paladina de la moral.

Sin entrar en el análisis de sus programas —coincidentes, por ejemplo, en lo que respecta a la ampliación del espacio privado—, interesa aquí el discurso que utilizaron, sus orígenes y su presencia en el tejido social brasileño, y su complementariedad con la "ola conservadora" a partir de tres puntos relacionados: el elitismo, el fundamentalismo y la idea de renovación o cambio total como respuesta a una "crisis general".

Este discurso se caracterizó por señalar, más o menos explícitamente, la corrupción y la supuesta ineficiencia de la gestión de los servicios públicos, la incapacidad de los favorecidos por las políticas sociales para decidir y la necesidad de un "cambio total" en el sentido de "moralizar el país", cuyas instituciones estarían secuestradas por un grupo. Neves sigue utilizando la estrategia de descalificar a las instituciones. Pasadas las elecciones, solicitó la revisión de los números, afirmó que perdió ante "una banda criminal" y anima los comentarios que inculpan al Gobierno por las denuncias de corrupción en proceso de investigación.

Mientras los candidatos a la presidencia manejaban este discurso, una parte significativa de sus simpatizantes y electores difundían consignas de odio, acusaciones, expresiones elitistas, racistas y homofóbicas en todos los medios, y lo siguen haciendo. Bajo este influjo, se han realizado recientemente manifestaciones pidiendo el *impeachment* de la presidenta y la intervención de los militares.

*

A veces con dobles sentidos o afirmaciones seguidas de desmentidos, tanto Neves como Silva alentaron a los ciudadanos insatisfechos con el Gobierno del PT, pero principalmente con la democracia. Y lo hicieron utilizando ideas que pueden ser rastreadas por lo menos hasta los orígenes de la Modernidad, entre los siglos XVI y XVII, y a través de los procesos de formación de la nación y el Estado brasileños.

Luego de las elecciones, el senador Agripino Maia, coordinador de la campaña de Neves, declaró, reflejando un pensamiento ampliamente difundido en el proceso electoral, que "el país salía dividido de las elecciones" y que "en la mayoría de los estados del suroeste, y en el centro-oeste, es decir, e*n el Brasil moderno, en el Brasil que produce*, la victoria de Aécio Neves fue abrumadora" (las cursivas son mías).

Los números de las urnas no apoyan esta afirmación. Rousseff ganó en dos estados del suroeste: Minas Gerais, donde gobernaba el PSDB y tierra de Aécio Neves, y Río de Janeiro. Tampoco lo hacen los datos económicos. Según el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), en los últimos años ha disminuido la desigualdad regional.

Hay quienes afirman que la emergencia de la ola conservadora ha sido resultado directo de las protestas de junio de 2014. Esta afirmación es, sin embargo, solo en parte correcta. Tanto la izquierda como la derecha animaron directamente las protestas

La afirmación de Maia no viene de los datos y sí de una creencia que, enraizada desde la colonia, atraviesa el tejido social brasileño. La creencia, derivada de la geografía colonial, en la existencia de "dos países", uno "civilizado", primeramente la costa y luego el sur-suroeste, "rico, blanco, desarrollado", y otro "pobre, salvaje, atrasado, mestizo". Esta idea fue retomada de las teorías racistas del siglo XIX, que a su vez influyeron en el proceso de formación del Brasil republicano y moderno. La explicación de las élites sobre las diferencias y desigualdades sociales era "la naturaleza".

Ampliamente utilizada por la izquierda durante los años de la dictadura, y reproducida en la literatura y el cine, la imagen de los brasileños pobres, negros, nordestinos, mestizos, como "corral electoral", como masa de maniobra y objeto de compra de votos, ha sido retomada ahora por la derecha. Mientras la parte "rabiosa" de la oposición difundía propuestas como la de retirar el derecho de voto a los beneficiados por las políticas sociales o insultaba a los "nordestinos", Neves proponía la transformación del programa Bolsa Familia en ley bajo el argumento de que no pudiera ser utilizado con fines electorales.

Está clara la idea que anima estas propuestas: las masas no son capaces de decidir. Refleja el rechazo conservador a los cambios en la nación en los últimos años, resultado de luchas y políticas públicas; una reacción al ingreso en la escena política de sectores tradicionalmente relegados, como los negros, las mujeres, los homosexuales, los pobres, los indígenas. Se trata de defender lo nacional, o un significado tradicional de la nación como propiedad de las élites: la nación es blanca, conservadora, patriarcal, elitista, rica, "moderna", "productiva". Según esta lógica, la diversidad solo puede ser entendida como problema, como objeto —de estudio o de caridad— nunca como sujeto.

Este discurso es coherente en el caso de Neves, quien es blanco, proviene de una familia tradicional y representa cla-

©iStockphoto.com/IH85

ramente los valores más estimados por las élites brasileñas. ¿Pero cómo cobra sentido en Marina Silva, una mujer negra de familia humilde y con origen político en la izquierda?

La base del discurso de Silva ha sido ponerse a sí misma como respuesta a la necesidad de una "nueva política". El concepto de *nuevo* puede reconocerse en los orígenes de la Modernidad entre los siglos XVI y XVII en Europa, cuando, como respuesta a la idea de *crisis*, surgieron nuevas maneras de pensar la naturaleza y la divinidad. De ahí salen el pensamiento moderno científico y las sectas y grupos a partir de los cuales se desarrollaría *más tarde* el fundamentalismo religioso, especialmente en Estados Unidos.

La Iglesia de Silva, Asamblea de Dios, empezó con una misión estadounidense que llegó a Brasil a finales del siglo XIX. Durante el siglo XX se estableció como Iglesia y pasó de ser una misión de evangelización a intervenir activamente en la política, lanzando y apoyando candidatos. Según uno de sus dirigentes, "solo los elegidos de Dios deben ocupar los puestos clave de la nación". Como observa Daniel Rocha, estudioso del tema, "es difícil para la secta imaginar otro papel político para sí misma. Ella siempre se vio como moralmente superior. Por lo tanto, con respecto al poder civil, tiene dificultades para integrarse en un plano de igualdad con los demás participantes; solo admiten ser marginados o ser cabeza".

Los desmentidos y confusiones de Silva con relación a su programa y su victimización frente a las críticas de los adversarios en el proceso electoral reflejan, más que una desorientación, la creencia de que su personaje y autoridad moral encarnaban el cambio y lo nuevo.

Esta postura no es patrimonio de la derecha ni nació de las relaciones de Silva con la Asamblea de Dios, los bancos norteamericanos o las ONG ambientalistas. En los orígenes del PT, de los movimientos populares y de trabajadores del campo y la ciudad, tuvo mucha fuerza en los setenta y ochenta la teología de la liberación, un movimiento de renovación de la Iglesia católica. El discurso de reserva moral fue durante mucho tiempo común en la izquierda brasileña. En él, más que agentes de transformación política, los "de abajo" aparecían no pocas veces como "elegidos".

Así, como respuesta a los problemas, Silva proponía un Gobierno de los "hombres de bien", independiente de partidos; se apoyaba asimismo en la tesis ampliamente difundida de Brasil como un país cordial y mestizo en el que no hay conflictos. Según Silva, "el problema de Brasil no es su élite, es la falta de una élite. La élite no es la que tiene dinero. Guilherme [Leal, dueño de la industria de cosméticos Natura, que apoyó su candidatura] es parte de la élite, pero Davi Yanomami también; Neca [Setúbal, coordinadora de su campaña y heredera del Banco Itaú, el más grande de América Latina] puede ser parte de la élite, pero Chico Mendes también hacía parte de la élite".

*

Hay quienes afirman que la emergencia de la ola conservadora ha sido resultado directo de las protestas de junio de 2014. Esta afirmación es, sin embargo, solo en parte correcta. Tanto la izquierda como la derecha animaron directamente las protestas. Estas empezaron con manifestaciones contra el aumento a las tarifas de los transportes colectivos en las que hubo episodios de confrontación y violencia por parte de las policías estatales. Se sumó entonces la consigna de la desmilitarización de las policías, y luego se agregaron otras, como la ampliación de los derechos, contra la realización del Mundial, contra la FIFA, contra la corrupción, contra el Gobierno.

Lo que ocurre es que, como varios gobiernos municipales dieron marcha atrás en la decisión de aumentar las tarifas, esta primera consigna se vació. Las protestas sin embargo siguieron, en un ánimo de contrariedad e inconformismo con "todo lo que está ahí". Y esto reforzó las posiciones no solo contra el Gobierno sino también contra la democracia.

Las protestas impulsaron a Rousseff y al PT hacia la reforma política y a proponer medidas más amplias de participación popular. Impulsaron asimismo los discursos que usarían durante la campaña tanto la extrema izquierda como Marina Silva, Aécio Neves y la derecha conservadora: ya no se trataba de hacer oposición al Gobierno, sino a todo el sistema, considerado ineficiente, corrupto, secuestrado, podrido. Ya no se trataba de cambiar a la presidenta, los gobernadores y los parlamentarios, sino de una crítica al sistema democrático como un todo, considerado parte y expresión de una "crisis general".

*

"¡Ojalá vivas tiempos interesantes!", dice el conocido refrán chino. Se trata asimismo de una maldición sobre lo que sentimos delante de los desafíos históricos, sobre el embate constante de las contingencias y la complejidad.

Vivimos tiempos interesantes. En el caso de Brasil, la democracia burguesa del PT, centrada en el desarrollo económico y las políticas sociales, obtuvo grandes éxitos, expresados en mejoras notables en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y de otras formas. Asimismo, evidenció los conflictos y diferencias que persisten entre clases, etnias, sectores económicos y religiosos. Sin embargo, la democracia no puede ofrecer una respuesta a una crisis entendida como "general" a costa de dejar de serlo. La democracia es débil, y en esto parece estar, al menos por ahora, su fortaleza. **EstePaís**

Bibliografía

Brum, Maria Alzira, *O doutor e o jagunço: Ciência, cultura e mestiçagem em Os Sertões*, Arte & Ciência, São Paulo, 2000.

Hill, Christopher, *El mundo trastornado: El ideario popular extremista de la Revolución inglesa del siglo XVII*, Siglo XXI, Madrid, 1998.

Rocha, Daniel, "Uma cultura política milenarista? Apontamentos sobre a relação entre escatologia e práxis política no pentecostalismo brasileiro", en *Anais dos Simpósios da ABHR*, vol. 12, 2011 <http://www.abhr.org.br/plura/ojs/index.php/anais/article/view/83>.

Lucena, Eleonora de, "Nova direita surgiu após junho, diz filósofo" en *Folha de S.Paulo*, 31 de octubre de 2014 <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2014/10/1541085-nova-direita-surgiu-apos-junho-diz-filosofo.shtml?cmpid=%22facefolha%22>.

Lima, Maria Lima, Lydia Medeiros y Silvia Fonseca, "Aécio Neves: 'Para a direita não adianta me empurrar que eu não vou'" en *O Globo*, 9 de noviembre de 2014 <http://oglobo.globo.com/brasil/aecio-neves-para-direita-nao-adianta-me-empurrar-que-eu-nao-vou-14512157>.

Departamento Intersindical de Assessoria Parlamentar <http://www.diap.org.br/>.

Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil <http://www.atlasbrasil.org.br/2013/>.

El ejercicio del derecho de acceso a la información en México (2008-2013)

Oscar M. Guerra Ford

Los datos que aporta este artículo causan optimismo y, a la vez, alertan: desde 2007, el número de solicitudes de información gubernamental ha aumentado año con año. Sin embargo, el porcentaje de los mexicanos que ejercen este derecho es muy bajo.

Es un hecho que el ejercicio del derecho de acceso a la información ha avanzado de manera importante en nuestro país; sin embargo, no con la profundidad que todos deseamos para que sea utilizado en beneficio de la sociedad y como una herramienta para exigir a las autoridades la rendición de cuentas.

El acceso a la información nos permite conseguir cualquier tipo de documento generado por las instituciones públicas del país, siempre y cuando esto no ponga en peligro la seguridad de las personas o de la nación; en este caso, la información se reserva por un periodo determinado y, posteriormente, cuando el peligro de comprometer la seguridad pública ha pasado, debe abrirse al conocimiento de la ciudadanía.

Es esencial conocer la efectividad del avance del acceso a la información para tener un panorama claro sobre la realidad de este derecho constitucional en todo el país. Para ello, debemos analizar la forma en que ha llegado a la sociedad y comprobar qué tanto ha permeado entre la población, lo que haremos a través de la revisión de las solicitudes de información y de los recursos de inconformidad.

Reconocer el estado actual de este derecho servirá también para comparar el antes y el después de la reforma constitucional. Una vez que entre en vigor la ley reglamentaria de esta reforma, se podrá medir mejor el comportamiento de este derecho y verificar cuánto y cómo impactarán la transparencia y el acceso a la información en la sociedad mexicana.

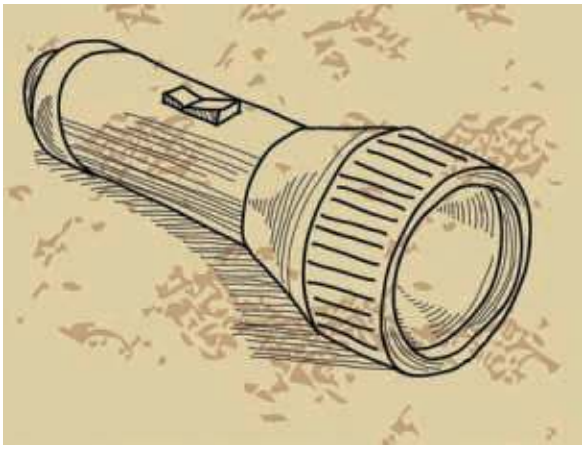
Desafortunadamente, en la actualidad no todos los órganos garantes de las entidades federativas tienen un registro de las solicitudes de información realizadas a las instituciones públicas, con datos de los perfiles de las solicitudes y los solicitantes. Por ello, ha sido una tarea complicada elaborar estadísticas que permitan dar seguimiento a la práctica de este derecho. No obstante, ha sido gracias al ejercicio de este derecho precisamente que hemos podido conjuntar las cifras presentadas en este artículo. Cabe señalar que cuando hablamos de sujetos obligados nos referimos a todas las instituciones públicas que tienen el deber de cumplir con lo establecido en la ley de transparencia correspondiente.

Después de la reforma constitucional de 2007, cuyo contenido establece de manera incuestionable la apertura de la información gubernamental, las solicitudes se han incrementado en un promedio anual de 8.4%, es decir, pasamos de un total de 364 mil 585 solicitudes, en 2008, a 538 mil 262, en 2013 (esto, sumando las solicitudes realizadas en los estados y al Gobierno federal).

Al desagregar el número de solicitudes por entidades federativas, Administración Pública Federal (Ejecutivo federal) y otros sujetos obligados (OSOS, entre los que se encuentran el Poder Legislativo, el Poder Judicial, los órganos constitucionales autónomos, las universidades públicas, el Infonavit, los tribunales agrarios, etcétera), obtenemos el comportamiento que se muestra en la Gráfica 1.

Esta gráfica nos enseña una marcada tendencia al alza en las solicitudes realizadas a las instituciones públicas de los gobiernos locales; una tendencia al alza más ligera en las solicitudes realizadas a las dependencias del Ejecutivo Federal, y una tendencia a la baja para las instituciones que se encuentran agrupadas como OSOS.

Así, el ingreso de solicitudes a las instituciones públicas de las entidades federativas tiene el mayor crecimiento pero, al entrar en detalles, encontramos que existe una diferencia muy notoria entre los estados en el número de solicitudes que realiza la población. Por ejemplo, en 2013, cinco entidades acumularon el 63.5% de las solicitudes: el Distrito Federal (103 mil 470), Colima (32 mil 157), Jalisco (24 mil 409), Estado de México (19 mil 292) y Tabasco (14 mil 940); en contraste, 18 estados alcanzaron en conjunto apenas el 17.1% del total de solicitudes realizadas en las entidades federativas. Los estados con menos solicitudes son Guerrero (1 mil 844), Tlaxcala (1 mil 796), Tamaulipas (1 mil 258) y Baja California Sur (572).



©iStockphoto.com/sam_ding

OSCAR M. GUERRA FORD es maestro en Ciencias Económicas por la UNAM. Entre 2006 y 2014 se desempeñó como comisionado presidente del InfoDF. Actualmente es comisionado del IFAI. Colaborador de *El Universal*, ha coordinado tres libros en materia de transparencia y acceso a la información pública.

Entre el Distrito Federal y los demás estados de la República hay una considerable distancia respecto al número de solicitudes; sin embargo, al establecer una comparación equitativa, como la del número de solicitudes por cada 100 mil habitantes, es el estado de Colima en donde ingresan más solicitudes a los sujetos obligados: en 2013 se realizaron 4 mil 946 solicitudes en dicha entidad; en el Distrito Federal fueron 1 mil 166, y en Tabasco, 667. En el lado opuesto, como era de suponerse, están Guerrero con 54, Chiapas con 46 y Tamaulipas con 38 solicitudes. Vale resaltar que el estado de Colima es un caso atípico: de acuerdo con sus informes anuales, más del 70% de las solicitudes se concentran en solo tres instituciones: el Instituto para la Atención de los Adultos en Plenitud, el DIF Municipal de Colima y la Comisión de Agua Potable.

Las solicitudes de información a las instituciones públicas de las entidades federativas tienen el mayor crecimiento pero existe una diferencia muy notoria entre estas

Al comparar el total nacional de solicitudes en 2013 (Gobierno federal y estados) con el total de población en 2010 (112.3 millones de habitantes), el resultado es de 475.3 solicitudes por cada 100 mil habitantes; una cifra pobre puesto que, si suponemos que cada solicitud fue elaborada por un habitante, solo el 0.48% de los mexicanos ejerció su derecho de esta forma.

El incremento de las solicitudes en el país puede interpretarse como un creciente interés por parte de la sociedad en conocer las actividades de sus autoridades; pero esta interpretación está sujeta a varios asegunes, por ejemplo, qué tipo de información se requiere y qué sectores de la población son los que utilizan en mayor medida el servicio de información pública, entre otros.

Con la información disponible en seis entidades federativas —Coahuila, Distrito Federal, Guanajuato, Estado de México, Puebla y Tlaxcala— realizamos un ejercicio para medir qué proporción de los solicitantes se dedica a cada una de las actividades laborales u ocupaciones consideradas. En principio, se promediaron los datos revisados de 2008 a 2013, y luego se prorrateó el resultado para no dejar fuera clasificaciones importantes que fueron consideradas solo por algunas entidades federativas. Cabe señalar que Guerrero también presenta estadísticas sobre la ocupación de los solicitantes, pero su clasificación no permite agruparlas como se hizo con los datos de las entidades mencionadas.

Asimismo, el IFAI reporta la ocupación de quienes realizaron solicitudes a la Administración Pública Federal (APF), cuyos porcentajes presentan algunas variaciones con respecto a la ocupación de los solicitantes en los estados, aunque podemos destacar que hay coincidencias en dos categorías (ver la Gráfica 2).

El grupo con mayor porcentaje de solicitudes realizadas en las entidades federativas coincide con el de la APF: "Académico o estudiante", y los porcentajes no son muy distintos: 37.1% en los estados y 31.8% en la APF. Otra categoría que tiene porcentajes parecidos es la de "Medios de comunicación": 7.9% en los estados y 7.6% en la APF.

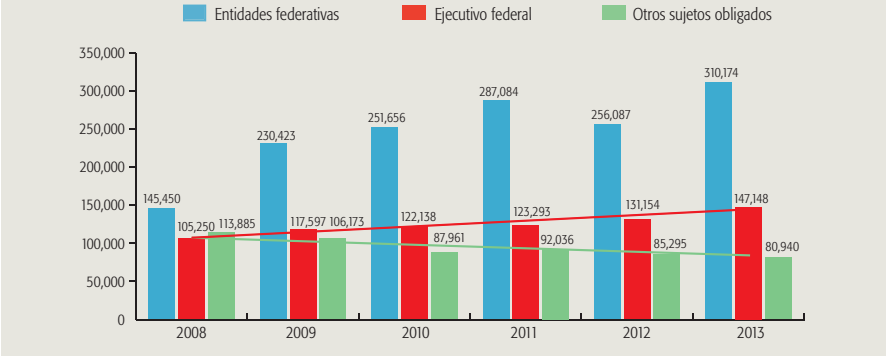
Además, podemos observar en la gráfica que a nivel estatal el grupo "Empresario" tiene una participación del 5.1%, mientras que a nivel federal el porcentaje se eleva a 17.9. Los grupos "Comerciante" y "Empleado u obrero" en el ámbito federal tienen menos de un punto porcentual, pero en los estados los porcentajes son de 5.8 y 15.7, respectivamente. La categoría de "Servidor público" tiene un porcentaje más alto a nivel federal, y la ocupación "Hogar" no presenta valores importantes en ninguno de ambos casos.

Por otro lado, la temática de las solicitudes ofrece un panorama de los intereses de los usuarios. En este rubro solo dos órganos garantes cuentan con estadísticas de 2008 a 2013, aunque con diferentes clasificaciones: el IFAI y el InfoDF.

De acuerdo con el IFAI, la información generada por las dependencias del Ejecutivo es la más solicitada (alrededor de 30% del total de las solicitudes), lo que es lógico porque se trata de información inherente a las funciones sustantivas de dicho Poder. Las actividades de las instituciones, los datos personales y la información sobre contratos están en un segundo plano (alrededor del 15%). En un nivel inferior se encuentran los temas relacionados con la estructura orgánica, los programas de subsidio y las remuneraciones (entre el 5 y 10%). Tanto los gastos como las auditorías son los temas menos requeridos (menos del tres por ciento).

Lo anterior nos indica que la información sobre cómo y en qué gastan las dependencias de la APF y cuál es el resultado de

GRÁFICA 1 Total de solicitudes de información por grupo, 2008-2013



Fuente: Elaboración del autor con datos del IFAI y de los órganos garantes de las entidades federativas.

las revisiones de esos gastos no está en el interés del público.

En el caso del Distrito Federal, el tema programático, presupuestal y financiero fue el más requerido en 2008 y 2009 (más de 30% del total de las solicitudes), pero a partir de 2010 descendió de manera considerable hasta llegar al 11% en 2013. En cambio, los informes y programas, así como los actos de gobierno, presentan una tendencia al alza a lo largo de este periodo; se han incrementado en cerca de 10 puntos y ya alcanzan el 26 y 22% respectivamente.

Con relación a los OSOS, la clasificación de las temáticas es heterogénea, pero al revisar los informes de 2013 podemos concluir que la mayor parte de las solicitudes está enfocada en la información específica que genera este tipo de instituciones de acuerdo a su naturaleza, con excepción de la Cámara de Diputados, en donde el 47.2% de las solicitudes trata sobre las actividades administrativas (estructura, nombramientos, funciones de las unidades administrativas, licitaciones y contratos, etcétera) y el 28.4% sobre actividades parlamentarias. En cambio, en el Senado de la República el 43% de las solicitudes se catalogó como "Materia legislativa parlamentaria" y el 35% como "Materia administrativa".

Respecto a las universidades, la información que más se solicitó en la UNAM es la relativa a remuneraciones mensuales por puesto (35%), y en la UAM, la de asuntos laborales (28.5 por ciento).

El otro aspecto del ejercicio del derecho a la información se da cuando las instituciones públicas no otorgan la información solicitada, cuando la respuesta que brindan no corresponde con lo requerido o cuando esta no se entrega en tiempo y forma. Entonces el solicitante, para hacer valer su derecho, tiene la opción de presentar su inconformidad ante los órganos garantes, los cuales, a su vez, deben asegurarse de que la información pública sea proporcionada al peticionario, con la excepción de la reservada conforme a lo dispuesto por la ley.

Conocer el número de inconformidades y el porcentaje que representa con respecto a las solicitudes es una buena forma de medir el desempeño de los sujetos obligados y el interés de los ciudadanos por exigir que su derecho sea respetado. Así, en el periodo 2008-2013, el número total de inconformidades a nivel nacional se incrementó 24.7% en promedio, al pasar de 11 mil 139 a 29 mil 502 recursos. La Gráfica 3 muestra cómo y en dónde se ha dado el incremento.

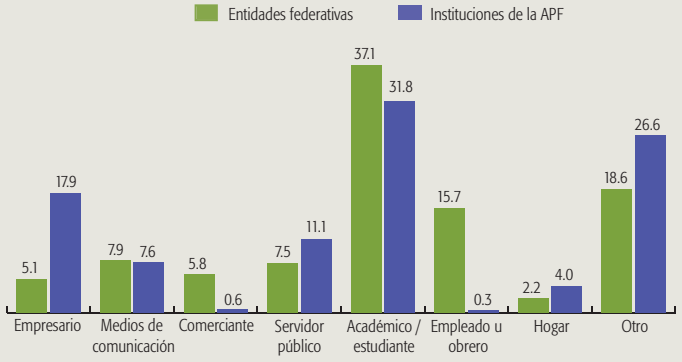
Esta gráfica nos muestra la muy clara tendencia al alza de los recursos de inconformidad interpuestos ante los órganos garantes de las entidades federativas, en tanto que para el IFAI las cifras se han mantenido constantes; en los OSOS prácticamente no se refleja variación alguna importante, debido a la baja cantidad de recursos que reciben.

Vale la pena recordar que en los OSOS existe todavía (hasta la entrada en vigor de la ley reglamentaria de la reforma constitucional) un organismo interno que recibe y resuelve los recursos de inconformidad; es decir, estos sujetos obligados son juez y parte en la garantía del ejercicio del derecho. En la práctica, resulta complicado presentar un recurso de inconformidad en dichas instituciones, puesto que normalmente se tiene que hacer de manera presencial y es difícil acudir personalmente a la unidad de enlace para ello, además de que tampoco es sencillo acceder a sus instalaciones. Estas son algunas causas por las que hay pocas inconformidades en este grupo. Una vez que entre en vigor la ley reglamentaria, los recursos en contra de estos organismos se presentarán ante el IFAI.

Ahora bien, el porcentaje de solicitudes que dan lugar a inconformidades es el que nos indica la proporción de los reclamos de la ciudadanía ante los órganos garantes para exigir el cumplimiento de su derecho. A este porcentaje se le denomina "índice de recurrencia". En el periodo 2008-2013, este índice creció en un promedio anual de 16.1%: pasó de 3.1 en 2008 a 5.5 en 2013.

Las cifras revelan que los recursos de inconformidad aumentaron en mayor proporción que las solicitudes, lo cual significa que las personas ya no aceptan cualquier respuesta de los sujetos obligados o que no se les responda, y se han dado cuenta de que pueden obtener sus requerimientos con la intermediación del órgano garante. Esta es una noticia

GRÁFICA 2 Ocupación de los solicitantes en las entidades federativas y en las instituciones federales (%)



Fuente: Elaboración del autor con datos del IFAI y de los órganos garantes de las entidades federativas.

GRÁFICA 3 Recursos de inconformidad por grupos, 2008-2013

Fuente: Elaboración del autor con datos del IFAI y de los órganos garantes de las entidades federativas.

que debe congratularnos porque, de una forma u otra, la población se está atreviendo a exigir cada vez mejores respuestas y resultados.

Por otro lado, todavía no contamos con datos suficientes para determinar las relaciones entre diversos factores que pudieran incidir en la práctica del citado derecho. Por lo pronto, quizá podamos sugerir algunas razones de su escasa utilización por parte de la ciudadanía, como la asignación de recursos a los órganos garantes.

Por ejemplo, en 2014, los estados que menos recursos destinaron a la transparencia son Chiapas, Puebla, Michoacán y Guerrero, que invirtieron un presupuesto per cápita de 1.79, 2.16, 2.18 y 2.93 pesos, respectivamente, por debajo del promedio nacional que fue de 6.65 pesos. El número de solicitudes por cada 100 mil habitantes en 2013 fue de 46 en Chiapas, 161 en Puebla, 95 en Michoacán y 54 en Guerrero, cantidades que están alejadas del promedio nacional de 378 solicitudes en el mismo año. Si en el promedio nacional no incluimos el caso atípico de Colima, la media sería de 226 solicitudes y, de cualquier modo, esas entidades continúan por debajo.

En contraparte, las entidades que destinaron mayores recursos per cápita a los órganos garantes —Campeche (20.71 pesos), Quintana Roo (17.13), el Distrito Federal (13.97) y Tabasco (13.01)— recibieron 368, 218, 1 mil 166 y 667 solicitudes por cada 100 mil habitantes, respectivamente. De ellas, solo Quintana Roo está apenas por debajo de la media nacional de 226, sin considerar el caso atípico de Colima que, por cierto, destinó al órgano garante un presupuesto per cápita de 9.43 pesos, por encima del promedio; en este caso, como ya se mencionó, el número de solicitudes por cada 100 mil habitantes fue de 4 mil 946.

Entre otras cosas, será fundamental que los gobiernos, tanto el federal como los de las entidades federativas, asignen los recursos necesarios para impulsar el ejercicio de este derecho en sus respectivos ámbitos de competencia, de modo que los buenos deseos de transparentar la administración pública no se queden únicamente en los discursos.

En conclusión, el incremento en el número de solicitudes de información y, en mayor proporción, de recursos de revisión es indicativo de un mayor interés de la población por conocer, a través del ejercicio del derecho de acceso a la información, el quehacer gubernamental. Sin embargo, esto no ocurre de manera homogénea en todo el territorio nacional, sino que se concentra en algunas entidades federativas y en los sectores académico, empresarial, de medios de comunicación e, incluso, de servidores públicos.

Asimismo, podemos darnos cuenta de que se da poco seguimiento al ejercicio del gasto público por parte de la ciudadanía, por lo que es necesario crear mecanismos para impulsar la participación de la sociedad en tareas de vigilancia y auditorías ciudadanas, con el objeto de verificar y cuidar que los recursos se apliquen en las tareas para las que fueron destinados.

No quiero dejar de mencionar que, a la fecha, no contamos con indicadores o información estadística que nos permita conocer con toda claridad los pormenores del ejercicio del derecho de acceso a la información y medir su impacto en la vida de los mexicanos. Por eso, una de las actividades planteadas en el Sistema Nacional de Transparencia es la de generar indicadores, metodologías, criterios, instrumentos y herramientas que homologuen los procedimientos, la evaluación y las unidades de medida del ejercicio de los derechos de acceso a la información y de protección de datos personales.

La plataforma Infomex será un portal digital único para toda la nación en el que se podrán realizar solicitudes de información y de datos personales a todas las instituciones públicas del país

Además, está en proceso la mejora y ampliación de la plataforma informática denominada Infomex, un portal de internet único para toda la nación en el que se podrán realizar solicitudes de información y de datos personales a todas las instituciones públicas del país, no solamente mediante computadora, sino también a través de teléfono fijo (por *call center*), tableta electrónica y teléfono móvil inteligente. El mismo portal servirá para interponer los recursos de revisión o inconformidad sin tener que desplazarse hasta los órganos garantes, y también se podrá presentar un recurso de inconformidad ante el IFAI en su carácter de segunda instancia. Asimismo, el portal contará con un módulo de obligaciones de transparencia, en donde se concentrará la información pública de oficio que los sujetos obligados de todo el país deben publicar en sus sitios de internet, junto con un buscador para localizar la información con facilidad y rapidez.

Será el organismo garante federal (IFAI) el que desarrollará tanto la plataforma informática como los indicadores y la metodología de aplicación nacional, de modo que haya una sola forma de valorar, medir y dar seguimiento al cumplimiento de la ley y a la práctica de los derechos mencionados.

Así, tendremos los indicadores necesarios para identificar patrones de conducta en los actores involucrados: la sociedad civil en su conjunto, los sujetos obligados y los 33 organismos garantes, a efecto de detectar áreas de oportunidad para garantizar mejor el ejercicio de este derecho fundamental.

Finalmente, reitero que el acceso a la información es una llave para conocer los pormenores de la administración pública en los tres poderes y niveles de Gobierno —federal, estatal y municipal— lo mismo que en los órganos constitucionales autónomos, partidos políticos, sindicatos y personas físicas y morales que ejercen recursos públicos. Si bien la información que las leyes de transparencia (próximamente la Ley General) obligan a publicar en los portales de internet de las instituciones públicas revela gran parte de la gestión gubernamental, es el acceso a la información el que permite obtener los datos puntuales o la documentación en copia simple o certificada de lo que interesa a los solicitantes. Es decir, mediante el uso de este derecho podemos ir más allá de lo que los gobiernos están obligados a informar o quieren informar. **EstePaís**

Los veinte minutos: estándares, *spots* y simulacros de la lectura en México

Juan Domingo Argüelles

Una clase política que no lee, ¿puede creer en la lectura como una actividad provechosa y en la importancia de promoverla? La más reciente campaña de fomento a la lectura, como la mayoría de las anteriores, demuestra tajantemente que no.

Hace cuatro años y medio, el 27 de agosto de 2010, en el último tercio de la segunda administración federal panista, la Secretaría de Educación Pública (SEP) lanzó el programa Estándares Nacionales de Habilidad Lectora con el propósito de fomentar la lectura entre los alumnos de primaria y secundaria, para que, con el apoyo de los maestros y los padres de familia, se mejorara la educación y se remediaran los bajos índices de lectura. Tales fueron los anuncios, muy destacados en los medios.

Dichos Estándares establecieron el número de *palabras leídas por minuto* (*ppm*) que, idealmente, debían alcanzar los alumnos durante la lectura asistida o controlada por sus padres. Para la primaria: de 35 a 59 palabras, los de primer grado; de 60 a 84, los de segundo; de 85 a 99, los de tercero; de 100 a 114, los de cuarto; de 115 a 124, los de quinto, y de 125 a 134, los de sexto. En el caso de los alumnos de secundaria, las metas se fijaron del siguiente modo: de 135 a 144 palabras para los de primer grado; de 145 a 154 para los de segundo, y de 155 a 160 para los de tercero.

El "acompañamiento" de los padres o tutores, durante la lectura de los alumnos, implicaba que vigilaran el cumplimiento de estos Estándares. ¿De qué modo? Muy simple: cronometrándoles la velocidad lectora y calculándoles el número de palabras leídas. Si tal mecánica era incierta en sus alcances y resultados, y ni siquiera revelaba los argumentos pedagógicos sobre los que se apoyaban dichos Estándares, más enigmático resultó el "tiempo de lectura" que se estableció para llevar a cabo dicho ejercicio: *20 minutos*. Mágicos 20 minutos. ¿Y por qué no 15?, ¿por qué no 17?, ¿por qué no 22?, ¿por qué no 25?, ¿por qué no 30? ¿Cuál fue la razón científica o el estudio de didáctica que llevó a fijar esos 20 minutos? Hasta el momento, nadie ha dicho de dónde salió esa idea de los estandarizados 20 minutos. Pero ahí sigue, como todo lo que el Gobierno jamás explica.

© iStockphoto.com/Jannoon028

El caso es que los Estándares Nacionales de Habilidad Lectora de la SEP "propusieron" y "sugirieron" (obligadamente, porque si algo se estandariza, *proponer* y *sugerir* son verbos que se conjugan con la expresión imperativa "¡a fuerza!") las siguientes prácticas:

Se propone que las madres y padres, tutores o familiares dediquen 20 minutos diarios a leer con sus hijos:

1. Se sugiere que los adultos lean en voz alta los primeros cinco minutos, con la finalidad de que una lectura experimentada y adecuada vaya acercando a los niños y jóvenes al mundo de la lectura (si los padres no saben leer, sí pueden, sin embargo, escuchar la lectura de sus hijos y conversar sobre lo leído);
2. Posteriormente, el niño o joven deberá leer en voz alta durante los siguientes diez minutos;
3. Al finalizar la lectura, se recomienda que, por lo menos durante cinco minutos, los adultos platiquen con los niños o jóvenes sobre la lectura para que estos conversen sobre lo que han comprendido. Se sugiere generar una breve discusión sobre las inquietudes o reflexiones que generó la lectura;
4. Finalmente, se recomienda revisar con los niños o jóvenes las palabras que omitieron o que leyeron de manera incorrecta.

JUAN DOMINGO ARGÜELLES es poeta, ensayista, editor, divulgador y promotor de la lectura. Estudió letras hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es autor de 17 obras sobre el tema de la cultura escrita. Sus más recientes libros son: *Antología general de la poesía mexicana*, en dos tomos (Océano/Sanborns, 2012 y 2014), *Final de diluvio* (Hiperión/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013), *Ética y poética de la lectura: El derecho de leer, la libertad de saber* (Letra Uno Ediciones, 2013), *¿Es la lectura un derecho?* (Ediciones del Ermitaño, 2013), *Pelos en la lengua* (Ediciones del Ermitaño, 2013), *Cuentos inolvidables para amar la lectura* (Ediciones B, 2014), *Leer bajo su propio riesgo: Mitos y realidades del hábito de leer* (Ediciones B, 2014) e *Historias de lecturas y lectores: Los caminos de los que sí leen* (Océano-Travesía, 2014, nueva edición aumentada).

Pero había algo más: "Es conveniente que por lo menos cada ocho días, las madres, padres o familiares cuenten cuántas palabras leen sus hijas e hijos en un minuto y lleven un registro de ello para observar su avance".

Todas estas "sugerencias", "propuestas" y "recomendaciones" partieron siempre de la buena intención más que de un estudio realista de los ámbitos escolar y familiar en relación con la lectura. Por ejemplo: ¿cuántos padres podían realmente llevar a cabo la "lectura experimentada y adecuada" que sobrentendió (y sobrestimó) la SEP? Los problemas de la lectura no solo están en los alumnos, sino también en los adultos (padres de familia y tutores, y por supuesto en los maestros); son producto de la misma escolarización sin buenas prácticas lectoras. Luego "proponía" la SEP que después de leer el niño o el joven 10 minutos en voz alta, se conversara con él "sobre lo que se ha comprendido" y (pleonásticamente) se *generara* "una breve discusión sobre las inquietudes o reflexiones que *generó* la lectura". ¿Cuántos padres o tutores tenían el tiempo, la disposición y la capacidad para hacer esto que la propia escuela no realiza en las aulas y que le resultó muy cómodo al sistema educativo endosárselo a los padres, en ausencia de un verdadero programa de didáctica de la lengua y la lectura en las escuelas?

Si lo que proponían era medir la lectura, antes que cualquier cosa las autoridades debieron prever también la medición de sus propios sistemas pero, sobre todo, medir sus propias palabras

Para tener una idea de la realidad, refiero la siguiente anécdota. En una peluquería, mientras me cortaban el cabello, escuché la forma en que otro peluquero leía, en voz alta, para los demás, la *Biblia*. La lectura de uno de los pasajes del *Génesis* fue algo así: "Dijo luego, Yahveh no es, bueno que el hombre este solo voy a hacerle, una ayuda adecuada y Yahveh Dios formo del suelo todos, los animales del campo y todas las aves, del cielo y los llevo ante el hombre para ver, como los llamaba, y para que cada ser, viviente tuviese el nombre que el hombre le diera". Me pregunté qué podían entender el lector y los escuchas con lectura tan imposible de comprensión. Y así lee mucha gente: sin reconocer acentos, sin distinguir pausas, sin diferenciar ideas, en una especie de tartamudeo de la prosa escrita que acaba por convertir aquello en un galimatías. Algo parecido a que las primeras líneas de, por ejemplo, un cuento de Borges ("Los teólogos") se leyeran del siguiente modo: "Arrasado el jardín profanados, los cálices y las aras entraron a caballo, los hunos en la biblioteca monástica y rompieron, los libros incomprensibles, y los vituperaron y los quemaron acaso, temerosos de qué, las letras encubrieran blasfemias, contra su dios que era una cimitarra de hierro". Así lee mucha gente, a tropezones, como aquel peluquero, que muy probablemente era padre de familia. ¿Y a esto la SEP lo llamaría "lectura experimentada y adecuada" para ayudar a que los hijos comprendan mejor lo que leen o lo que les leen? Es no tener idea de la realidad. Es, coloquialmente, hacerse patos.

Otra de las "recomendaciones" absurdas de los Estándares, destinada a los padres de familia y tutores, era "contar y llevar el registro del número de palabras leído por los hijos". ¿Podía tener esta última instrucción un sesgo siquiera de placer? Por supuesto que no: leer nada tenía que ver con disfrutar y con aprender, sino con *hacer tarea*; tarea que, por supuesto, los padres no iban a calificar con bajas notas para sus hijos. ¿Que si cumplían el estándar? ¡Por supuesto que sí! ¿Que si comprendían la lectura? ¡Claro que sí! ¿Que si leían estupendamente en voz alta? ¡Quién iba a decir que no! Ya sabemos qué es lo que ha pasado en México con las *autoevaluaciones*, no solo de los alumnos sino de los propios maestros, y no solo de estos sino de los mismísimos funcionarios que no admitirían jamás que no están calificados para los puestos que ostentan. ¿Cuándo se ha visto, en México, que un funcionario renuncie por considerar que el puesto le queda grande?

Como muchas de las cosas que la burocracia anuncia con enorme alharaca, el programa de los Estándares Nacionales de Habilidad Lectora no ha presentado hasta hoy, oficialmente (luego de más de cuatro años), sus resultados. Sería importante conocerlos. Los diarios impresos y los medios electrónicos dieron a conocer, muy ampliamente, la noticia del "comunicado 139" de la SEP, mediante el cual el entonces secretario Alonso Lujambio anunció la aplicación de dichos Estándares, pero es hoy el día en que no existe un comunicado similar que informe cuáles fueron los logros o cuáles son los avances de dicho programa. ¡Vaya, ni siquiera sabemos si, con la nueva administración (priista), la SEP reafirma o convalida lo que se anunció en agosto de 2010! Podemos suponer que no lo ha eliminado, puesto que en internet se mantiene el portal respectivo, pero en este portal (Habilidad Lectora: www.leer.sep.gob.mx) no hay absolutamente nada que no sea lo mismo de hace cuatro años y medio.

En su momento, con la buena intención que le caracterizó (y con las ideas fijas de las que nunca se movió), el entonces secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio, afirmó lo siguiente (a lo que dieron mucho eco los diarios impresos y los medios electrónicos): "Si todos los días leemos 20 minutos con nuestros hijos y cada cuatro o cinco días les medimos cuántas palabras por minuto leyeron, vamos a poder evaluar con gran precisión lo que está pasando con nuestros hijos y les aseguro a los padres de familia que en cuatro o cinco meses van a ver una mejoría radical, notoria, espectacular, del modo en que nuestros hijos leen y comprenden la lectura".

Pero esa "mejoría radical, notoria, espectacular, del modo en que nuestros hijos leen y comprenden la lectura" no se dio a conocer, como una realidad, ni en cuatro ni en cinco meses, ni un año después, ni al final del segundo sexenio panista, ni al principio de la nueva administración (priista) ni tampoco durante el primer tercio del actual sexenio, que se cumplió el último día de noviembre de 2014. Simplemente no se ha dado a cono-

cer. Por ello, ante la ausencia de resultados, caben las preguntas.

¿Hubo, es decir, hay, realmente (como fruto de los Estándares Nacionales de Habilidad Lectora de la SEP) esa *mejoría radical, notoria y espectacular* en la práctica y la comprensión de la lectura en los alumnos de primaria y secundaria? ¿Funcionaron o funcionan realmente los Estándares para mejorar la lectura y conseguir que los alumnos de primaria y secundaria no únicamente eleven sus capacidades técnicas, sino que también se aficionen por los libros? ¿Dónde están los resultados? ¿Cuáles son los indicadores? ¿Mediante qué criterios científicos se puede asegurar que se consiguió la mejoría radical, notoria y espectacular? Son preguntas indispensables. Si lo que proponían era medir la lectura, antes que cualquier cosa las autoridades debieron prever también la medición (es decir la evaluación) de sus propios sistemas pero, sobre todo, *medir sus propias palabras*.

Si hacia enero de 2010 o febrero de 2011 (cuatro o cinco meses después de poner en marcha el programa) la mejoría en la práctica y comprensión de la lectura se tenía que suponer radical, notoria y espectacular (como lo anticipó el entonces titular de la SEP), sería lógico que hoy (más de cuatro años después) esa mejoría sea lo que le sigue (en cantidad y cualidad) a adjetivos tan concluyentes como *radical*, *notoria* y *espectacular*. Difícil será encontrar dichos adjetivos superlativos, pero más difícil aún es saber si se cumplieron las expectativas ya de suyo abultadas y estruendosas.

Cabe decir que, cuando la SEP lanzó el programa de los Estándares, lo hizo con la colaboración del Consejo de la Comunicación / Voz de las Empresas, cuya campaña "Diviértete Leyendo" ha recurrido a representantes del espectáculo y el deporte que se asumen como voceros de la lectura y que, como tales, invitan a leer y a divertirse. En este sentido, la SEP buscó o simplemente encontró (no lo sabemos) una contraparte civil (y a la vez empresarial), a manera de agente coadyuvante, para echar a andar lo que se anunció tan *espectacularmente*.

Si a esto se refería el entonces secretario de Educación Pública con el adjetivo *espectacular* ("que tiene caracteres propios de espectáculo público" o que es "aparatoso u ostentoso", de acuerdo con el diccionario de la RAE), entonces todo se trató de ruido político y estrategia mediática, porque hasta ahora lo "espectacular" de dicho programa no son los resultados (que nadie ha revelado), sino exclusivamente los oficios de las personalidades del espectáculo (actores, actrices, cantantes, locutores, conductores de televisión, comediantes, etcétera) que, a pesar de su dudosa vocación lectora (en la mayoría de los casos), se asumen como portavoces del "hábito de leer" y participan en la campaña de los 20 minutos en calidad de personas "influyentes": es decir, de agentes sociales que tienen la capacidad de influir para reafirmar o modificar conductas en quienes los admiran o simplemente los identifican.

Lo cierto es que los propósitos de la persuasión y de la inducción a través de mensajes ideológicos no son otra cosa que propaganda (si partimos de las definiciones de Eulalio Ferrer Rodríguez), combinada, en este caso, con publicidad, dado que estos mensajes ideológicos se auxilian de los intereses comerciales representados en las figuras públicas de la televisión, la radio, el cine, el deporte y, en general, el espectáculo y la farándula de donde han salido, y a donde pertenecen, todos los voceros de los 20 minutos de lectura.

Nunca antes una campaña de lectura en México había tenido tanto poder mediático, y nunca antes se había invertido tanto dinero y se había puesto tanto empeño tan mal empleado; en resumen, nunca se había visto en el tema de la lectura tanta insistencia tan mal correspondida, pues lo peor de todo es que se ha hecho de la forma menos efectiva, de la manera más equívoca, con el desconocimiento más grande sobre la realidad de la lectura, y a partir del simulacro como premisa: muy lejos de la realidad y con la única voluntad del optimismo que siempre ofrecen los nobles mitos en torno a la cultura escrita. Si, como afirma Ferrer Rodríguez, "la propaganda lo ritualiza todo", el ceremonial en el que se basa la campaña de *spots* plantea una proposición de la que no se duda ni un instante: repetir algo una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez, ad náuseam, modificará conductas, pero aun si no es así, dejará en el ambiente la sensación de que algo ha cambiado para tornarse mejor. En su libro *De la lucha de clases a la lucha de frases* (Aguilar, Madrid, 1992), Ferrer Rodríguez advierte: "La verdad se torna monopolio del poder y la palabra en trampa del lenguaje". Que confundamos hoy las buenas intenciones con la realidad es, sin duda, consecuencia de esas trampas del lenguaje.

En realidad, el gusto por la lectura, la pasión por la lectura y lo que muchos llaman (inexactamente) el "hábito de la lectura" (que puede ser tal, pero que no necesariamente se vincula al placer) se transmiten de persona a persona por medio del contagio viral incurable y no mediante *spots* edificantes y simulacros de 20 minutos. El entorno es, en este sentido, decisivo, mucho más que cualquier propaganda, pues el principio de todo aprendizaje es, en esencia, la emulación. (El ambiente de lectura prohíja lectura, el ambiente de deporte favorece el deporte, el ambiente criminal incentiva el crimen.) Además, el placer de leer, el gusto de saber, el gozo de conocer mediante el uso cotidiano de la cultura escrita, poco o nada tienen que ver con un propósito pragmático mediato o inmediato como adquirir un mayor vocabulario (típico argumento de profesores) o un mayor desenvolvimiento para obtener un mejor empleo con una mejor remuneración (típico argumento de empresarios que no leen absolutamente nada si no es por recompensa pecuniaria).

En uno de los excelentes ensayos de su libro *Dinero para la cultura* (Deba-

©iStockphoto.com/Jannoon028

te, México, 2013), Gabriel Zaid explica:

> El vicio de leer se contagia de padres a hijos, entre compañeros y amigos, de maestros a discípulos, de unos grupos sociales a otros, de una generación a la siguiente. Ver a una persona desconectada de la realidad y absorta en el trance de leer, escuchar que habla con felicidad de su experiencia, saber que secretamente alguien lee, despiertan la curiosidad, la emulación, el deseo de participar en la aventura, de pertenecer a ese mundo. Tiene el prestigio de lo aventurado y distinto. Conduce a leer por gusto, aunque al principio no guste (como sucede con las primeras experiencias de fumar). Es un gusto adquirido por contagio, que se va refinando por exploraciones propias y la conversación con otros lectores.

En pocas palabras, el contagio de la lectura es, como concluye Zaid, "una tradición de lector a lector" que no se puede conseguir con propaganda ni tampoco con publicidad, o con la conjugación de ambas. Nadie sale corriendo a una librería o a una biblioteca nada más porque escuchó un *spot* o vio y leyó un mensaje acerca de lo muy divertido que es leer, emitido por una figura mediática del espectáculo a la cual identifica (y con la que, posiblemente, se identifica). Quienes leen y saben de lectura, quienes tienen a la lectura como una de sus necesidades, saben perfectamente que no es así como se llega a los libros y al gusto de leer. Y lo saben por propia experiencia. No importa cuántas veces te digan (te insistan) que debes leer; lo que realmente importa es quién te lo dice (un lector, por supuesto) y cómo te lo dice (con sinceridad, con entusiasmo y con autoridad, por supuesto). Y justamente de lo que carecen los portavoces de la lectura mediática es de sinceridad, entusiasmo y, sobre todo, de autoridad en la lectura (podrían tener dichos valores en otras cosas, pero no precisamente en la lectura).

Si partimos del hecho mismo de los ya famosos 20 minutos de lectura como tiempo estándar (sin que podamos resolver aún cómo exactamente se llegó a proponer este lapso "ideal"), veremos que sospechosamente existe, más que un paralelismo, una copia, un burdo calco de los 20 minutos diarios de ejercicio físico que los médicos consideran "suficientes" para un "estilo de vida saludable". Parece obvio que quien determinó los 20 minutos de lectura como tiempo ideal, lo hizo con el propósito de imitar la cuota del ejercicio físico. Pero la lectura no funciona así, y esto lo saben los lectores, aunque lo ignoren los hacedores de campañas. Leer 20 minutos al día, como medida de gimnasia intelectual, es por lo menos un mal chiste. No hay nadie que se atreva a recomendar algo semejante con la música o el cine. ¿Alguien sería capaz de lanzar las campañas "Escucha música 20 minutos al día" o "Ve cine 20 minutos al día"? Por supuesto que no: porque quienes escuchan música y ven cine no se conformarían con tiempo tan mezquino.

Los lectores (al igual que los escuchas de música y los espectadores de cine) son, en esencia, *desmedidos*, y pretender cuotas de 20 minutos de lectura para luego sumar cada retazo y alcanzar nueve millones de horas de lectura (como se lo propone el Consejo de la Comunicación en otro de sus programas: "Leer más es extraordinario") delata un tremendo desconocimiento de las consecuencias de la lectura y de su naturaleza adictiva cuando se trata de una auténtica afición y no únicamente de una simple calistenia. Por otra parte, si tomamos en cuenta que, según los estudios de consumo, el tiempo promedio diario por televidente, en México, es de cuatro horas con 45 minutos, los 20 minutos diarios de lectura son simplemente una ridiculez. ¿Sumar retazos de lectura para millones de horas leídas? ¿A quién le interesa algo así? Con toda seguridad, no a los lectores.

Además, la idea de que una persona famosa modifique nuestra conducta en lectura (aunque no tenga nada que ver ella misma con la lectura) es por principio equivocada. Los famosos *influyen*, con su fama (aun si no se lo proponen), desde los oficios, profesiones o actividades en los que destacan visiblemente. Por desgracia, alguien tan famoso como "El Chapo" Guzmán habrá influido ya sin duda en muchos mexicanos sin siquiera proponérselo o aun si no se lo propuso; del mismo modo que, virtuosamente, deportistas, cantantes, actores, actrices, pintores, escritores, músicos, toreros, etcétera, han influido e influyen todos los días en quienes los admiran, los identifican (y se identifican con ellos) y los *siguen* en los medios de información. Es obvio que Hugo Sánchez o "El Chicharito" Hernández han seducido a futbolistas y aficionados al futbol, pero no pueden tener ese efecto multiplicador vocacional en el caso de la lectura, por una muy sencilla razón: antes que cualquier cosa se les identifica como *futbolistas* y no como *lectores*.

Este es el caso de prácticamente todos los voceros de los programas de lectura del Consejo de la Comunicación. Nadie duda que un cantante pueda leer un libro (¡y que incluso haya leído uno!), pero proponerlo como *modelo* a seguir en el gusto o el hábito por la lectura es ciertamente desatinado y desmesurado. Quizá lo que nos quieran decir sus *spots* y sus imágenes es que los famosos son tan comunes y corrientes como cualquiera y que incluso, entre otras cosas, leen libros, y que por ello recomiendan leer 20 minutos al día. ¿De esto se trata? Entonces entendámonos: si bien gobierna, no se cuestiona a un gobernante porque lea escasamente o porque prácticamente no lea (y ni siquiera recuerde los títulos de tres libros que lo hayan entusiasmado); pocos echarían de menos su precaria lectura (si bien gobierna). Caso contrario: se le cuestiona porque, posiblemente, debido a que no lee o debido a que lee poco y muy mal, gobierna también pésimamente.

©iStockphoto.com/Jannoon028

¿Qué esperan los aficionados del futbol que admiran a "El Chicharito" Hernández? Que meta goles. Y, si es posible, que meta goles extraordinarios. Mayor exigencia sería pedirle que metiera muchos goles y, además de todo, extraordinarios. Pero si no es esto último, que por lo menos meta goles con cierta regularidad y como sea: con la nuca, con la espalda, con el coxis, de rebote, como El Chanfle, pero que meta goles. Sus admiradores no estarán sentados ante la televisión viéndolo fallar una y otra vez, para que luego del partido se disculpe diciendo que todo el tiempo estuvo distraído (y que este no fue "su partido") porque se quedó en lo más emocionante del más reciente libro de Murakami. No esperan esto los aficionados al futbol. Pero si además de meter goles, "El Chicharito" Hernández se declara *lector*, lo más probable es que incluso a quienes les interesa la lectura pero no el futbol le cobren cierta simpatía al jugador, pero no por cierto los no lectores amantes del futbol irán a la biblioteca o a la librería, a toda carrera, nada más porque El Chicharito dijo que es bueno leer 20 minutos todos los días y que él lo hace siempre antes de cada partido.

Conocer los mecanismos psicológicos y los procesos sociales de la "influencia" debería ser cosa obligada para quienes emprenden campañas que buscan la imitación de las conductas. La influencia es *transmutación* (mudar o convertir algo en otra cosa), justamente como lo entiende Harold Bloom en su *Anatomía de la influencia* (Taurus, México, 2011). "Cuando alguien te influye te está enseñando", sentencia Bloom, pero añade que para que haya influencia tiene que haber también inspiración (estímulo que anima) y aspiración (pretender o desear algo). El gran error de las campañas mediáticas, como es el caso de las que lleva a cabo el Consejo de la Comunicación, es suponer que un mensaje repetido hasta el hartazgo modificará la conducta de las personas, y a ello le añade el modelo a seguir en la figura de individuos que destacan por una o por muchas cosas pero no precisamente por ser *lectores* desde un punto de vista modélico.

Está comprobado que mientras más se insiste en que el ciudadano vote, que mientras más arrecia el bombardeo de *spots* electorales, menos ganas le dan de votar. La insistencia y la simulación conducen a la náusea y esta, a su vez, lleva al abstencionismo y no a las urnas. Hay estudios que lo demuestran. Mientras más se repite un mensaje, menos atención se le presta. Por ello, pensar que la propaganda y la publicidad juntas pueden cambiar la actuación y el comportamiento de la gente, para derrotar al abstencionismo, es no saber nada de las emociones humanas y, en general, de la más elemental psicología. Todo el mundo sabe (es un principio psicológico) que basta que alguien te presione a hacer algo para que no lo hagas o para que no desees hacerlo. Y en tanto más te presionen, más lo aplazas, y si llegas a hacerlo será de muy mala gana.

¿Qué hay en los *spots* de los 20 minutos de lectura? Banalidad y trivialidad. Simplemente, el verbo *divertir* ("Diviértete leyendo") significa trivializar las potencias de la lectura. Es cierto que la lectura puede ser (y lo es) divertida, pero si alguien se quiere divertir tiene tal cantidad de opciones que quizá la lectura puede ser la menos divertida de todas. El solo hecho de plantear la lectura como una "diversión" (pasatiempo, entretenimiento) desnaturaliza el poder transformador y redentor de la cultura escrita que siempre es algo más que un simple divertimiento. La diversión implica lo festivo y la distracción momentánea de las cosas importantes, pero la lectura, aunque puede ser recreativa y de esparcimiento, siempre tiene algo más que los *spots* ignoran. Ese algo más es, precisamente, que la lectura también es *importante* y, en muchos casos, prioritaria frente a cualquier entretenimiento, diversión o recreo. Solo con la banalización de las potencias que tiene la lectura se puede entender que la SEP y sus aliados prescriban los insistentes 20 minutos de lectura por medio de la recomendación de personajes famosos (sobre todo de la televisión) que muy poca gente identifica como lectores modélicos.

El gran problema de este tipo de campañas mediáticas es confundir la opinión con la propaganda, como bien lo ha examinado Zaid: "La esencia de la propaganda es la repetición. [...] Una cosa es opinar libremente, con la amplitud necesaria para expresar un punto de vista, y otra bombardear con mensajes breves y repetitivos. Una simple opinión puede tener la fuerza de un argumento convincente, pero no la fuerza de la repetición que entroniza unas cuantas palabras. Una opinión repetida mil veces no es una simple opinión". Pero, además, quienes confían en el bombardeo de clichés como formas infalibles para engendrar o modificar conductas olvidan que una cosa es convencer a la gente, mediante *spots* insistentes, para que *compre* algo, y otra muy distinta es convencerla, con argumentos, para que *realice* algo. En el primer caso, basta con tener dinero para adquirir incluso *lo que no se necesita* (tal es el fundamento de la publicidad); en el segundo, no basta el dinero, y a veces ni siquiera es necesario, pero son indispensables la disposición y la necesidad. Quien no necesita una cosa (leer, por ejemplo), es decir quien no siente que *lo necesita*, no pone disposición alguna para emprenderla o conseguirla, y siendo así los *spots* (sobre la lectura, el deporte, el arte, la honradez, etcétera) son como las llamadas a misa. Leer exige, además, un ejercicio intelectual que no todo el mundo está dispuesto a realizar: exige una práctica que está más allá del entretenimiento y la diversión.

Por ello, incluso las campañas de sensibilización tienen que ir acompañadas de *ejemplaridad* respecto del asunto sobre el que se desea sensibilizar. ¿Y cuál es la ejemplaridad en el ejercicio diestro de la lectura de los voceros o portavoces que eligió el Consejo de la Comunicación y que, en su momento, avalaron las instituciones oficiales? Carecen de *ejemplaridad en la lectura*, porque su ejemplaridad está en otros ámbitos. Pueden ser ejemplares deportistas, ejemplares cantantes, ejemplares conductores de la televisión, ejemplares actores, ejemplares comediantes, ejemplares músicos, etcétera, en caso de que realmente lo sean para quienes así los reconocen, pero por supuesto no son *lectores ejemplares*.

Quien lee 20 minutos al día es como quien sigue la recomendación de beber dos litros de agua diariamente, y lo hace no porque le guste, sino porque le han dicho que eso es saludable. No es el caso de los lectores cuyo tiempo de lectura no admite mediciones. Si los vendedores de la "lectura veloz" garantizan y certifican que una persona puede alcanzar a leer 2,000 palabras por minuto, de tal forma que pueda despachar un libro de 400 páginas en solo 40 minutos, esto quiere decir que en dos sesiones de 20 minutos se puede leer *Cien años de soledad* para luego, con el tiempo sobrante, ver la tele hasta las tres de la madrugada.

¿Quién querría, por cierto, leer 10 veces más rápido *Cien años de soledad* o *En busca del tiempo perdido*? Indudablemente no los lectores que disfrutan la

sensualidad del tiempo fabuloso y memorioso que proponen Gabriel García Márquez y Marcel Proust en sus obras, sino los que creen que todo es *urgente* y que la *alta velocidad* es la mejor medida del placer y el saber. Siendo así no hay nada mejor que morirse más a prisa, en lugar de disfrutar la existencia y, como le dijera el famoso arriero a José Alfredo Jiménez, *no llegar primero, sino saber llegar*.

En uno de sus extraordinarios ensayos ("Apología de la pereza"), incluido en el volumen *Memoria para el olvido* (FCE, México, 2008), Robert Louis Stevenson sentencia con sabiduría: "Siembra prisas y recoge indigestión".

Por otra parte, no deja de ser irónico que en la página electrónica de la SEP correspondiente a los Estándares Nacionales de Habilidad Lectora, el nombre del programa del Consejo de la Comunicación diga a la letra: "Diviértete Leyendo". No saben, ni la SEP ni dicho Consejo, dónde colocar un acento ortográfico en una palabra esdrújula, del mismo modo que no distinguen la diferencia entre la pausa de una coma y el silencio más enfático de un punto y coma en la mayor parte de sus mensajes más bien equívocos y enredados (reveladores de que no saben leer), como uno en el que cierta personalidad de la televisión afirma, con abierta sonrisa: "Las cámaras te vuelven una estrella, leer te lleva a alcanzarlas". ¿Leer te lleva a alcanzar *las cámaras*? ¿Esto quieren decir? No, por supuesto que no. Lo que quieren decir es que *leer te lleva a alcanzar las estrellas*, pero no saben cómo decirlo porque no saben leer ni escribir, todo lo cual demuestra la incongruencia de que las estrellas de la tele inviten a practicar un ejercicio intelectual que tan escasamente realizan.

La campaña de los 20 minutos de lectura de la SEP y el Consejo de la Comunicación vincula lectura con productividad y relaciona muy especialmente "la probabilidad de tener un mejor empleo y mejores salarios" con la competencia lectora. Si es así, estamos perdidos incluso en este aspecto. En la página de la SEP correspondiente a la boleta de calificaciones se informa que:

> A partir del ciclo escolar 2011-2012, las alumnas y alumnos [¿las alumnos?] que cursen la educación primaria o secundaria, serán evaluados [¿las alumnos?] en un nuevo formato de boleta, en la cual [¿la boleta o el formato?] considera los siguientes aspectos: a) Las asignaturas del nuevo plan de estudios para la educación básica. b) Un nuevo criterio de promoción de grado para la educación primaria. c) Reporte para la medición de las habilidades que integran la competencia lectora.

Y se muestra un ejemplo para el primer grado de primaria: menos de 15 palabras leídas por minuto, "requiere apoyo"; entre 15 y 34 palabras por minuto, "se acerca al estándar"; entre 35 y 59 palabras por minuto, "estándar"; más de 59 palabras por minuto, "avanzado". Y si esto último ocurre, se anima al alumno diciéndole: "¡Muy bien, lograrás ser un(a) excelente lector (a)!". Como podemos ver, con esta frase, no únicamente en el Consejo del Comunicación no saben leer y escribir, sino tampoco en la SEP. Lo que quisieron decir y escribir (aunque nadie tenga por qué creerles) es lo siguiente: ¡Muy bien! Lograrás *ser un excelente lector o una excelente lectora*.

Por cosas como estas, y por todas las demás, es imposible que quienes no sepan leer ni escribir tengan éxito en la promoción y el fomento de la lectura. Gabriel Zaid se ha referido más de una vez a lo cosmético y marginal que se da en torno de la práctica de leer. La lectura únicamente es asunto central para los lectores; en todos los demás casos es un simple pretexto. Afirma el autor de *El secreto de la fama* (Lumen, México, 2009): "Lo importante de la vida social es la vida social, no la lectura, aunque se hable de libros". Hoy que se confunde tan fácilmente la propaganda con los argumentos, sería importante preguntarnos por qué ninguna campaña de lectura en México, desde la década del setenta (reinado priista), pasando por la docena trágica de 2000 a 2012 (interregno panista), ha entregado jamás un informe de resultados. ¿Será, tal vez, porque la lectura no se puede medir o porque sus beneficios no son siempre mensurables? Pero si ello es así, ¿por qué entonces todas las campañas y todos los programas en esta materia se fundamentan en las cifras y se imponen metas estadísticas?

Conocer los mecanismos psicológicos y los procesos sociales de la "influencia" debería ser cosa obligada para quienes emprenden campañas que buscan la imitación de las conductas

La verdad es trágica. En México, independientemente de quién esté en el poder, lo importante no es resolver los problemas, sino anunciar que se resolverán. Lo importante no es la obra en sí, sino la puesta en escena y toda la parafernalia que se estila en el escenario público y frente a los espectadores (que, para los gobiernos, esto somos los ciudadanos y no otra cosa: espectadores). Lo importante no son los resultados (que pueden esperar, a la vuelta de la esquina, a que llegue el prometedor del otro sexenio), sino los anuncios que reproducirán los medios, la escenificación solemne, los discursos enfáticos y el ritual de la promesa que se legitima con la presencia de los representantes de la sociedad civil, las personalidades y agentes coadyuvantes y un par de expertos en la materia (para reforzar la imagen), más algunos presuntos beneficiarios (elegidos muy cuidadosamente no para que hablen, sino para que aplaudan) que acompañan al preclaro prometedor y proporcionan el feliz "ambiente" del muy importante anuncio. Después, a la hora de entregar cuentas, todo será silencio.

"¿Quién evalúa si el secretario o el director hicieron lo que les corresponde?", pregunta Sara Sefchovich en su indispensable libro *País de mentiras: La distancia entre el discurso y la realidad en la cultura mexicana* (Océano, México, 2008). Y aquí la pregunta no es retórica, sino obligada, pues no evaluar y ni siquiera probar que lo que prometieron se cumplió son prácticas comunes de la inacción de las institu-

ciones públicas incluso cuando anuncian programas, como el de la lectura vigilada y cronometrada, cuyo propósito es evaluar... a los otros.

Dice bien Sara Sefchovich:

> [...] no hay ningún mecanismo para rendir cuentas, para revisar si se cumplieron las promesas, si se llevaron a cabo los planes, si se hizo lo que se tenía que hacer en el cargo que se tuvo y si lo que se dijo que se hizo efectivamente fue así. Por eso cualquiera puede ofrecer la luna y las estrellas, al fin que nadie va a revisar después si lo hizo, si hubo concordancia entre lo propuesto y los resultados conseguidos, entre las promesas y los hechos, entre los informes y la realidad. Y también por eso cualquiera puede no hacer nada en su puesto [...].

Para anunciar programas y proyectos, para lanzar proclamas y soluciones milagrosas a los problemas (y resolverlos en 15 minutos o en cuatro o cinco meses), los funcionarios y las instituciones públicas no pierden tiempo

Pero eso sí, para anunciar programas y proyectos, para lanzar proclamas y soluciones milagrosas a los problemas (y resolverlos en 15 minutos o en cuatro o cinco meses), los funcionarios y las instituciones públicas no pierden tiempo. Tal fue el caso de los Estándares Nacionales de Habilidad Lectora, con todo lo que ello significó a su alrededor.

La conclusión de Sara Sefchovich es irrebatible cuando la confrontamos con la realidad mexicana: "Este es el punto central: en México se supone que todo se resuelve si se crean *instrumentos*". El simple hecho de crearlos y, más todavía, el hecho aún más simple de anunciarlos dan por sentado que los problemas han quedado resueltos. Fin de la historia y que nadie pregunte más. Ni siquiera los periodistas que recogieron el anuncio y lo difundieron con gran oportunidad y resonancia se asoman a preguntar, un par de años después, qué fue lo que pasó con aquello a lo que le dieron tanto vuelo. Únicamente informarían algo adicional si la institución y el mismo funcionario u otro (porque el anterior ya se fue) vuelven a hacer una reunión y una conferencia de prensa con gran boato para hacer el anuncio del lanzamiento de otro "instrumento" que se sumará al anterior, o que lo reemplazará, para fortalecer lo ya logrado, que es una forma de decir (con eufemismo y sin sonrojo) que todo lo anterior no sirvió para nada, pero que la nueva ocurrencia ahora sí va a servir.

¿Quién podría afirmar que, a punta de mensajes de famosos analfabetos funcionales y a fuerza de cuotas diarias de 20 minutos de lectura calculada y cronometrada, se ha conseguido formar *x* número de lectores en nuestro país? ¿Se atrevería siquiera alguien a aventurarlo? Menos ambiciosamente, la pregunta sigue siendo la misma: ¿cómo mejoró la lectura en México, en los ámbitos de la escolarización básica y secundaria, cuatro años y medio después de lanzado el programa de los *spots* y los 20 minutos de lectura vigilada, acompañado de la promesa de que la mejoría sería radical, notoria y espectacular en cosa de cuatro o cinco meses?

Promesas de políticos, dirán algunos, que únicamente los ingenuos toman en serio. Pero da la casualidad que nosotros somos ingenuos y tomamos en serio lo que los políticos prometen porque estas promesas las hacen desde las instituciones públicas que funcionan con recursos públicos. Por tanto, son las instituciones públicas las que prometen, y se comprometen, y son, también, independientemente de quién esté al frente, las que deben cumplir e informar. Sabemos de antemano que un simulacro es una acción fingida; que no equivale a la realidad. Por ello mismo, no tenemos duda de que la realidad de la lectura en México está más allá de los *spots* de las fulgurantes y muchas veces fugaces estrellas televisivas y los 20 minutos contra reloj. Podemos suponer que nada cambió, que todo sigue igual. Para no suponer, bien valdría saber. **EstePaís**

GRANDES PROBLEMAS

Los límites al crecimiento económico de México

José Antonio Romero Tellaeche

EL COLEGIO DE MÉXICO

HTTP://LIBROS.COLMEX.MX

Correo de Europa
Rendir cuentas (I)
Julio César Herrero

España empieza a ver la luz al final del túnel de la crisis económica. En el camino, sin embargo, se han quedado derechos importantes, el Estado de bienestar y un gran sector de la población cuyas condiciones han empeorado.

Apenas ha comenzado un año que será decisivo para España y, por extensión, para la Unión Europea. Faltan solo tres meses para que se celebren elecciones municipales y autonómicas, y solo nueve para que todos los españoles participen en unas elecciones generales. Los últimos tres años han sido, probablemente, los más duros de las últimas décadas. Los efectos de la crisis se han dejado ver y han provocado sus peores consecuencias desde 2011. Las duras exigencias económicas impuestas por Bruselas para alcanzar unos objetivos de déficit demasiado exhaustivos en un plazo demasiado corto han evidenciado, al menos, dos cosas. Primera: el Gobierno ha sido incapaz de hacer valer el peso de España en la Unión y se ha doblegado a imposiciones que han abierto una tremenda fractura social en el país. Los buenos aunque tímidos resultados en términos macroeconómicos comienzan a verse, como también el desmesurado aumento de las desigualdades, la pérdida de derechos conquistados durante muchos años, el debilitamiento de un envidiable Estado de bienestar o el incremento del desempleo. Segunda: centrar una legislatura en asuntos exclusivamente económicos sin prestar atención a otras áreas ni a las consecuencias sociales de esas medidas económicas puede oscurecer los resultados del objetivo marcado o —lo que en términos políticos es peor— volverlo inservible electoralmente.

El Ejecutivo conservador que dirige Mariano Rajoy tenía tres opciones a la hora de resolver la difícil situación económica que atravesaba España cuando llegó al poder:

1. Atender los requerimientos de Bruselas y de los mercados. La primera imponía reducir drásticamente el déficit; los segundos, que se cumpliera con esa pretensión para revertir la falta de credibilidad que afectaba al país, de modo tal que ellos pudieran seguir financiando la deuda pública (que, si bien no estaba en el origen de la crisis, se convirtió en uno de los retos, al asumir el Estado la deuda privada de algunas entidades financieras ante la quiebra del sector y la necesidad de sanear el sistema bancario).
2. Olvidarse del "rescate" a los bancos con el dinero prestado por Europa y centrar la atención en las familias que se estaban viendo más afectadas por la crisis como consecuencia también del pinchazo de la burbuja inmobiliaria (especificidad española): aumento del desempleo, incapacidad para el pago de las hipotecas, desahucios…
3. Cumplir con las obligaciones que marcaba Europa, negociando tiempos más razonables para alcanzar los objetivos de déficit y, de esa forma, acometer las profundas e imprescindibles reformas estructurales pero salvaguardando a la vez el Estado del bienestar. Esto habría permitido satisfacer los deberes, recuperar la confianza de los mercados y, sobre todo, no dejar desprotegidos a los ciudadanos más desfavorecidos ante los efectos derivados tanto del mandato europeo como de las reformas.

Lamentablemente, España no optó por la tercera vía sino por la primera. Ahora, el crecimiento del país parece incluso que puede ser mayor al previsto, a pesar del estancamiento o la recesión, según el caso, de Italia, Francia o la propia Alemania, países destino de una buena parte de las exportaciones. Los parámetros macroeconómicos empiezan a arrojar resultados positivos. Pero ¿a cambio de qué? De una reforma laboral que buscaba, entre otras cosas, facilitar el despido y desactivar la acción sindical. Como consecuencia, aunque comienza a descender el número de desempleados (no respecto al que había cuando el PP llegó al Gobierno, sino al máximo alcanzado en estos cuatro años de su legislatura), nueve de cada diez contratos son temporales; de esos, el 63% son indeseados; de los más de cinco millones de parados, tres millones no cobran ningún tipo de prestación, y, lo que resulta más preocupante, un tercio de los asalariados cobra menos de 645 euros al mes. Es decir, tienen un trabajo que no les vale para vivir.

En España, 750 mil hogares no tienen ingresos. Ninguno de sus componentes consigue llevar dinero a casa. Para la Unicef, 2.7 millones de niños —uno de cada tres— viven en la pobreza o están también en riesgo de exclusión, lo que nos sitúa solo por detrás de Rumanía en el entorno de la Unión Europea. Un último dato: unos 200 mil niños sufren de malnutrición. Es decir, no pueden comer carne o pescado una vez cada dos días.

Estas son algunas de las consecuencias de una acción de gobierno que se centró en conseguir cumplir los objetivos de déficit impuestos por la Unión Europea y en recuperar la confianza perdida de los mercados. **EstePaís**

©iStockphoto.com/paulrommer

JULIO CÉSAR HERRERO es profesor universitario. Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Camilo José Cela, combina su actividad docente y de investigación con el ejercicio del periodismo. Escribe una columna semanal y es analista en TVE. Especialista en *marketing* político, ha asesorado a numerosos políticos latinoamericanos y publicado varios libros y artículos científicos sobre esa materia.

Perímetro de seguridad

¿Cómo combatir la corrupción en la policía mexicana?

Athanasios Hristoulas

En países como Estados Unidos y Canadá, las unidades de asuntos internos han sido cruciales para limitar la corrupción de las fuerzas de seguridad. ¿Cabe este modelo en México?

Los recientes acontecimientos en Ayotzinapa nos han recordado de una manera muy cruel que la corrupción y los vínculos entre policía y organizaciones criminales aún existen, al menos en Guerrero. Lo sucedido ha tenido dramáticas repercusiones en la opinión pública del país, despertando reacciones tan intensas que casi convierten lo ocurrido en el 9/11 mexicano.

El caso ha puesto en evidencia que la policía mexicana aún tiene deficiencias y necesita ser mejorada. Ha quedado claro que las reformas implementadas por gobiernos anteriores no han sido lo suficientemente efectivas. Se ha intentado la profesionalización de los cuerpos policiacos, los incrementos salariales, la aplicación de mejores controles de confianza y la movilidad de los agentes para evitar que pacten con los delincuentes, entre otras medidas que siguen sin funcionar y mantienen a la opinión pública insatisfecha.

Pero no se ha implementado con seriedad una medida que parece funcionar en países que han tenido problemas similares: el fortalecimiento de las unidades de asuntos internos. El propósito de estas unidades es la vigilancia y monitoreo de los cuerpos policiacos; son departamentos capaces de vigilar a la policía desde dentro. Vale la pena mencionar casos como los de las policías de Chicago y Nueva York a finales del siglo XIX, donde la corrupción era notoria y ampliamente conocida. La solución fue el fortalecimiento de unidades de asuntos internos con capacidad para investigar actividades de las fuerzas policiacas de forma independiente y, en su caso, consignar a elementos corruptos. Con el tiempo, la corrupción fue controlada sin la necesidad de tomar otras medidas.

Una unidad efectiva de asuntos internos incrementa el costo percibido de involucrarse en actividades ilícitas. Si un miembro de la policía sabe que está siendo monitoreado por un cuerpo independiente, evitará involucrarse en actividades ilícitas. En México, las unidades de asuntos internos, sin ser totalmente ineficaces, no han podido generar esa percepción de que participar en actividades ilícitas tiene altos costos.

El país no cuenta con políticas consistentes sobre el funcionamiento de estas unidades. Algunas son independientes, otras no, y en ciertos casos los oficiales son rotados entre la unidad y el cuerpo policiaco general. Por su independencia y los pocos vínculos amistosos con los policías regulares, las divisiones de asuntos internos en Estados Unidos y Canadá son las más odiadas por aquellos, pero brindan sin duda mejores resultados.

De acuerdo con el teniente al mando de una unidad de asuntos internos en Estados Unidos con el que tuve la oportunidad de conversar, 10% de los agentes que entran a las fuerzas policiales lo hacen porque están dispuestos a "salvar al mundo" y otro 10% porque quieren participar en actividades ilícitas. Aseguró que es imposible modificar el comportamiento de este 20%, pero las actividades del 80% restante dependen, en gran medida, de su trabajo como encargado de asuntos internos. Así, tener una mayoría de servidores honestos o corruptos no resulta puramente de la naturaleza de estos, sino de los mecanismos de monitoreo y de la eficiencia de la unidad.

Las divisiones de asuntos internos también existen en las fuerzas armadas. En Canadá y Estados Unidos, reclutan de manera independiente y sus miembros permanecen en ellas durante toda su carrera militar. En las fuerzas armadas mexicanas, esta independencia y esta continuidad en la estructura de asuntos internos también podrían tener un efecto positivo.

Uno de los casos más famosos es el "Asunto de Somalia" de 1993, también conocido como la "vergüenza nacional de Canadá". Dos soldados canadienses que participaban en una operación de mantenimiento de paz dieron muerte a golpes a un joven somalí que estaba bajo su custodia. El caso fue investigado por la unidad de asuntos internos de las fuerzas armadas canadienses y, como resultado, nueve militares fueron enjuiciados por cargos de homicidio y tortura. Tres de ellos resultaron culpables y están en prisión. Las sanciones fueron implementadas por cortes militares canadienses, sin necesidad de acudir a la jurisdicción civil para hacer justicia. El regimiento responsable de los actos fue disuelto. El jefe del estado mayor y el ministro de defensa renunciaron.

Los casos de Chicago, Nueva York y Somalia muestran que, cuando existen los mecanismos de vigilancia apropiados, es más fácil asegurar que los encargados de brindar seguridad no caigan en prácticas ilícitas. Si hay medidas de monitoreo adecuadas, la adquisición de nuevos vehículos y uniformes e incluso los incrementos salariales pueden ya no ser tan necesarios. Así, tal vez, se podrían prevenir sucesos alarmantes como el de Ayotzinapa. **EstePaís**

©iStockphoto.com/antishock

ATHANASIOS HRISTOULAS es profesor-investigador en el Departamento de Estudios Internacionales del ITAM y coordinador del Diplomado en Seguridad Nacional en la misma universidad.

Creer en México
Pluralidad religiosa, secularismo y sociedad en México

Marisol López Menéndez

Este ensayo forma parte de la serie que el Imdosoc y *Este País* dedican al análisis de la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa. México —explica la autora— es hoy un país religiosamente diverso. El mismo catolicismo ya no es visto como un monolito: se reconocen en él infinidad de matices y posturas variadas e incluso encontradas.

Nadie duda de que el panorama religioso en México se ha transformado de manera importante en los últimos años. Los datos censales de 1895 a 2010 hacen ver que la gran prevalencia del catolicismo en los años previos a la Revolución ha ido disminuyendo en favor de otras denominaciones religiosas. Esta pluralidad no es precisamente nueva, aunque sí lo es el alcance que ha tenido en algunas regiones del país, particularmente el norte y el sureste.

Este cambio ha incidido tanto en prácticas colectivas como en la creación de nuevos espacios de sociabilidad y ha permitido la instalación de lo que Charles Taylor[1] denominara una "era secular", que facilita la interpretación de lo religioso en múltiples claves sincrónicas.

La Encuesta "Creer en México" 2013 proporciona una visión panorámica de ese cambio.

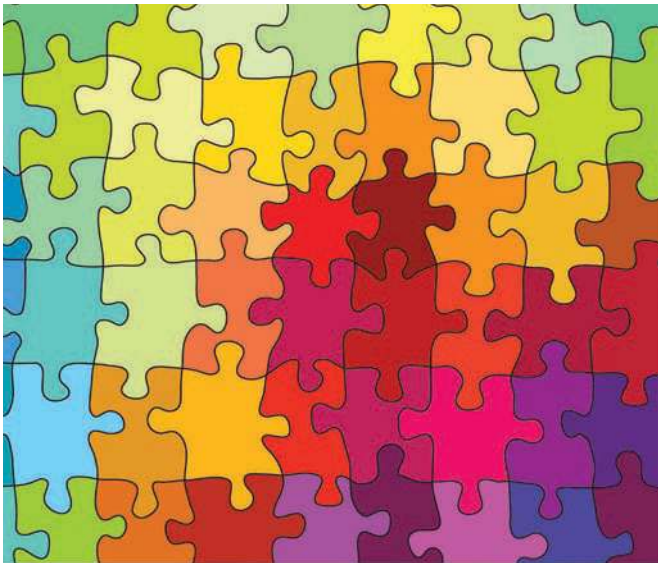
A nivel nacional, el 76% de los hombres y mujeres mayores de 18 años entrevistados se definieron como practicantes del catolicismo. La cifra difiere considerablemente de la reportada en el Censo de Población y Vivienda 2010, de 89%,[2] lo que se explica gracias a la metodología seguida por los encuestadores de Ipsos, que hicieron entrevistas personales y evitaron el modelo censal de pedir información al jefe de familia.

Aun con estas diferencias, las cifras que el INEGI ha hecho públicas permiten percibir un aumento constante de la población no católica. Entre 1950 y 2010, se elevó de 1.8 a 10.7%. En el mismo periodo tendió a crecer también la población sin religión, que al inicio de la década de los cincuenta era de solo 0.6% y que en 2010 se elevaba a 4.9% según los datos censales disponibles. Es decir, el declive del catolicismo ha tenido un correlato en el aumento de la presencia de creencias religiosas no católicas y de un porcentaje de mexicanos que abiertamente se declaran no religiosos. Ello sin tomar en cuenta que los datos disponibles en materia de religión comenzaron a considerar solo a personas de cinco años o más a partir de 1990.[3]

Otro punto de referencia es el número de asociaciones religiosas registradas por la Secretaría de Gobernación. A finales de agosto de 2014 la lista era de 8 mil 54, de las cuales 17 pertenecen a la tradición oriental (budista, hinduista y krishna), 10 son judías, dos son islámicas, 4 constituyen "nuevas expresiones" y el resto se distribuye entre las diversas denominaciones cristianas. De ellas, 4 son cristianas bíblicas no evangélicas (Testigos de Jehová y otras iglesias bíblicas no evangélicas), 29 son cristianas ortodoxas, 112 son protestantes históricas (luteranas, anglicanas, presbiterianas nacional e independiente), 4 mil 609 pertenecen a alguna de las múltiples denominaciones evangélicas y 3 mil 262 son católicas romanas, incluyendo la Comisión Episcopal Mexicana y la Nunciatura.[4]

El catolicismo continúa siendo la creencia más extendida en el país, aunque en el México del siglo XXI las prácticas asociadas a él y las costumbres de los fieles católicos están en constante interacción con otras confesiones. Ello plantea el cambio entre un modelo monista de entendimiento de la fe —característico de la Europa premoderna— y uno pluralista, que no está necesariamente asociado a la secularización en su sentido duro de pérdida del sentimiento religioso.[5]

Ahora bien, pluralismo y secularización han sido procesos paralelos: la autonomía de Iglesia y Estado ha permitido la libre expresión y el reconocimiento de diversos credos y confesiones que, en el



©iStockphoto.com/juland

MARISOL LÓPEZ MENÉNDEZ es licenciada en Ciencia Política y maestra en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM, y doctora en sociología por la New School for Social Research. Actualmente realiza una estancia de investigación posdoctoral en el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana.

caso mexicano, solo adquirieron plena realidad jurídica tras la publicación de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público en 1992.

Estas dos tendencias hablan de transformaciones profundas en la sociedad mexicana. Durante los últimos 60 años la población creció casi cuatro veces, de poco más de 25 millones de habitantes a mediados del siglo XX a 94 millones al finalizar la primera década del siglo que corre.

Por otra parte, la urbanización, la industrialización y la migración crecieron para configurar modelos familiares y societales distintos. Diversos estudios sobre pluralismo y pluralización religiosa vinculan tales fenómenos con la pérdida de importancia numérica del catolicismo y han sido ampliamente estudiados en América Latina (Bastian, 2011).

Hoy, creer en Dios es una elección más o menos racional entre diversas opciones que se organizan a la manera del mercado y donde las Iglesias responden a las expectativas de los fieles para mantener o aumentar su grey

Los resultados de la Encuesta "Creer en México" pueden leerse en esta clave pluralista y secular, ya que plantean un panorama sociorreligioso complejo y diverso. La hegemonía del catolicismo que era común hasta 1950 ha dado paso a un entramado de creencias religiosas variadas y no necesariamente enmarcadas en la institucionalidad de las diversas iglesias.

Estas transformaciones permiten afirmar que México es hoy un país preponderantemente católico, cristiano y laico:[6] el 47% de los encuestados se manifestó en contra de que las iglesias intenten influir en las decisiones políticas al calificar en el rango 1-3,[7] si bien muchas especificidades históricas operan para explicar el rechazo generalizado a que las iglesias intervengan en las decisiones de gobierno (solo un 19% de los encuestados se manifestó de acuerdo, en el rango 8-10).

Esto nos remite a la certeza de que las convicciones religiosas son un asunto eminentemente privado (y, por tanto, no asequible al Estado ni susceptible de ser vulnerado por este). Y nos remite también al hecho de que los católicos contemporáneos tienen la clara convicción de mantener los ámbitos de la política y la religión separados, en consonancia con la configuración sociorreligiosa que ha caracterizado al mundo occidental moderno y contemporáneo.

A tono con el resto de los Estados occidentales modernos (Taylor, 2007), el país ha transitado por un proceso de secularización que ha hecho de las iglesias instituciones políticas autónomas y ha dado a la experiencia religiosa un carácter mayormente privado, generando distinciones analíticas y vivenciales entre lo religioso, lo político y lo social que carecían de sentido antes de la era moderna.

Ha sido este tránsito el que ha hecho posible la pluralización religiosa. De las 4 mil 313 personas entrevistadas como parte de la Encuesta "Creer en México", 3 mil 287 se identificaron como católicos; de ellas, el 55% son mujeres. Otras 263 personas dijeron ser cristianas no católicas y 13 más se adscribieron a religiones no cristianas. No sobra decir que del total de las personas encuestadas, 3 mil 868 dijeron creer en Dios. Ello nos deja un 7% de personas que creen sin tener vínculo eclesial alguno.

Mientras tanto, 596 personas —el 14% del total— declararon no pertenecer a ninguna Iglesia. Ahora bien, el 88% de las personas entrevistadas en el ámbito rural o mixto se identificaron como pertenecientes a alguna religión o Iglesia, mientras que el 85% de quienes se adscribieron a alguna institución o creencia religiosa pertenecen a comunidades urbanas. Si, por el contrario, miramos a quienes no pertenecen a religión o Iglesia alguna, el 13% vive en zonas rurales o mixtas y el 15% en zonas urbanas. Ello implica una diferencia de solo dos por ciento, lo que no parece resultar altamente significativo para explicar la no pertenencia.

En este sentido, los resultados regionales son consistentes: las zonas centro y norte del país tienen el menor número de personas que pertenecen a religiones e Iglesias, un 85% del total en ambos casos, mientras que las zonas sureste y oriente tienen un 89% y un 87% de pertenencia a comunidades religiosas organizadas. Ello puede explicarse tanto por condicionantes históricos —por ejemplo, la escasez de presencia católica en el norte del país— como por el alto número de iglesias protestantes en el sureste, que le confieren una mayor densidad en términos de participación religiosa.

La diversidad de creencias se manifiesta más claramente al observar los resultados regionales desglosados por Iglesia. A nivel nacional, la Iglesia católica tiene un 92% de los fieles. En las regiones Bajío, centro y norte el porcentaje se eleva a 93%. Es digno de notarse que, contrariamente al supuesto que vincula la pérdida de hegemonía del catolicismo con la industrialización, son justamente esas las regiones más industrializadas del país.[8] Por el contrario, las regiones oriente y sureste tienen un 91% y un 90% de católicos respectivamente.

Para explicar esto podemos recurrir a la sugerente interpretación que Bastian hace del campo religioso contemporáneo relacionando la gravitación de fieles del catolicismo a otras Iglesias cristianas (particularmente el pentecostalismo evangélico) con el carácter carismático de los liderazgos religiosos y con las diferencias de clase y status entre los pastores —generalmente mestizos y de extracción humilde— y los sacerdotes católicos —generalmente blancos y con estudios.[9]

En este sentido, vale la pena traer a colación nuevamente la noción de secularización propuesta por Charles Taylor,[10] según la cual la modernidad occidental ha supuesto un cambio en las condiciones de la creencia. Para Taylor, nuestra era se caracteriza por tres modos de secularización que coexisten y generan diversas alternativas para los creyentes. Los primeros

dos consisten en la expulsión de lo religioso de diversas facetas de la vida pública y el declive de las creencias y prácticas religiosas. El tercero, mucho más sutil y complejo, se refiere a las condiciones en que se producen la experiencia y la búsqueda espirituales en nuestros días (*conditions of belief*). Estas condiciones están marcadas por la pluralidad religiosa y la posibilidad individual de transitar entre un credo o Iglesia y otro. Ello es, a juicio de Taylor, lo que nos hace seculares.[11]

Así, pues, las transformaciones estructurales apuntadas arriba, la laicización del Estado y la distinción funcional entre esfera pública y esfera privada han derivado en modos de creer que ya no son aproblemáticos e incontestados.

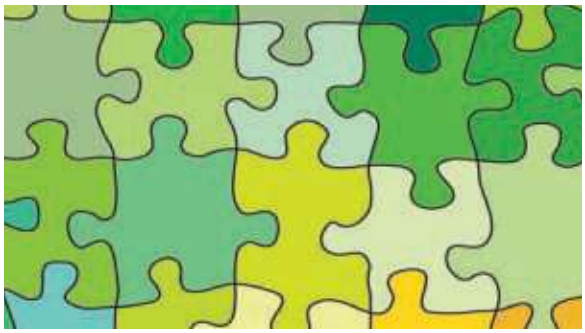
Hoy, creer en Dios (y el modo en que se cree) responde a la elección más o menos racional entre diversas opciones que se organizan a la manera del mercado y donde las Iglesias —incluso la Iglesia Católica— responden crecientemente a las expectativas de los fieles para mantener o aumentar su grey.[12]

Las sociedades modernas y contemporáneas han virado de ser lugares donde era virtualmente imposible no creer en Dios a espacios donde la fe es una posibilidad humana entre otras muchas. Regresando sobre Taylor, la creencia en Dios ya no es axiomática,[13] lo que implica nuevos contextos de entendimiento en los que la experiencia moral, espiritual o religiosa transcurre: una sociedad secular lo será o no en virtud de las condiciones en que la experiencia y la búsqueda espiritual se lleven a cabo.

Los resultados de la Encuesta "Creer en México" nos permiten ver una sociedad donde crecientemente la certeza espiritual se transforma en búsqueda personal, y donde las diversas respuestas (organizadas o individuales) apuntan a identidades sociales diferenciadas.

Los fieles de hoy se asumen en un contexto donde la pluralidad de opciones disponibles les permite combinar conscientemente diversas creencias y prácticas religiosas. No se trata solo del sincretismo cultural producto de intercambios subjetivos y reacomodos de prácticas y creencias, sino de la elección racional de prácticas que resultan convincentes y convenientes.

En México, como en otras partes en el mundo occidental, la experiencia religiosa ya no se encuentra necesariamente limitada por prescripciones doctrinales o litúrgicas, o a las formas institucionalizadas de devoción. Como ejemplo, veamos una vez más los datos que arroja la Encuesta. Al preguntar a los 3 mil 287 católicos a nivel nacional qué importancia asignan a prácticas como la confesión, el 39% le asignó una calificación de 7 o menos, en la escala 1-10. Puesto



de otro modo, el 61% de los católicos encuestados consideran muy importante confesarse. Sin embargo, al preguntar por la frecuencia con que lo habían hecho, la realidad es distinta: solo el 15% lo había hecho en los últimos tres meses, el 18% lo había hecho hacía más de tres meses y menos de un año; el 27% se había confesado hacía más de un año y menos de tres, y el 40% se había confesado hacía más de tres años.

Dada la importancia doctrinal asignada a la confesión de los pecados desde el Concilio de Trento, y a la insistencia con que pontífices contemporáneos como Juan XXIII, Juan Pablo II o Francisco[14] han instado a los fieles a respetar la convención de confesarse al menos una vez al año, estos números abonan a la conclusión de que la práctica religiosa en México asume formas menos institucionales, especialmente en lo que atañe a la mediación sacerdotal.

Resulta interesante comparar tales cifras con las relacionadas con festividades religiosas. Algunos de los reactivos de la Encuesta se centraron en identificar la opinión de católicos y no católicos al respecto. De los 4 mil 313 casos, el 67% consideró importante o muy importante participar en las celebraciones del 12 de diciembre. En ese mismo tenor, el 73% consideró importante o muy importante celebrar la navidad con su familia, lo que enfatiza el carácter comunitario de las prácticas religiosas en México, que ha sido ampliamente estudiado,[15] y permite identificar los espacios relacionales como fundamento de estas y el relativo abandono de prácticas no festivas. Un dato más: solo el 3% de los entrevistados católicos afirma que rezar es lo que les provoca mayor felicidad de su religión.[16]

Por otra parte, los resultados de "Creer en México" hacen eco de la compleja situación que plantea Charles Taylor. Para creer en una institución religiosa y asumir la identidad que ello supone es necesario reconocer el hecho de que existen diversos constructos espirituales, puntos de vista y modos religiosos distintos a los propios. Este modelo de secularidad hace que la duda y la incertidumbre se integren a la práctica de la fe y que esta pierda el carácter "ingenuo" de la religión premoderna: solo nueve personas (0.07%) del total de los católicos entrevistados mencionaron los milagros como parte sustancial de lo que los hace felices con su fe. Comparemos esto con la situación que Martha Tenorio (2001) observa en la Ciudad de México del siglo XVI[17] para hacer evidente el cambio colosal del que somos hijos. Hoy, prácticamente nadie es capaz de ese candor. En cambio, prevalece la conciencia de que la fe religiosa puede desplegarse en un abanico de opciones maleables, fluidas, adaptables a la disposición y gustos individuales que permiten que tener una creencia, cualquiera que esta sea, se convierta en un asidero emocional.

Ello aparece con claridad al mirar los resultados de la Encuesta "Creer en México" en lo que atañe a la disciplina religiosa. Se preguntó a todos los creyentes, sin importar su religión, qué tan de acuerdo estaban con la frase "Se debe creer y practicar lo que mi religión dice". De los 3 mil 867 creyentes, menos de la tercera parte (29%) aceptó esta idea, mientras que el 42% se identificó con la frase "Es importante creer, pero cada persona puede decidir libremente qué es lo que practica". Esta flexibilidad fue más prevalente entre los católicos (el 41% de ellos contestaron de ese modo) que entre los practicantes de religiones no católicas (37 por ciento).

Por otra parte, los datos recolectados por la Encuesta reflejan la pluralidad de opciones y estilos de vivir la fe que son centrales en nuestra era: por ejemplo, de las 4 mil 313 personas encuestadas, el 51% están casados, el 19% viven en unión libre y el 3% están divorciados o

©iStockphoto.com/juland

separados. De los 3 mil 287 católicos, el 52% están casados, el 21% son solteros, el 19% viven en unión libre y el 3% están divorciados o separados. Ahora, de los católicos casados (1 mil 746), el 31% contrajo matrimonio civil, el 5% contrajo solo matrimonio religioso y el 64% está casado por ambas leyes.

Ello nos plantea dos situaciones. Por un lado, el hecho de que el 95% de los católicos se hayan casado por lo civil da fe de la fortaleza del aparato estatal y de la importancia de las instituciones seculares en la sociedad mexicana. Por otra parte, el alto número de matrimonios exclusivamente civiles apuntala la idea de un elevado contextualismo y una alta individuación en la práctica religiosa nacional. **EstePaís**

Bibliografía

Asad, Talal, *Formations of the Secular: Christianity, Islam, Modernity*, Stanford University Press, Stanford, 2003.

Bastian, Jean-Pierre 2011, "Las dinámicas contemporáneas de pluralización del campo religioso latinoamericano o cómo pensar de manera relacional una configuración de relaciones objetivas", en Olga Odgers Ruiz (coordinadora), *Pluralización religiosa de América Latina*, El Colegio de la Frontera Norte / CIESAS, México, 2011.

Bellah, Robert, "Secularism of a New Kind" en *The Immanent Frame: Secularism, Religion and the Public Sphere*, Social Sciences Research Council, 2007, en <http://blogs.ssrc.org/tif/2007/10/19/secularism-of-a-new-kind/>, consultada el 7 de septiembre de 2014.

Giménez, Gilberto, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México, 1978.

Miller, James, "What Secular Age?", en *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 21, núm. 1-4, 2008, pp. 5-10.

Sota García, Eduardo, *Religión "por la libre": Un estudio sobre la religiosidad de los jóvenes*, Universidad Iberoamericana, México, 2010.

Taylor, Charles, *A Secular Age*, Harvard University Press, Cambridge, 2007.

Tenorio, Martha, *De panes y sermones: El milagro de los panecitos de Santa Teresa*, El Colegio de México, México, 2001.

1 Charles Taylor, *A Secular Age*, Harvard University Press, Cambridge, 2007.

2 INEGI, "Características culturales de la población mexicana" <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mrelo1&s=est&c=27645>, consultado el 23 de agosto de 2014.

3 Ver la nota al pie del cuadro del INEGI sobre características culturales de la población mexicana citado arriba.

4 Datos de <http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx> correspondientes a la tabla "Asociaciones religiosas por tradición", consultada el 29 de agosto de 2014.

5 Al respecto, es interesante la crítica que James Miller ha hecho de la noción de *era secular* de Taylor, afirmando que el verdadero signo de nuestros tiempos es el pluralismo —la coexistencia de múltiples verdades— y una cierta "esquizofrenia" donde lo religioso y lo secular se mezclan (Miller 2008).

6 Si bien la laicidad en México es dada por hecho en términos políticos e institucionales desde mediados del siglo XIX, la Encuesta muestra cómo ha permeado también a la mayoría de la población mexicana.

7 Se pidió a los entrevistados que calificaran ciertas afirmaciones o asuntos del 1 al 10 (como en la escuela), donde 1 era la calificación más baja posible y 10 la más alta.

8 Los estados de la República comprendidos en las diversas regiones pueden consultarse en la página web <www.encuestacreeren-mexico.mx> del Imdosoc.

9 Jean-Pierre Bastian, "Las dinámicas contemporáneas de pluralización del campo religioso latinoamericano, o cómo pensar de manera relacional una configuración de relaciones objetivas", en Olga Odgers (coordinadora), *Pluralización religiosa en América Latina*, El Colegio de la Frontera Norte / CIESAS, México, pp. 27-28

10 Taylor, óp. cit., pp. 8-10.

11 Al respecto, vale la pena traer a cuento la opinión de Robert Bellah sobre esta tercera dimensión de lo secular, el gran aporte de Taylor a la sociología y la historia de la religión. Ver *The Immanent Frame* <http://blogs.ssrc.org/tif/2007/10/19/secularism-of-a-new-kind/>.

12 La propia Encuesta "Creer en México" se inserta en esta lógica al buscar mediante herramientas metodológicas sólidas la generación de conocimiento sobre las preferencias y prácticas de los fieles católicos para orientar la labor pastoral eclesial.

13 Charles Taylor, óp. cit., p. 3.

14 Ver las encíclicas *Paenitentiam Agere* (Juan XXII, 1962) y *Redemptor Hominis* (Juan Pablo II, 1979) y las declaraciones del papa Francisco sobre el tema en <http://www.catholicnewsagency.com/news/pope-be-courageous-go-to-confession/>, consultada el 9 de septiembre de 2014.

15 Ver al respecto Gilberto Giménez, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México, 1978, y, más recientemente, Eduardo Sota, *Religión "por la libre": Un estudio sobre la religiosidad de los jóvenes*, Universidad Iberoamericana, México, 2010.

16 Otro 3% consignó "Alabar a Dios" en este rubro. Sin embargo, hay que señalar que la oración individual sigue siendo una práctica cotidiana: el 50% de los 3 mil 867 creyentes entrevistados a nivel nacional dijeron rezar todos los días. El 50% de los católicos se encuentran en este caso, y el 72% de los no católicos.

17 El estudio de Tenorio narra el caso de los "panecillos de Santa Teresa", que se creía se reintegraban milagrosamente tras ser pasados por agua.

El 42% de los creyentes se identificó con la frase "Es importante creer, pero cada persona puede decidir libremente qué es lo que practica". Esta flexibilidad fue más prevalente entre los católicos que entre los practicantes de religiones no católicas

LO QUE SÍ PODEMOS HACER

Porque ayudar a crear empleos es una forma de vivir

Alejandro Cuervo G.

Este texto muestra cómo una empresa, más allá de la generación de empleos, puede tener un impacto positivo en la sociedad donde se inscribe sin dejar por ello de ser exitosa.

¿Existen empresas que conecten la educación universitaria dirigida a personas de escasos recursos con la solución de problemas de salud pública, buscando a la vez generar empleos y ser rentables? ¿Es posible vincular todos estos elementos? La respuesta es *sí*. Esto es a lo que nos dedicamos cada día y es nuestra manera de hacer ciudadanía. Más aún, ayudar se ha convertido en nuestra forma de vivir.

Este tipo de esfuerzos ha sido catalogado en el rubro de innovación social. Son modelos donde confluyen dos fuerzas muy poderosas: la conciencia social, que busca cubrir necesidades de las clases socioeconómicas menos favorecidas, y el empuje empresarial, que busca generar rendimientos justos para asegurar la sustentabilidad de esos proyectos. Ejemplos hay muchos en industrias diversas: microfinanzas, salud, energía y telecomunicaciones, por nombrar algunos. Nosotros nos hemos enfocado en la educación.

Soy una persona afortunada por el entorno en el que mis padres me educaron. Estudié en una buena universidad y realicé intercambios académicos y prácticas profesionales dentro y fuera del país. Además, viví 20 años un piso arriba, literalmente, de un centro de rehabilitación, pues mi padre es médico con esta especialidad.

Después de algunos intentos fallidos de negocios, en 2007 comenzamos a darle forma a la idea de brindar educación especializada a estudiantes de escasos recursos, buscando ofrecer las mismas oportunidades que en su momento mis padres me brindaron. De esta manera, fundamos el Instituto Profesional en Terapias y Humanidades (IPETH) en Puebla <www.ipeth.edu.mx>, una universidad enfocada en fisioterapia que actualmente cuenta con más de 2 mil 200 estudiantes, incluyendo también sus nuevos campus en la Ciudad de México y Guatemala.

©iStockphoto.com/mindscanner

El IPETH ofrece un servicio educativo de bajo costo para los estudiantes que cursan la carrera de cuatro años y medio en rehabilitación. Esta se caracteriza por su excelencia académica, sustentada en la calidad de sus profesores (nacionales y extranjeros), con un plan innovador de estudios teórico-práctico que incluye más de dos mil horas de trabajo con pacientes a lo largo del programa, y un centro de rehabilitación dentro del campus en el que se atiende diariamente a 120 personas de escasos recursos. Las instalaciones son especializadas y se integran a una red de centros de rehabilitación y universidades en Estados Unidos, Sudamérica y Europa, de tal forma que los estudiantes puedan tener la oportunidad de "vivir la experiencia" que en algún momento yo mismo tuve.

Los desafíos que enfrenta México en materia de educación, discapacidad y empleo son asuntos que hemos tratado de atender y satisfacer para así contribuir a construir un mejor país. ¿Cómo cuantificar el tamaño de este desafío? En nuestro país, 10% de la población tiene algún tipo de discapacidad. Por otro lado, el mercado laboral es capaz de absorber únicamente a 40% de los estudiantes que terminan la educación media superior. Estos graduados, en su mayoría, no ejercen la profesión para la que estudiaron, lo que genera un nivel de desempleo creciente. Este es el reto que enfrentamos cada día y buscamos superar dentro de la industria de la rehabilitación.

La misión de IPETH también abarca la creación de fuentes de trabajo, de tal forma que al egresar del programa los estudiantes puedan incorporarse de manera rápida y oportuna al mercado laboral. De los 500 egresados hasta a la fecha, el 90% tiene hoy empleos bien remunerados en hospitales y clínicas de todo el país. Los egresados ayudan a otras personas que requieren algún tipo de rehabilitación a mejorar su calidad de vida, y esto se convierte en un círculo virtuoso que, como emprendedores, permite alcanzar nuestros objetivos empresariales y al mismo tiempo contribuir a formar mejores ciudadanos mediante un efecto multiplicador.

Formas de hacer ciudadanía hay muchas y no debemos olvidar que generar empleos es una muy poderosa. Estamos convencidos de que los problemas a los que nos enfrentamos cada día representan una enorme oportunidad que podemos capitalizar en productos y servicios que ayuden a construir un mejor país. Más allá del modelo de IPETH, consideramos que lo que sí podemos hacer es mantener la mente abierta sobre lo que pasa a nuestro alrededor y aprovechar nuestra formación y experiencia para plantear nuevas formas de resolver los problemas y necesidades que enfrentamos como sociedad en México. La que nosotros hemos escogido es ayudar a crear fuentes de trabajo a través de la innovación social centrada en la educación. **EstePaís**

ALEJANDRO CUERVO G. es director general y fundador de IPETH.

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

En abril
cumpliremos
24 años
de publicación mensual
ininterrumpida

www.estepais.com

Búscanos en

facebook.com/revistaestepais
@revistaestepais
pinterest.com/revistaestepais
youtube.com/estepaisrevista

Obesidad: uno de los mayores retos para México

Fátima Masse

La obesidad y el sobrepeso son uno de los principales problemas de salud pública en México y uno de nuestros mayores desafíos. Lejos de lo que se cree, el remedio depende en gran medida del Estado. Hacen falta políticas públicas e inversiones certeras.

Siete de cada diez adultos mexicanos sufren sobrepeso u obesidad.[1] Esto equivale a 48.6 millones de personas que enfrentan el principal factor de riesgo modificable para el desarrollo de enfermedades crónicas, como la diabetes mellitus tipo dos, padecimientos cardiovasculares y algunos tipos de cáncer.[2] La elevada tasa de obesidad ubica a nuestro país como el segundo de la OCDE con mayor incidencia después de Estados Unidos.[3]

Este problema empieza en la infancia, permanece en la adolescencia y se exacerba en la vida adulta. Uno de cada tres niños y adolescentes tiene sobrepeso u obesidad. Sin embargo, a partir de los 20 años esta prevalencia se duplica.[4] Un niño que es obeso tiene 50% de probabilidades de seguir siéndolo en la adultez, incluso si se le detecta en edad escolar. Además, el exceso de grasa en edades tempranas tiene consecuencias funcionales muy graves de carácter psicosocial y médico. Entre estas últimas se incluyen: hipertensión, resistencia a la insulina, problemas óseos y mayor riesgo de enfermedades crónicas y muerte prematura en la edad adulta.[5]

Entre 2000 y 2012 la tasa conjunta de sobrepeso y obesidad en adultos creció más de 15 puntos porcentuales, pasando de 61.8 a 71.2% de la población. En 2012, esta tasa fue mayor para mujeres (73%) que para hombres (69.5%). Sin embargo, los hombres presentan mayores niveles de obesidad (42.6%) que las mujeres (35.5%).[6]

La principal causa de sobrepeso y obesidad es el desbalance energético, el cual consiste en una mala alimentación combinada con poca o nula actividad física. En parte, esta definición sugiere que un individuo tiene la responsabilidad absoluta sobre sus hábitos. No obstante, existen múltiples factores subyacentes que influyen en las decisiones de los individuos. Varias de las causas indirectas requieren intervención gubernamental, para lograr por ejemplo la disponibilidad y asequibilidad de alimentos sanos o el tipo de desarrollo urbano que permite desplazamientos no motorizados y actividades al aire libre.

La obesidad se ha convertido no solo en una crisis de salud pública, sino también en un elemento que pone en peligro la competitividad del país. Por una parte, afecta la salud de los habitantes, lo que tiene un impacto en la dinámica familiar y genera altos costos de tratamiento médico. Por el otro, reduce la productividad de los trabajadores e impone retos significativos a las finanzas gubernamentales.

Según estimaciones de McKinsey Global Institute, la obesidad a nivel mundial se asocia con costos equivalentes a 2.8% del PIB global. Esta cifra es parecida a la que generan los conflictos armados y el tabaquismo.[7] Esto implica una presión muy fuerte sobre el presupuesto de las familias, los sistemas de salud y los sectores productivos. La buena noticia es que el exceso de peso es prevenible y reversible.

© iStockphoto.com/studiogstock

La obesidad es un problema multifactorial y su solución depende fundamentalmente de una transformación de los estilos de vida. Por ello, su combate requiere un portafolios integral de políticas que incidan sobre los diferentes niveles de causas, tanto directas como indirectas. En ese sentido, se debe reconocer que la administración federal actual ha emprendido esfuerzos considerables en esta materia, los cuales están concentrados en la Estrategia Nacional para la Prevención y el Control del Sobrepeso, la Obesidad y la Diabetes. Las políticas más destacadas son: el impuesto a bebidas azucaradas y ali-

FÁTIMA MASSE es consultora en el IMCO.

mentos hipercalóricos, el etiquetado frontal, los lineamientos para la venta de alimentos en escuelas y la prohibición de publicidad de alimentos no saludables en horarios infantiles.

México es el primer país de América, y uno de los pocos en el mundo, en contar con impuestos nacionales sobre alimentos poco saludables. A partir de 2014, en la Ley del Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS), se define un gravamen de un peso por litro para bebidas saborizadas con azúcares añadidos, así como uno de ocho por ciento sobre alimentos de alto contenido calórico (aquellos con 275 kcal. o más por cada 100 gramos). Este instrumento busca desincentivar el consumo de este tipo de productos incrementando los precios. No obstante, un cambio de alimentación se dará siempre y cuando la población tenga acceso a opciones mucho más saludables. De lo contrario, solo absorberá la carga del impuesto haciendo diversos ajustes en el resto de sus compras.

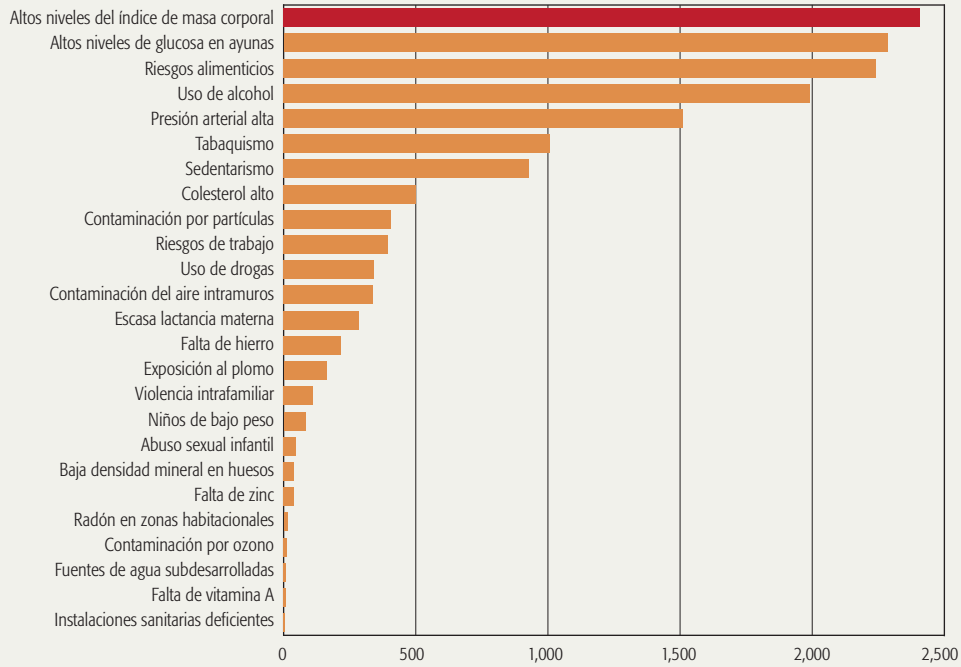
El 15 de abril de 2014 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF) un acuerdo que define los lineamientos para el etiquetado frontal de alimentos y bebidas no alcohólicas, así como las reglas para poder obtener un sello nutrimental. Si bien el diseño de estas medidas es mejorable, tiene tres ventajas. Primero, define los nutrimentos de riesgo (azúcar, grasas y sodio) e impone criterios estandarizados para su reporte. Esto hace que las etiquetas de los productos sean comparables, aunque la población no está capacitada para poder interpretarlas completamente. Segundo, obliga a mostrar los porcentajes que representa el producto de la ingesta diaria por nutrimento, lo que de cierta forma señala las implicaciones de su consumo. Tercero, ofrece a las empresas la oportunidad de alcanzar un distintivo nutrimental, generando incentivos para reajustar las fórmulas de sus productos.

Pese a las ventajas del etiquetado frontal, son dos las principales críticas asociadas. La primera es que no hay un instrumento legal que defina los consumos máximos de nutrimentos nocivos, los cuales deberían estar consensuados por un grupo de expertos. El cálculo de azúcares es el más controversial. En México se permite una ingesta diaria de 90 gramos de azúcar, cifra que es casi el doble de la permitida por la Organización Mundial de la Salud (OMS). La segunda crítica es que el etiquetado no es fácil de entender: su nivel de comprensión es muy bajo incluso entre quienes se dedican a estos temas. De acuerdo con una encuesta realizada a estudiantes de nutrición sobre su comprensión de las Guías Diarias de Alimentación (GDA), solo el 13% pudo interpretarlos adecuadamente.[8]

De acuerdo con el Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial 2013, menos del 20% de las escuelas cuentan con al menos un bebedero, y solo 70% de ellas tienen un bebedero que sirve

Por otra parte, también en abril de 2014, se prohibió la publicidad en horarios infantiles (de 14:30 a 19:30 horas de lunes a viernes, y de 7:00 a 19:30 horas sábado y domingo) de alimentos que excedan los criterios nutrimentales. Dichos criterios son los mismos que se usan en el acuerdo del eti-

FIGURA 1 Principales factores de riesgo en México



Fuente: Elaboración propia con datos del *Global Burden of Disease 2010*.

quetado. Esta regulación es de carácter obligatorio y sustituyó al Código PABI (Código de Autorregulación de Publicidad de Alimentos y Bebidas), que estuvo vigente de 2009 a principios de 2014. Si bien esta medida reduce el bombardeo publicitario al que está expuesta la población infantil, se limita a la televisión y el cine. Esto deja sin cubrir otros medios, como la radio y la prensa escrita, además de espacios publicitarios en puntos de venta, avenidas y transporte público. Es importante enfatizar que incluso en los medios regulados se permiten los anuncios de productos que exceden los criterios nutrimentales en programas que no son aptos para menores y aquellos cuya audiencia no esté compuesta por más del 35% de niños entre cuatro y doce años.

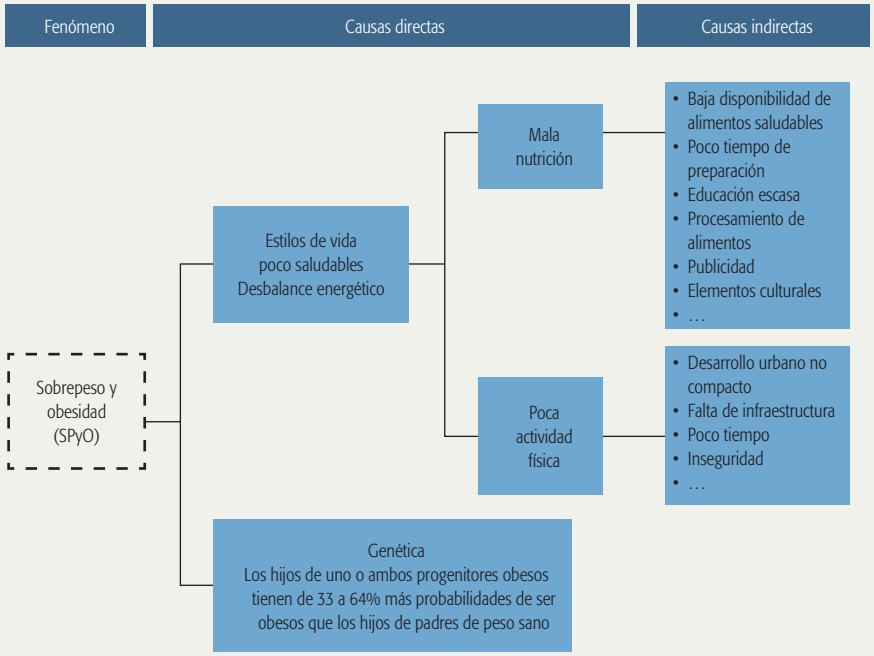
©iStockphoto.com/studiostock

México, junto con Brasil y Costa Rica, es uno de los tres países latinoamericanos que regulan la venta y distribución de alimentos y bebidas en las escuelas. En mayo del año pasado se definieron en el *DOF* los criterios nutrimentales que deben seguir los productos que se pueden ofrecer a los niños durante la jornada escolar. A pesar de que el diseño de la política es relativamente bueno, existen elementos que podrían arriesgar los resultados de su implementación. Los tres principales riesgos son: falta de agua potable en la mayoría de las escuelas, falta de capacitación para el personal educativo, y débiles mecanismos de verificación y sanción. A continuación se describe cada uno de estos riesgos.

Primero, el agua simple es el mejor sustituto de las bebidas azucaradas. Por ello, los niños deben tener acceso a este bien de manera segura y gratuita. De acuerdo con el Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial 2013, menos del 20% de las escuelas cuentan con al menos un bebedero, y solo 70% de ellas tienen un bebedero que sirve. Se estima que en promedio hay 84 alumnos por bebedero que sirve. Esto no contempla la calidad del agua que sale de los bebederos, que en la mayoría de los casos no es adecuada. El Presupuesto de Egresos de la Federación de 2015 destina poco más de 1 mil 360 millones de pesos para la instalación de bebederos en escuelas públicas. Sin embargo, este monto representa solo el 14% del costo total de dotar de agua potable a todas las escuelas públicas, según estimaciones del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados (9 mil 678 millones de pesos).[9]

Segundo, en una encuesta aplicada en las escuelas durante el ciclo escolar 2012-2013 se identificó que entre 40 y 80% de los directores, profesores, expendedores de alimentos y padres de familia no conocen los criterios nutrimentales contenidos en los lineamientos. La misma encuesta revela que menos del 40% de las escuelas tienen materiales educativos para la aplicación de los lineamientos, y solo el 23% de los colegios cuentan con guías para preparar comida saludable. Hasta el momento, no se tiene registro de alguna campaña o programa reciente que busque cambiar estas estadísticas, por lo que si los encargados de aplicar estos lineamientos desconocen cómo hacerlo correcta-

FIGURA 2 Causas del sobrepeso y la obesidad



Fuente: Elaboración propia con datos de la Facultad de Medicina de la UNAM.

mente, es válido cuestionar el éxito de la implementación.

Tercero, los lineamientos contemplan la creación de Comités de Establecimientos de Consumo Escolar (CECE) en las escuelas de educación básica (preescolar, primarias y secundarias). Dichos comités se han integrado principalmente por padres de familia y son los encargados de implementar los lineamientos al interior de las escuelas, así como de verificar el cumplimiento. Si se presenta cualquier irregularidad, deben notificarla al Consejo Escolar de Participación Social (CEPS). Sin embargo, de acuerdo con el censo escolar 2013, solo 86% de las escuelas cuentan con un CEPS. No es posible identificar cuántas de ellas tienen un CECE. Si no hay un CEPS difícilmente se creará un CECE, y si se crea, no habrá forma de notificar incumplimientos. En caso de faltas, los lineamientos marcan multas de hasta cinco mil veces el salario mínimo e incluso la revocación del cargo. No obstante, la dinámica de monitoreo y verificación del cumplimiento es endeble. Además, las escuelas de nivel medio superior y superior tienen la libertad de definir los mecanismos para la implementación de esta política.

Con todo y sus debilidades, las acciones contra la obesidad que se han implementado hasta ahora constituyen un buen comienzo para lidiar con esta crisis. No obstante, los estragos que causa el exceso de peso a los sistemas de salud y las finanzas familiares demandan acciones más agresivas y contundentes. En general, las políticas públicas deben:

- Incluir una *cartera integral de acciones* que incida en diferentes actores, con el fin de transformar el ambiente obesigénico mediante diversos mecanismos. La evidencia sugiere que no existe ninguna acción específica capaz de lograr íntegramente este objetivo; todas tienen efectos parciales.
- Adoptar el control de sobrepeso y obesidad como una *misión transversal que requiere apoyo multisectorial y multigubernamental*. La toma de decisiones para controlar este problema debe incluir a los tres niveles de gobierno y a diversas áreas del sector público (no solo las áreas de salud pública), así como al sector privado, la academia y la sociedad civil. Lo ideal es que se creen las instituciones necesarias para formalizar espacios donde se diseñen y evalúen este tipo de las políticas.
- Reconocer que *el control de peso no es responsabilidad exclusiva del individuo*. Existen múltiples barreras que limitan la voluntad de las personas de llevar una alimentación saludable y desincentivan la activación física. Por esto, la educación es una condición necesaria, más no suficiente, para enfrentar este problema.

En resumen, hay suficientes razones para pensar que la obesidad es uno de los mayores retos que enfrenta México en términos sociales y económicos, por lo que debe convertirse en una prioridad para el Gobierno, los grupos de interés y los individuos. Pese a su complejidad, es mucho más barato lograr que la población adopte estilos de vida más saludables que pagar tratamientos de largo plazo, los cuales presionan la estabilidad financiera de las instituciones de salud. Es fundamental revertir esta crisis que puede tener consecuencias catastróficas. **EstePaís**

1 La diferencia entre sobrepeso y obesidad radica en los niveles del índice de masa corporal (IMC). De acuerdo con la OMS, hay sobrepeso cuando el IMC se ubica entre 25 y 30, mientras que hay obesidad cuando el IMC es mayor a 30.

2 S. Barquera, I. Campos, L. Hernández y J. Rivera, *Obesidad en adultos: Los retos cuesta abajo*, 2012. Disponible en: <http://ensanut.insp.mx/doctos/analiticos/ObesidadAdultos.pdf>.

3 OCDE, *Obesity Update*, 2014. Disponible en: <http://www.oecd.org/els/health-systems/Obesity-Update-2014.pdf>.

4 Datos de la Ensanut 2012.

5 Vadillo et ál., "Obesidad infantil", en *Obesidad en México: Recomendaciones para una política de Estado*, UNAM, 2012.

6 Barquera et ál., óp. cit.

7 McKinsey Global Institute, "Overcoming Obesity: An Initial Economic Analysis", 2014. Disponible en: <http://www.mckinsey.com/insights/economic_studies/how_the_world_could_better_fight_obesity>.

8 Las GDA existen desde hace varios años. Son utilizadas de manera voluntaria por la industria alimenticia y su formato es muy similar al del nuevo etiquetado frontal. Fuente: D. Stern, L. Tolentino y S. Barquera, "Revisión del etiquetado frontal: Análisis de las Guías Diarias de Alimentación (GDA) y su comprensión por estudiantes de nutrición en México", INSP, 2011. Disponible en: <http://www.insp.mx/epppo/blog/3225-etiquetado-alimentacion.html>.

9 Cámara de Diputados, *Boletín no. 2547*. Disponible en: <http://www3.diputados.gob.mx/camara/005_comunicacion/a_boletines>.

El control de peso no es responsabilidad exclusiva del individuo. Existen múltiples barreras que limitan la voluntad de las personas de llevar una alimentación saludable y desincentivan la activación física

Factofilia
Obesión con la obesidad: calorías vs. minutos

Atzimba Baltazar, Franco Bavoni
y Eduardo Bohórquez

México vive una crisis de salud pública. La epidemia de sobrepeso y obesidad afecta a 7 de cada 10 mexicanos y se ha diagnosticado con diabetes a cerca de 10% de la población.[1] La situación es tan grave que estamos en riesgo de que, por primera vez, disminuya la esperanza de vida en el país.

Hay una tendencia a subrayar la mala alimentación como causa del problema. Nos hablan de dietas poco saludables, nos exhortan a ingerir alimentos *light* y nos explican cuántas calorías se deben consumir al día. Este tipo de mensajes se repite con tanta frecuencia que podría considerarse casi una obsesión.

En algunas ocasiones —de manera esporádica— también se hace referencia a la otra parte del problema, el sedentarismo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la inactividad física es el cuarto factor de riesgo a nivel mundial en lo que a mortalidad se refiere y, en México, solo una de cada cinco personas tiene un nivel suficiente de actividad físico-deportiva.[2]

La obsesión con la obesidad ha hecho que el "lenguaje calórico" se reproduzca en el mundo de la activación física. Sin embargo, a pesar de que constantemente nos incitan a quemar calorías, la evidencia científica apunta en otra dirección: los minutos.[3] Esta unidad de medida tiene varias ventajas, entre las que destacan las siguientes:

- A diferencia de las calorías, que solo nos hacen pensar en el peso corporal, los minutos refuerzan la idea de que la activación física tiene otros beneficios, como prevenir padecimientos cardiovasculares o reducir el estrés.
- Es mucho más sencillo calcular el tiempo de activación que el número de calorías quemadas. Podemos medir sin problema cuántos minutos caminamos, pero es más complicado saber cuántas calorías quemamos.
- Mucha gente ya se activa en su vida cotidiana, pero no está consciente de ello. El enfoque en minutos abre la posibilidad de que estas personas empiecen a registrar las actividades que ya hacen.

¿Cuántos minutos hay que activarse? La OMS hace recomendaciones específicas para cada grupo de edad.[4] Sin embargo, dadas las malas condiciones de salud de la población mexicana, la meta nacional de activación física debe ser ambiciosa; debemos aspirar a que todos nos activemos al menos 60 minutos diarios. Para mejorar la salud y la calidad de vida de la población, es hora de dejar de pensar en calorías y empezar a acumular minutos de activación física. **EstePaís**

1 Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012*, México, 2012.

2 Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Módulo de práctica deportiva y ejercicio físico* (agosto de 2014), México, 2014.

3 Véase Gretchen Reynolds, "For Fitness, 2,000 Calories a Week?", *New York Times*, mayo de 2014.

4 Para jóvenes (hasta 17 años), como mínimo 60 minutos diarios en actividades físicas de intensidad moderada a vigorosa; para adultos (a partir de 18 años), como mínimo 150 minutos de intensidad moderada, 75 minutos de intensidad vigorosa cada semana o bien una combinación equivalente de actividades moderadas y vigorosas.

© iStockphoto.com/studiogstock

ATZIMBA BALTAZAR <@atzimba25> y **FRANCO BAVONI** <@FrancoBavoni> son parte del Programa de Investigación en Activación Física (PIAF) en la Fundación Este País. **EDUARDO BOHÓRQUEZ** <@ebohorquez> es director ejecutivo de la Fundación Este País.

Indicadores económicos de México / Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Resumen de información estadística al 31 de diciembre de 2014

Indicador	Unidad de medida	Periodo	2013	2014	Tasa de crecimiento
Producto Interno Bruto trimestral	Miles de millones de pesos a precios de 2008	3er. trimestre	13 437.8	13 727.1	2.2
Indicador global de la actividad económica	Índice 2008=100	Octubre	113.5	116.4	2.5
Sistema de indicadores cíclicos					
Coincidente	Puntos	Sep / Agosto 2014	99.89	99.90	0.0 */
Adelantado	Puntos	Sep / Agosto 2014	100.24	100.34	0.11 */
Indicador de la actividad industrial	Índice 2008=100	Octubre	109.2	111.6	2.1
Exportaciones totales FOB a/	Millones de dólares	Noviembre	31 679.5	32 329.0	2.1
Importaciones totales FOB a/	Millones de dólares	Noviembre	31 364.0	33 405.3	6.5
Saldo FOB-FOB a/	Millones de dólares	Noviembre	315.5	-1 076.4	-
Tasa de desocupación nacional (ENOE) b/	Porcentaje	Noviembre	4.48	4.53	0.04
Personal ocupado en el sector manufacturero	Índice 2008=100	Octubre	102.2	105.5	3.2
Personal ocupado en establecimientos comerciales					
Mayoreo	Índice ponderado 2003=100	Octubre	117.5	119.3	1.5
Menudeo	Índice ponderado 2003=100	Octubre	100.8	103.3	2.4
Personal ocupado en empresas constructoras	Miles de personas	Octubre	640.1	645.4	0.8
Inflación INPC					
Quincenal	Índice 2q. de diciembre de 2010	1ra. qna. de dic. 2014	115.52	116.00	0.41
Mensual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Noviembre	114.57	115.49	0.81
Anual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Noviembre	110.87	115.49	4.17
Acumulada	Índice 2q. de diciembre de 2010	Noviembre	111.51	115.49	3.57
CPP	Tasa porcentual promedio	Noviembre / Octubre	2.26	2.25	-0.01 */
TIIE	Tasa promedio a 28 días	Noviembre / Octubre	3.29	3.29	0.0 */
CETES	Tasa promedio a 28 días	Noviembre / Octubre	2.90	2.85	-0.05 */
Tipo de cambio					
Fin de periodo	Pesos por dólar	Noviembre	13.4773	13.8965	3.11
Promedio del periodo	Pesos por dólar	Noviembre	13.4763	13.6216	1.08
Reservas internacionales	Millones de dólares	Noviembre	191 717.3	192 718.2	1 000.9 **/
Déficit en cuenta corriente / PIB	Porcentaje	3er. trimestre	-0.5	-0.2	-

Nota: La información económica derivada del Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM) se presentan ahora con base al año 2008.
El Banco de México realizó una revisión y actualización de su serie de Cuenta Corriente a/ Cifras oportunas b/ Puntos porcentuales */ Diferencias en puntos respecto al mes anterior **/ Diferencia anual en millones de dólares – No aplicable.
FUENTES: INEGI y Banco de México.

Escenario macroeconómico / Centro de Análisis Macroeconómico

Indicadores básicos de la economía mexicana

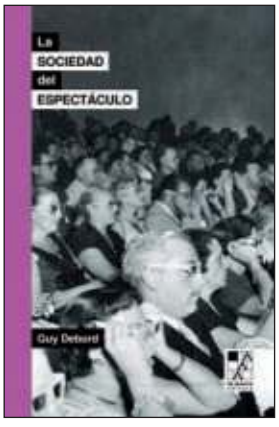
Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2011	2012	2013	2014	2015	2016
Economía mundial	Var. % real PIB	4.1	3.4	3.3	3.2	3.6	4.1
América del Norte	Var. % real PIB	1.9	2.4	2.1	2.4	3.1	3.4
México	Var. % real PIB	4.0	4.0	1.4	2.2	3.3	4.5
Estados Unidos	Var. % real PIB	1.6	2.3	2.2	2.4	3.2	3.3
Canadá	Var. % real PIB	2.5	1.7	2.0	2.4	2.6	2.8
Población total de México	Miles de personas	115,683	117,054	118,395	119,713	121,006	122,273
PIB per cápita en dólares	Ajuste PPP	16,392	17,147	17,390	17,868	18,591	19,591
Índice relativo de desarrollo económico	Mundo=100	123.2	124.3	121.6	120.0	120.1	120.3

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2011	2012	2013	2014	2015	2016
Población ocupada	Miles de personas	38,172	39,263	38,996	39,324	39,947	40,899
Var. % anual	%	1.4	2.9	-0.7	0.8	1.6	2.4
Ocupación parcial y desocupación	Miles de personas	5,740	5,928	5,906	5,941	5,959	5,660
% PEA	%	11.5	11.5	11.3	11.3	11.1	10.3
Empleo informal	Miles de personas	13,568	14,080	14,018	13,643	13,517	13,382
% PEA	%	28.6	28.7	28.3	27.3	26.5	25.6
Laboran en Estados Unidos	Miles de personas	7,614	7,591	7,557	7,513	7,552	7,664
% PEA de EUA	%	5.0	4.9	4.9	4.8	4.8	4.8
Nuevos empleos	Miles de personas	536	1,091	-267	328	624	952
Productividad media laboral	Var. % real	2.6	1.1	2.1	1.3	1.7	2.1
Remuneración media anual real	Var. % real	2.2	0.6	1.2	0.7	2.1	2.7
Producto Interno Bruto	Var. % real	4.0	4.0	1.4	2.2	3.3	4.5
Sector agropecuario	Var. % real	-2.3	7.4	0.9	3.4	-0.9	2.7
Sector industrial	Var. % real	3.4	2.8	-0.5	1.8	3.8	5.3
Sector servicios	Var. % real	4.7	4.5	2.5	2.3	3.2	4.2
Gasto privado en consumo	Var. % real	4.8	4.9	2.2	2.2	3.3	4.7
Consumo general del gobierno	Var. % real	2.4	3.5	1.4	2.4	2.0	1.6
Inversión privada	Var. % real	12.1	9.0	-1.5	4.1	7.1	9.3
Inversión pública	Var. % real	-4.1	-9.0	-1.7	-5.6	-1.6	3.4
Inflación INPC	Var. % dic./dic.	3.8	3.6	4.0	4.1	3.3	3.5
Tipo de cambio peso-dólar	Prom. anual	12.44	13.16	12.77	13.31	13.83	13.68
Var. % anual	%	-1.5	5.8	-3.0	4.2	3.9	-1.1
Índice del tipo de cambio real	1990=100	85.7	89.0	84.4	86.0	87.8	85.5
Var. % anual	%	-1.8	3.8	-5.1	1.9	2.1	-2.6
% sobre (-) o sub (+) valuación	%	-14.3	-11.0	-15.6	-14.0	-12.2	-14.5
Exportación total de mercancías	Var. % anual	17.1	6.1	2.5	3.9	1.8	12.8
Petroleras	Var. % anual	35.4	-6.2	-6.5	-13.3	-45.8	37.5
No petroleras	Var. % anual	14.1	8.5	4.0	6.4	7.6	11.3
Importación total de mercancías	Var. % anual	16.4	5.7	2.8	4.4	6.8	12.0
Déficit cuenta corriente	Mills. de dls.	-13,104	-15,431	-26,485	-22,337	-42,384	-43,174
% del PIB	%	-1.1	-1.3	-2.1	-1.7	-3.2	-3.0
Reserva Internacional Banxico	Mills. de dls.	142,475	163,515	176,522	193,239	202,877	209,272
Precio del petróleo crudo de México	US$/barril	101.21	101.95	98.56	86.95	48.68	66.24
Plataforma petrolera de exportación	Mbd	1,337	1,256	1,189	1,142	1,101	1,135
Inversión extranjera directa	Mills. de dls.	23,628	18,131	42,093	22,574	25,104	33,876
Deuda externa total de México	Mills. de dls.	201,344	213,410	240,703	265,124	309,930	343,838
% del PIB	%	18.0	17.1	19.5	22.9	23.0	24.0
Tasa rectora de la política monetaria	%	4.50	4.50	3.97	3.22	3.23	4.49
% real anual	%	0.75	0.99	0.06	-0.79	-0.03	1.02
Ahorro financiero	Var. % real	12.2	10.9	5.0	7.3	7.3	10.3
Crédito de la banca comercial	Var. % real	12.7	7.8	5.4	4.3	9.6	14.1
Ingreso presupuestal sector público	Var. % real	6.9	3.2	4.2	3.5	3.9	2.7
Gasto neto presupuestal sector público	Var. % real	5.3	3.7	2.7	8.6	3.3	1.2
Balance fiscal amplio	% del PIB	-2.7	-3.2	-3.0	-4.2	-4.1	-3.6

Recomendaciones

Vivimos en una sociedad del espectáculo donde el individuo debe someterse a las necesidades del mercado, a la dictadura del consumo en el mundo de la contra-ilustración. El espectáculo decide sobre nuestras percepciones en una vida de segunda mano que atravesamos como objetos adictos al evento. Hace 50 años, Guy Debord escribió su manifiesto *La sociedad del espectáculo*, una crítica severa a la sociedad occidental de consumo, con sus inacabables espectáculos, y al mundo comunista, con sus penosos espectáculos de Estado. Consumo y comunismo son ambos de carácter totalitario: carecen de humanidad. El libro de Debord fue leído en la búsqueda de "una otra vida posible" en el París de 1968, dirigido por esta divisa: "Bajo el pavimento se encuentra la playa". Hoy es digno de leerse otra vez.

Horst Kurnitzky



Guy Debord,
La sociedad del espectáculo,
La Marca Editora,
Buenos Aires,
2008.

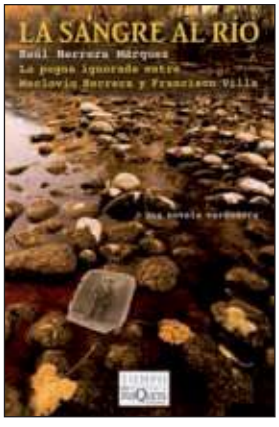
Novela verdadera, como la define su autor, *La sangre al río* está a caballo entre la crónica, el reportaje periodístico y la interpretación histórica, engarzado todo con recursos propios de la ficción. El libro es una mezcla sorprendente, por novedosa y atractiva, que mantiene al lector en vilo así conozca tanto un lado de la historia como su desenlace —establecido brillantemente desde el capítulo inicial.

Destaca la magnífica reconstrucción de voces, el entretejido de testimonios recabados con laboriosidad y paciencia por Herrera a lo largo de muchos años de investigación en primera persona, es decir, de una búsqueda enclavada en la propia biografía familiar y en las anécdotas escuchadas reiteradamente desde la infancia, esas que constituyen una forma de ver el mundo, de entender la realidad y, en este caso, de acercarse a la historia desde la vivencia y no desde la oficialidad.

El oído de quien escribe, músico de profesión, registra los modismos coloquiales más entrañables y conduce al lector por la experiencia vital de los protagonistas con un grado de proximidad sustentado en la veracidad de la voz, en los matices de las confidencias, en la tesitura conmovedora de los relatos. Quizá por eso, y porque a través de la narración *La sangre al río* sumerge en un mundo —empapado de sangre, por cierto—, las páginas de la novela se adhieren literalmente a la piel y la historia es estremecedora en un sentido epidérmico, desgarrador.

En cuanto al personaje de Francisco Villa que la versión oficial de la Revolución mexicana tantas veces ha mitificado, su desmoronamiento es contundente, aplastante, devastador. Descúbralo el lector por sí mismo. No lo lamentará.

Redacción Este País



Raúl Herrera Márquez,
La sangre al río: La pugna ignorada entre Maclovio Herrera y Francisco Villa,
Tusquets Editores, México,
2014.

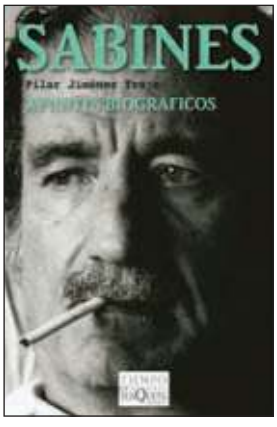
Re-seña

Jaime Sabines: Apuntes biográficos es un aporte de Pilar Jiménez Trejo para seguir celebrando al poeta chiapaneco en un libro que gana nuevas ediciones y nos obsequia aspectos de la vida de uno de los poetas más leídos de nuestro país. Más allá de los testimonios que durante numerosas sesiones y varios años de trabajo fueron conseguidos para ofrecernos una penetrante proximidad a la biografía del poeta, el profesional trabajo de la periodista nos lleva a la lectura de los poemas, que debe estar al centro de la reflexión sobre las obras literarias, como el principal procedimiento de valoración de la obra; una clara manera de establecer sus méritos y su importancia. En el caso del reconocido y apreciado Jaime Sabines, es en la lectura de su obra donde tenemos en inspiradora reciprocidad la propuesta de una vida entera, que en este libro se traza como *Apuntes* de grato contenido humano.

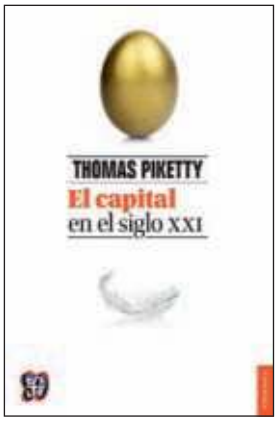
Eduardo Langagne

Thomas Piketty pone el tema de la desigualdad del ingreso y de la riqueza en el centro del debate económico, político y social a nivel mundial. A 225 años de la Revolución francesa y 147 de la publicación del primer libro de *El capital*, de Karl Marx, retoma el análisis de las causas y efectos del crecimiento del capital y la producción. Solo reconoce como antecedente valioso a Simon Kuznets, economista nacido en la Rusia de los zares, emigrado a Estados Unidos después de la Revolución roja y Premio Nobel 1971, por su contribución a la creación de la contabilidad nacional y sus análisis de la relación entre el crecimiento económico, la tasa de rendimiento del capital y la distribución del ingreso. Piketty emplea un marco conceptual similar, sencillo, sin el aparato matemático de la economía actual. Aprovecha la gran cantidad de información disponible en internet, destaca la Base de Datos Mundial de Ingresos Altos (World Top Incomes Database, WTID) y aprovecha los reportajes sobre billonarios que desde 1987 publica la revista *Forbes*. Considera su ensayo una mezcla de economía, historia y sociología fundamentada en un análisis empírico de series históricas.

Este análisis solo considera una definición de *desigualdad* y dos fórmulas que reflejan las leyes fundamentales del capitalismo según el propio autor. La desigualdad se establece entre la tasa promedio de rendimiento del capital r (lo que produce el capital en promedio en un año por dividendos, intereses, beneficios, rentas, etcétera) y la tasa de crecimiento de la economía g (incremento anual del ingreso y la producción, o sea el PIB). Piketty señala el hecho empírico de que r es mayor que g ($r > g$). En plazos grandes, por ser series geométricas, se presenta lo que el autor denomina una "fuerza de



Pilar Jiménez Trejo,
Sabines: Apuntes biográficos,
Tusquets Editores,
México,
2014.



Thomas Piketty,
El capital en el siglo XXI,
Fondo de Cultura Económica,
México,
2014.

Re-seña

divergencia fundamental", un mecanismo simple y transparente que determina la distribución del ingreso y la riqueza. En México, durante los últimos años *r* creció en promedio 8% y *g* 2.5%, aproximadamente. En un solo año, el cociente *r*/*g* es de 1.05 (apenas 5%), pero en 15 años es de 2.2 (119%), en 25 de 3.7 (269%) y en 60 años alcanza 23 (2,201%).

Este problema ya lo había descrito Marx; para él, es la Ley del Hierro que determina con certeza historicista el colapso del capitalismo. Kuznets también calcula la relación capital/ingreso, pero encuentra una baja pronunciada por la destrucción de capital derivada de la Primera y Segunda guerras mundiales, con un repunte a partir de 1950 (curva U de Kuznets). Hoy en día nos acercamos a los niveles de la Belle Époque, del orden de 700%, cuando en su punto más bajo, en los años cincuenta del siglo pasado, fue de 200%, aproximadamente.

Es claro, y lo reconoce el autor, que en plazos tan largos hay muchos otros factores no considerados que influyen en forma determinante en la relación y no permiten una divergencia ilimitada (infinita). De cualquier manera, es indudable el incremento de la desigualdad a nivel global, sobre todo en los últimos 20 años. De ahí la trascendencia y el impacto de la investigación de Piketty.

Se debe destacar que no es una ley ni obedece a una teoría. Es un simple hecho empírico, aunque se presente globalmente. Tampoco es una novedad: fue una de las primeras ideas que manejaron los pensadores antes de que naciera la economía. Hace casi dos siglos y medio (1776), Thomas Malthus alarmó a algunos ingleses con el fantasma de la hambruna y la sobrepoblación, al comparar la serie aritmética de la producción de alimentos con la geométrica del crecimiento de la población.

Piketty parte de dos afirmaciones:

1. En el largo plazo, la relación entre capital (s) e ingreso (β) es igual al cociente de la tasa de ahorro (s) y la tasa de crecimiento de la economía (g): $\beta = s/g$.
2. La participación del ahorro (s) en el ingreso nacional (α) es el producto de la tasa de rendimiento del capital (r) por la relación capital/ingreso (β): $\alpha = r^* \beta$.

El autor concede que se trata de ecuaciones elementales y que pueden comprenderse de forma intuitiva. Más que leyes, son índices o relaciones. Deja de lado cualquier otra consideración y con este bagaje teórico solamente —además de mucho sudor, para exprimir lo máximo posible la información hoy disponible— realiza sus investigaciones y resume sus hallazgos en un libro de 663 páginas. Su justificación: "La disciplina económica aún no ha abandonado su pasión infantil por las matemáticas y las especulaciones puramente teóricas, y a menudo muy ideológicas, en detrimento de la investigación histórica y de la reconciliación con las demás ciencias sociales" (p. 47).

Entre las fuentes de información no está Wealth-X, firma patrocinada por UBS que señala, en su informe de 2014, un crecimiento de los ultrarricos (6%) y de su riqueza (7%), cuando el PIB mundial aumentó 3.3% (FMI), un dato que está alineado con las observaciones de Piketty. Hoy los ultrarricos son 211 mil 275 y su riqueza es de 29.7 trillones. Para 2020, Wealth-X pronostica un cuarto de millón de billonarios y riquezas de 40 trillones.

Entre otros temas interesantes derivados de la desigualdad y las dos fórmulas, Piketty se refiere a estas preguntas: ¿van a adueñarse del mundo los fondos petroleros? (p. 505), ¿será China dueña del mundo en el siglo XXII? (p. 507). Concluye su libro con reflexiones para crear un Estado social para el siglo XXI y consideraciones para diseñar y operar un impuesto progresivo mundial sobre el capital.

Enrique Alduncin Abitia

EstePaís | cultura 113

Obra plástica, José María Martínez 2 Poema, José Ramón Enríquez 3 El legado de Belisario Domínguez, Eraclio Zepeda 4 José Ramón López Rubí Calderón entrevista a Fernando Escalante Gonzalbo 7 Manual para zurdos, Claudio Isaac 14 Prohibido asomarse, Bruce Swansey 16 El espejo de las ideas, Eduardo Garza Cuéllar 18 Travesías, Andrés de Luna 20 Fonogramas y estribillos, Carlos Olivares Baró 21 Somos lo que decimos, Ricardo Ancira 22 Mirador, Jorge Comensal 24 Becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas, Emilio Pérez López 26 Ocios y letras, Miguel Ángel Castro 28 Luis Paniagua sobre Moisés Vaca 30 José Antonio Lugo sobre Hernán Lara Zavala 31

Obra plástica
José María Martínez

Fruto de una formación autodidacta, la obra de José María Martínez resalta entre las miles de imágenes que nos taladran a diario desde todas las pantallas que se cruzan en nuestro camino. Encontrarse con estos limpios y luminosos lienzos resulta una experiencia infrecuente.

En la selección que presentamos en este número parece haber una división en dos mundos: el real y el de la fantasía. Pero si miramos con atención descubrimos que se trata de una división ilusoria y encontramos los vasos comunicantes que nos llevan de un óleo al otro: ante todo, la luz, que entra a bocajarro en cada uno de ellos. Parte de esta innegable cualidad en la plástica de José María estriba en la destreza técnica que se requiere para lograr que el lienzo cargue tanta luminosidad que incluso genere calidez.

Martínez describe su estilo como *realismo*. Ha trabajado figura humana y animal, paisaje, retrato y naturaleza muerta.

En toda su obra parece que la realidad absoluta —una tortilla y una servilleta colgantes— está a punto de trasladarse al otro lado: al de la fantasía donde habitan, por ejemplo, los hombres y mujeres pájaros. Ambas facetas del trabajo que ha pulido a lo largo de más de diez años parecen aproximarse, coquetear, atraerse una y otra vez, quizá para hacerle ver al espectador que dicha división no es tan definitiva como se piensa, que el artista es capaz de captar una tercera dimensión en la que la realidad y la ficción se combinan, como si el pintor tuviera un filtro especial para ver el traslape de los dos mundos. Al modo en que los recuerdos de una lectura se filtran en la memoria que se alimenta de nuestras vivencias y ya no sabemos distinguir de dónde proviene cierta imagen, cierto personaje, cierta anécdota.

Así, la obra de José María Martínez nos abre más de una puerta, nos invita a entrar en un estado intermedio. ~

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Número 286 Febrero de 2015
EDITORA FUNDADORA Malena Mijares
EDITOR Ignacio Ortiz Monasterio
JEFE DE REDACCIÓN Jéssica Pérez Casarrubias
DISEÑADOR Rogelio Rangel
CURADOR DE LA SECCIÓN MIRADOR Pablo Ortiz Monasterio
La responsabilidad de los textos publicados en EstePaís | cultura corresponde a sus autores. cultura@estepais.com

EstePaís | cultura
se duele por el lamentable fallecimiento de Gerardo Deniz, autor de esta casa, y se une a la pena que embarga a sus familiares y amigos.

En portada:
El alimento, óleo sobre tela, 50 x 40, 2010.

No ha caído aún la gran Babilonia

José Ramón Enríquez

Como el jardinero sus claveles
vivir es sembrar odios
y llegado el final revisitarlos.
Es el nuevo fracaso y es el último
de quien sería testigo
desde el amanecer al día terrible.

No ha caído aún la gran Babilonia
ni ese crujir de huesos es el suyo.
Corro a decirle a Juan vidente en Patmos
que se rompen los huesos de los mismos
los huérfanos, las viudas, los endebles,
para cualquier encuesta los perdidos
y para toda imagen del futuro.
Pero aún es el oro quien seduce
mientras hiere en el pecho a nuestra historia.

El mundo era una calle
y en la calle una casa
y en la casa se abrían equidistantes
las calles más pequeñas, las enanas,
por las que transitaban cochecitos sin ruedas
y niñitos sin odio en la mirada
y transitaba yo sin ningún miedo
porque todo existía como un doble perfecto
de la ciudad más grande, la de verdad, aquella
de la cual algún día
vendría a ser ciudadano para siempre.

La ciudad levantada sobre ruinas
de cuanto fuera ayer Isla de Patmos. ~

En su variada vida como artista, JOSÉ RAMÓN ENRÍQUEZ (Ciudad de México, 1945) ha transitado de los escenarios teatrales, en los que ha sido actor y director premiado, a la escritura de textos dramáticos —entre ellos *Jubileo* (1989), *La cueva de Montesinos* (1995) y *La Rodaja* (1996)— y, finalmente, al espacio íntimo de la creación poética. Producto de esta última faceta son los libros *Ritual de estío* (1970), *Imagen protegida* (1975), *Figuras del Pantheon* (1984) y *Supino rostro arriba* (1999). Ha incursionado también en el género del ensayo, con *Pánico escénico* (1997) y *Nueve reflejos en los Siglos de Oro* (2001), entre otros títulos. Enríquez es además editor, promotor cultural y, sobre todo, maestro fundamental de varias generaciones. Si deseas contactar al autor escribe a <panicoes@hotmail.com>.

El legado de Belisario Domínguez

Eraclio Zepeda

En reconocimiento a una fructífera trayectoria literaria y a una larga y comprometida militancia política, el escritor chiapaneco Eraclio Zepeda —fundador del Partido Socialista Unificado de México— ha sido galardonado con la Medalla Belisario Domínguez 2014, que otorga el Senado de la República. Reproducimos el discurso que el autor compartió en la entrega de la presea el pasado 15 de diciembre.

En los comicios federales de 1912, el doctor Belisario Domínguez fue electo senador suplente por Chiapas. Recién había terminado su gestión como presidente municipal. Sus paisanos le pidieron que los representara en la cámara alta pero él se negó solo por continuar las nobles tareas de médico en su ciudad natal, Comitán. Ante la insistencia, aceptó ser candidato suplente. Leopoldo Gout fue electo senador propietario.

El joven Belisario estudió medicina en París, se tituló como médico cirujano, partero y oculista. Se instaló en la Ciudad de México y poco tiempo después decidió radicar en Comitán, allí montó su consultorio y fundó la Farmacia Fraternidad, que él llamaba la botica, donde expendía medicinas de patente y remedios que él mismo preparaba con sus probetas, agitadores, balanzas y serpentines traídos de París. Hombre generoso, adoptó a un enanito de quince años y setenta y cinco centímetros de estatura, el joven Asiscio Alfonso, de modesto origen, lo enseñó a vestir con elegancia y lo convirtió en su boticario. El médico no cobraba las consultas a los pobres. Una mañana sus vecinos lo vieron cargando una cama en la calle, se aprestaron a ayudarle y llevaron el mueble a un paciente acosado por las fiebres que dormía en el suelo. Decidió regalarle su lecho.

En 1911, en San Cristóbal se gestó un complot para desconocer el Gobierno del estado con la intención de regresar los poderes a San Cristóbal. El jefe de las armas rebeldes, don Juan Espinosa Torres, instó al médico y presidente municipal de Comitán a que se uniera a este. Resumo su escrito: el médico respondió que no aceptaba su propuesta por ser una traición al Gobierno legalmente constituido, que era un crimen incitar a la revuelta armada y lo hacía responsable, ante Dios y ante la Patria, de la sangre que se derramara en la contienda. Y agrega:

> Para resolver en qué ciudad deben permanecer los poderes, le propongo un duelo con dos pistolas idénticas, una cargada y la otra no. Las pistolas estarán en una bolsa y usted cogerá la pistola que guste, yo tomaré la otra. Cada uno aplicará su pistola en la frente del otro y a la voz de uno de los padrinos dispararemos. Los poderes permanecerán en Tuxtla si usted queda vivo y en San Cristóbal si quedo yo. El duelo se verificará en esa ciudad el día que se me fije. Si usted persigue una idea y para realizarla se necesita sangre, no tendrá inconveniente en aceptar mi propuesta. De lo contrario, los habitantes de esa culta ciudad sabrán calificar la conducta de usted. Espero contestación.
>
> Dr. Belisario Domínguez.

Amor chiquito,
óleo sobre tabla,
20 x 30, 2008.

Narrador, ERACLIO ZEPEDA (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1937) también ha sido a lo largo de su vida un incansable conversador. Es autor de al menos dos obras inolvidables de la cuentística mexicana: *Benzulul* (1959) y *Andando el tiempo* (1982), por la que recibió el Premio Xavier Villaurrutia. Seis años antes había recibido el Premio Nacional de Cuento por el volumen *Asalto nocturno* (1976). En 2014 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en la rama de lingüística y literatura, y la Medalla Belisario Domínguez, que otorga el Senado de la República.

El telegrama no tuvo respuesta.

En 1913, a corta distancia de este recinto, sobre San Juan de Letrán esquina con 16 de septiembre, en el sencillo hotel Jardín, se hospedaba el doctor Belisario Domínguez. Viajó a la ciudad con su hijo Ricardo para inscribirlo en la Escuela de San Ildefonso. El senador Leopoldo Gout falleció en esos días y el doctor Domínguez ocupó el escaño. El triunfo de Francisco I. Madero sobre la dictadura de Porfirio Díaz entusiasmó a don Belisario. Seguía desde Chiapas sus medidas para fortalecer su Gobierno. Le preocupó que liquidara a su ejército, sus malas relaciones con Emiliano Zapata y la designación de Victoriano Huerta como jefe militar. Ante la esperada traición de Huerta, con apoyo de la Embajada de Estados Unidos, y los asesinatos de Franscisco I. Madero y José María Pino Suárez, el doctor Belisario Domínguez tomó una decisión: luchar en la tribuna de la cámara contra el asesino y usurpador. Hemos escuchado el discurso que no pudo pronunciar, conocemos su petición de que cada lector realizara cinco copias del mismo para librar la censura. Deseo que se cumplió póstumamente. En su habitación del hotel Jardín, escribió una carta a su hijo, la entregó a su amigo Jesús Fernández, quien se la devolvería en caso de que salvara la vida y esperó a que llegaran los esbirros de Huerta. Sabemos el desenlace. El asesinato causó una ola de protestas, reprimidas, pero inocultables. Su cadáver fue rescatado de una fosa improvisada y enterrado en el panteón Francés. Tiempo después sus restos fueron trasladados a Comitán. Para los mexicanos, y para los chiapanecos en particular, su comportamiento y sacrificio son una lección de dignidad.

En 1953, por iniciativa del senador chiapaneco, Julio Serrano Castro, se instauró esta presea. Su primera emisión fue colocada en el pecho de la estatua del propio héroe que se encuentra en este recinto. Su otorgamiento anual ha manifestado las posiciones políticas ejercidas en nuestro país. En sus primeros años, los galardonados fueron participantes en las luchas, armadas primero y civiles después, con que México fue dibujando su silueta posrevolucionaria. En su mayoría surgidos del partido en el poder. Los avances democráticos o sus obstáculos se han visto reflejados en esta ceremonia. La participación de diversos partidos en la conducción del Estado, el Gobierno ejercido en los estados y municipios, o su representación en el poder legislativo, son un espejo del carácter pluripartidista que hemos alcanzado. La presidencia de la República, ejercida por diferentes partidos, no es imposible. En años recientes, figuras relevantes del Partido Acción Nacional y del Partido de la Revolución Democrática han sido merecedores de esta medalla. Hoy que recibo este altísimo honor, deseo hacer un breve recuento.

Los comunistas hemos actuado en la política nacional desde 1919 en épocas de persecución, cárceles y asesinatos, y en periodos de vida legal. Durante el Gobierno del general Cárdenas, creció su participación y fue mermando hasta llegar a los días terribles del diazordacismo. Sesenta años de historia nos enseñaron que el socialismo debía ser democrático porque un socialismo no democrático se parece demasiado al fascismo. Desechamos la toma del poder por vía de las armas y no nos ostentamos dueños absolutos de la verdad. Para mi generación, la Revolución cubana fue un acontecimiento capital. Muchos mexicanos prestamos colaboración con el pueblo de la isla. Tomé las armas en defensa de la autonomía cubana por convicción. Tuve formación castrence, con oficiales del Ejército mexicano, en la Universidad Militar Latinoamericana, en donde tantos jóvenes notables estudiaron. Viví en la República Popular China, en la Unión Soviética y visité otros países socialistas. Esa experiencia me sirvió para saber qué deseaba ayudar a construir en mi país y qué no deseaba. Tuve la fortuna de aprender de la cultura política y la intuición de Arnoldo Martínez Verdugo, dirigente del Partido Comunista Mexicano. El Partido Comunista fue legalizado, en un aporte singular de don Jesús Reyes Heroles. Parodójicamente, en los primeros años de legalidad, nuestro partido redujo sus fuerzas, no por falta de miembros sino por la incapacidad de ofrecer una alternancia política. Esa naciente izquierda plural llevó a la fundación

Caradura,
óleo sobre tela,
30 x 60, 2012.

del Partido Socialista Unificado de México, sus dirigentes y militantes venían de muchas fuerzas y tuvieron una brillante participación en la cámara de diputados, como también la tuvo el Partido Mexicano de los Trabajadores del ingeniero Heberto Castillo. Terminó la LIII Legislatura, se avecinaban las elecciones presidenciales y ambos partidos decidieron unificarse en el Partido Mexicano Socialista y participar con un candidato salido de una elección abierta también a los simpatizantes. Entre los precandidatos figuramos el ingeniero Heberto Castillo y yo. El ingeniero salió vencedor. Algo insólito sucedió entonces: del Partido Revolucionario Institucional surgió la candidatura independiente del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, apoyado por miembros de ese partido e independientes. A su candidatura se sumó nuestro recién nacido PSUM. El resultado lo conocemos todos, el Gobierno no aceptó el escrutinio; se cayó el sistema, fue el argumento. Nace de esta circunstancia el Partido de la Revolución Democrática al que el PMS le brindó su registro.

A lo largo de mi vida, he sostenido amistad con miembros del PRI que mantienen un espíritu democrático e interés por los nuevos caminos de la democracia. Lo mismo me ha ocurrido con militantes del PAN. Siempre tuve amigos en ambas filas. El Poder Legislativo se renueva constantemente, en cambio, el Poder Judicial ha experimentado menos alternancia, sigue siendo un organismo unipartidario. Sería sana una mayor apertura en el origen de sus miembros. Del Poder Ejecutivo, de los Gobiernos municipales, estatales y federal, exigimos profundizar los procedimientos democráticos, vigilar y transparentar las elecciones.

Algunas de las disposiciones legales recientes, en el área de la educación pública, han sido rechazadas por agrupaciones que tratan de marcar la ley a su conveniencia y servicio. Agrupaciones gremiales de Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Chiapas han respondido con gran violencia, con crímenes y arbitrariedades impropias del espíritu universal del magisterio. La falta de solidez y legalidad en la actuación del Poder Ejecutivo de algunos estados ha desembocado en la corrupción de los policías locales y su coptación por parte de la delincuencia organizada. Esto ha provocado una estela de crímenes y asesinatos. Los delincuentes se han repartido el país y, cuando entran en contradicción, la guerra y la crueldad se acrecienta y lacera las comunidades. Nuestras fuerzas armadas, la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina, han ocupado honrosamente los puestos de combate que debía de ejercer la policía federal y estatal.

De septiembre a esta parte se ha desatado una crisis social que la sociedad rechaza y padece. Las manifestaciones de protesta han ido creciendo en violencia. Es dolorosa e inaceptable la desaparición de los jóvenes normalistas, pero hay que reconocer también que el Gobierno ha desplegado una enorme fuerza de búsqueda y de investigación sin límite de esfuezos de todo tipo. Por grande que sea el dolor, el crimen no se combate con más crimen. La arbitrariedad, la violencia, la destrucción de instituciones y propiedades de particulares, y el acoso a los trabajadores de la ley al grado de poner en peligro su integridad física, es inaceptable.

¿Qué nos queda en este momento? Fortalecer la lucha contra la corrupción, contra el crimen, contra la violencia. El ambiente político está preñado de acusaciones, entre los partidos, entre los gremios. Como ciudadanos podemos tener diferencias con el Gobierno, debe haber diferencias entre partidos, pero estas no deben impedir que sumemos las fuerzas capaces de avanzar hacia la democracia. A todo el Poder Ejecutivo, con el señor presidente a la cabeza, exigimos transparencia en sus decisiones, oídos atentos a la opinión popular, protección a la convivencia nacional, combate a la ilegalidad y a la corrupción en todos los niveles, respeto a los derechos humanos. Las mismas actitudes esperamos de todas las agrupaciones partidarias. Y si los ciudadanos que buscamos el orden, la paz y la justicia, coincidimos con acciones del Gobierno, también hay que manifestarlo.

Nuestro héroe, don Belisario Domínguez, en tiempos violentos eligió, en primera instancia, la denuncia en la tribuna, la discusión y la palabra. Ese es el camino, fortalecer las leyes de la democracia, exigir su cumplimiento. Hace varios años que no hago vida partidista, pero en la izquierda están mis convicciones y mis viejos y nuevos compañeros de afanes.

Muchas gracias por otorgarme esta altísima distinción ciudadana. ~

Contador de historias,
óleo sobre tela,
76 x 122, 2013.

¿Libros de marfil?
Entrevista con Fernando Escalante Gonzalbo

José Ramón López Rubí Calderón

El universo de los libros y los académicos —del libro en la academia y de la academia en el libro— es multicolor. Un espacio de variadas dimensiones. Especie de multiverso, podríamos decir. Digno de toda exploración. Aquí lo abordaremos preguntando a destacados e importantes académicos, hombres y mujeres de campos diferentes. Sin interés en el paraíso artificial, y sin santificación en el radar. Lo haremos mediante un cuestionario, complejo y simple a la vez, con preguntas "estandarizadas" y también "personalizadas" —lo que ojalá provoque análisis en muchos niveles, así como reflexiones varias. El entrevistado inaugural es Fernando Escalante Gonzalbo, sociólogo, profesor e investigador de El Colegio de México. JRLRC

A la memoria de Rafael Calderón Romay

Primero lo primero: ¿qué significan para ti los libros?
No sabría decirlo. No imagino la vida sin libros —la mía. Los libros son ventanas, puertas; mejor: son conversaciones abiertas. Los libros son como el aire, son los otros, son la compañía, son la vida —la vida humana, quiero decir, en lo que tiene de humana.

¿Qué prefieres: escribirlos o leerlos?
Leerlos, sin ninguna duda.

¿Cómo ha sido tu experiencia de lector?
Imposible decirlo. Leo desde que tengo memoria, y de hecho desde antes, porque mi memoria de infancia es muy mala, casi inexistente. Leo de todo, y lo disfruto todo, incluso algún libro idiota, algún artículo especialmente torpe, porque disfruto el enojo que me producen, porque significa estar en una conversación, o dar un portazo para terminarla —no sé qué sería lo más importante. El mundo es distinto porque existen los libros: más complejo, infinitamente más interesante, inagotable.

¿Eras buen amigo del libro antes de estudiar en la universidad?
Sí, por supuesto. Empecé a leer acaso en cuarto o quinto de primaria —libros de letra, quiero decir, no de monitos. La lectura se me volvió algo absorbente, casi obsesivo, a partir de los doce años.

¿Recuerdas los títulos del primer libro que leíste y del primero que compraste?
No podría decir cuál fue el primer libro que leí, no tengo buena memoria para esos años. Por indicios, pienso que podría haber sido *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, de Rafael Sánchez Ferlosio; quien lo haya leído sabrá el impacto que puede tener en la imaginación de un niño. También es seguro que leí muy temprano algunos capítulos de *Las inquietudes de Shanti Andía*, de Pío Baroja. Después hubo varios de Salgari, Karl May, uno o dos de Julio Verne.

El conejo de Alicia en Mexico D.F.,
óleo sobre tela,
30 x 40, 2013.

JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RUBÍ CALDERÓN (Puebla, 1982) es politólogo y editor. Hizo estudios de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en el CIDE y la BUAP, universidad donde fundó y dirigió la revista académica *Estudios de Política y Sociedad* y hasta hace poco fue Coordinador de Publicaciones, Documentación e Información de uno de sus institutos. Entre sus publicaciones se encuentran cuatro libros, incluyendo dos volúmenes de *Cartas a los estudiantes de ciencia política* (Miguel Ángel Porrúa-BUAP).

El primer libro enteramente adulto, cuya lectura recuerdo con perfecta claridad, fue *La metamorfosis*, de Kafka. Lo leí con doce años, recuerdo incluso el lugar en que comencé a leerlo. De ahí pasé a *La peste*, de Camus, y *Opiniones de un payaso*, de Heinrich Böll. Todos en la biblioteca de mis padres.

El primer libro que compré fue seguramente una edición de las *Rimas*, de Gustavo Adolfo Bécquer. Pero eso es engañoso, porque adquirí antes muchos otros, sin necesidad de comprarlos, porque mi padre se dedicaba a la importación y distribución de libros, de modo que había muchos en casa.

¿Impreso o electrónico? ¿O es posible una "tercera vía"?
Impreso, sin duda; y electrónico, sin duda. En cierto sentido, el soporte es trivial. Pero las diferencias importan: los libros que me interesan, los que quiero guardar, releer, los que aprecio de verdad, necesito tenerlos y leerlos en papel. Aunque no me importa releerlos en formato electrónico.

Ahora, para viajar —y lo hago bastante—, los libros electrónicos tienen ventajas incomparables, y para trabajar también: para subrayar y anotar pueden ser útiles.

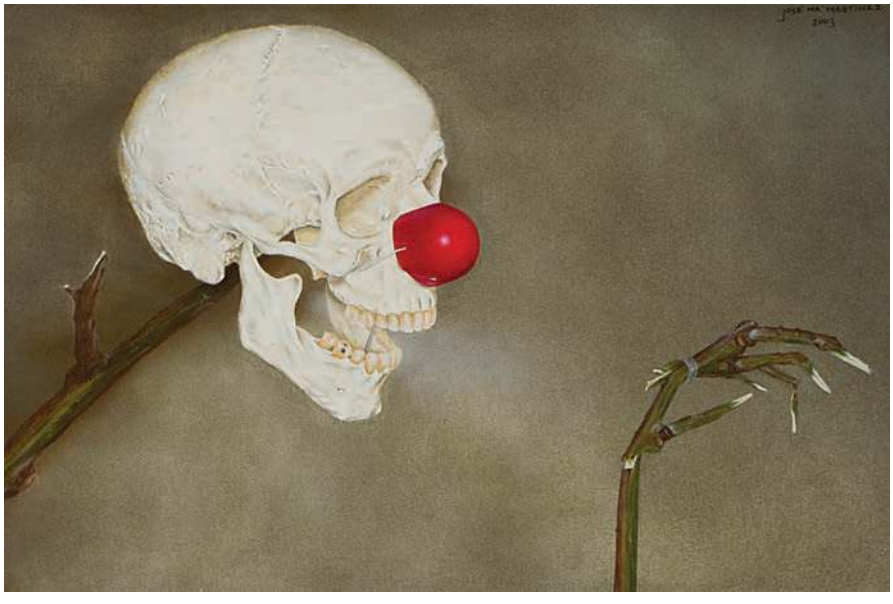
No veo motivo para prescindir de ninguno de los formatos, pero sí creo que es importante, una experiencia indispensable aunque fuese ocasional, la lectura de libros en papel: sentir las tapas, oler la tinta, oír el rasgueo de las páginas que pasan, ver la impresión, la tipografía, la caja, el formato. Es una experiencia de la que no hay por qué privarse.

¿Crees que muera pronto o ya esté muriendo el libro de papel y espina?
En asboluto. Repito lo que ha dicho Zaid, y que no sabría decir mejor: el libro es tecnológicamente insuperable. Es resistente, portátil, asequible, fácil de emplear, fácil de guardar, no necesita accesorios ni depende de ninguna otra tecnología. No va a desaparecer. Otra cosa es que circulen más, acaso, los libros electrónicos, y según cuáles.

¿Qué libros estás leyendo en estos días?
La vida lenta, de Josep Pla; *Historia del anticlericalismo español*, de Julio Caro Baroja; *El tiempo en los brazos*, de Tomás Segovia; *Pour que tu ne te perdes pas dans le quartier*, de Patrick Modiano; *Essais sur la Chine*, de Simon Leys, y una novela policiaca, mediocre, de Marek Krajewski.

¿Algún libro que haya marcado o cambiado tu vida? ¿Hay alguno que esté en la base de lo que eres hoy?
Muchos, incontables. *La metamorfosis*, desde luego, pero también *Opiniones de un payaso*, de Böll, seguramente más por el momento en que lo leí y porque descubrí matices fundamentales de la tristeza, de la soledad. En otro momento, *Rayuela*, de Cortázar. Y un día feliz recalé en el *Gargantúa*, de Rabelais.

Espantapajaros,
óleo sobre tela y tabla,
20 x 30, 2003.



Pienso en las lecturas de adolescencia, sobre todo. Aunque no estarían entre mis favoritas hoy, y he vuelto a ellas pocas veces. Y siempre dejo aparte *El Quijote*. Tienen para mí hoy mucho más peso lecturas posteriores: Montaigne, Leonardo Sciascia, Stendhal.

¿Puedes reprocharle algo a la lectura de libros?
Nunca se me hubiera ocurrido que podía siquiera preguntarse eso.

¿Cuál es la mejor defensa del libro y su lectura?
Me cuesta trabajo pensar en esos términos. No creo que el libro, o la lectura, necesiten defensa alguna. Si se trata de inducir a alguien a leer, no se me ocurre mejor cosa sino que efectivamente se ponga a leer. La lectura adecuada —y hay infinitas— en el momento adecuado —y hay muchos— le puede llegar a cualquiera y descubrir que es fascinante, incluso si no vuelve a hacerlo nunca más.

En el debate sobre el Fondo de Cultura Económica, ¿Zuckermann o Silva-Herzog Márquez?
Tuve la fortuna de poder explicar, largamente, mi propia posición en la entrega del Premio Daniel Cosío Villegas 2014 al Fondo de Cultura Económica. El texto se publicó en *La Gaceta* del Fondo, con el título: "Contra la corriente: elogio del Fondo de Cultura Económica".

¿A favor o en contra de cambiar el mundo realmente existente de los libros nacionales?
Todo depende de qué signifique eso, es decir, de quién lo vaya a cambiar y en qué sentido. El mundo del libro está cambiando siempre, y es bueno: surgen nuevas editoriales y otras desaparecen, hay nuevos autores y librerías. Es normal. Desde luego, la industria editorial no pasa por su mejor momento en el mundo de habla hispana, pero la crisis de las grandes corporaciones empieza a abrir huecos interesantes para las editoriales pequeñas, y eso es una buena noticia. Acaso lo peor, lo más difícil de remontar en este momento, y que habría que cambiar, es el sistema de librerías del país —mejor dicho: la inexistencia de un sistema de librerías en el país.

Tu obra *A la sombra de los libros* será un clásico, creo yo. ¿Cómo resumirías aquí el argumento? Pensando en quienes no han leído el libro, pero podrían, y también

en quienes no lo han leído ni lo harán, desgraciadamente.
Agradezco la hipérbole, pero no es una desgracia que no se lea. Es un ensayo de sociología del libro, de la industria editorial, de las prácticas de lectura en México, que importará sobre todo a quienes estén interesados en los libros, en la lectura. Brevemente, dice que en los últimos veinte o treinta años se ha transformado la industria editorial por la formación de grandes conglomerados multimedia (Planeta, Random House, Grupo Anaya), que necesitan grandes tirajes, títulos de venta espectacular, y que para eso han formado una especie de *Star System* de la escritura, con autores y títulos que aparecen incesantemente en la prensa, en la televisión, en la radio, en un sistema integrado de publicidad, que ha colonizado además los premios, las academias.

En general, en la medida en que buscan al gran público, tienen que ser libros fáciles, ligeros, dirigidos al mínimo común denominador de los posibles lectores; es decir, que en general son mediocres. No deja de haber grandes autores, libros apasionantes, complicados, verdaderamente nuevos, solo que como no son para el gran público, normalmente no los publican los grandes grupos, no tienen circulación comparable.

El resultado es que tenemos un espacio cultural escindido, con una brecha que aumenta cada vez más, entre una élite (cultural, no necesariamente económica) que lee varios idiomas, que conoce lo que se publica en otras partes, que sabe qué leer y dónde buscarlo, y que disfruta la intensa complejidad de la cultura del libro del siglo xxi, y una gran mayoría que se tiene que conformar con la papilla de *best sellers* que se encuentran hasta en los supermercados, y que recomiendan mucho los locutores de televisión. Esa división tiene consecuencias sobre nuestra vida pública, muchas y graves. Ese es, aproximadamente, el argumento central del libro (aunque lo más entretenido para mí no haya sido ese tronco, llamémosle así, sino todas las ramas).

¿Quiénes son tus escritores favoritos?
La lista sería interminable. Siempre tengo al alcance de la mano la poesía reunida de Gerardo Deniz. Siempre, también, algo de Julio Camba, Tomás Segovia, Josep Pla, Julio Caro Baroja, Antonio Alatorre, Jorge Luis Borges, Leonardo Sciascia, los ensayos de Montaigne y los diarios de Stendhal.

En lo que tú escribes y lees, el lenguaje tiene que ser importante, como sustrato que es, pero ¿cuán importante es el estilo? ¿Es una variable "pesada"?
Es definitivo. A ver si consigo ser claro: no hay escritura sin estilo. Puede ser más o menos elaborado, consciente, más o menos eficaz, torpe, anodino, desagradable, escolar, pero siempre hay un estilo. Una extraña superstición, derivada de ideas más o menos fantasiosas acerca de las ciencias naturales, dice que la escritura científica no debe tener "estilo", porque debe reflejar solo hechos, datos objetivos, sin literatura. Insisto, es una pura superstición: no hay escrito sin retórica, aunque sea mala retórica, aunque sea inconsciente, adocenada y pueril, en ninguna ciencia.

Y no hay más "literatura", más subjetividad o menos ciencia, en un texto cuyo autor es consciente de que escribe en español (o en inglés o en francés) y quiere escribir un correcto español, y escribir un texto agradable de leer. Dicho eso, los textos mal escritos, o sea, escritos en ese español burocrático, agramatical, pedregoso, insulso, que es habitual en las revistas académicas, inmediatamente me previenen en contra del contenido y del autor, porque veo de entrada lo peor del "profesionalismo" de la ciencia. En cambio, un texto escrito con gracia, con estilo personal, que puede ser divertido como el de Luis González; exigente, seco, como el de Caro Baroja, o felizmente coloquial como el de Clifford Geertz o Antonio Alatorre, un texto así me gana de inmediato —no necesariamente me convence en todo, pero me hace prestar atención en serio. Me dice que hay ahí una persona con la que me gustaría conversar, porque tiene que decirme algo, que ha pensado por su cuenta.

Tus novelas favoritas son…
Otra pregunta imposible de responder. Seguramente cada año haría una enumeración distinta, y no sé cuántas se repetirían. La lista es bastante tentativa, brevísima: *Viaje al fin de la noche*, de Louis-Ferdinand Céline; *Stoner*, de John Williams; *El contexto*, de Leonardo Sciascia; *El astillero*, de Juan Carlos Onetti. Entre los clásicos absolutos —quitando *El Quijote*—, *Middlemarch*, de George Eliot; *Los Maia*, de Eça de Queiroz; *Bouvard y Pécuchet*, de Flaubert; *Almas muertas*, de Nicolai Gogol, y la serie completa de *El ruedo ibérico*, de Valle-Inclán.

¿Una novela política preferida por útil?
No sé si por útiles, pero me quedo con unas cuantas: *El gatopardo*, de Lampedusa; *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, y *Vida y destino*, de Vasili Grossman. También, si pensamos en serio la política, seguramente *Things fall apart*, de Chinua Achebe; *Días de llamas*, de Juan Iturralde; *Nieve de primavera*, de Yukio Mishima, y *El cuaderno dorado*, de Doris Lessing.

Es posible admirar a personajes literarios, no solo a sus creadores. Si pudieras ser el personaje de una novela, ¿cuál serías y por qué?
Extraña pregunta… No me gustaría ser personaje. Pero puesto a escoger, acaso me

El mensajero,
óleo sobre tela,
26 x 40, 2010.

El mago,
óleo sobre tela,
100 x 80, 2011.

inclinaría por Gregorio Samsa, y eso porque ya he sido Gregorio Samsa —ya tengo experiencia.

¿Qué papel juegan la literatura y la imaginación en tu trabajo?
Alguna vez me lo han preguntado y he escrito un par de páginas sobre eso. La literatura es absolutamente central para mi formación, para mi manera de entender la sociología, para mi manera de mirar la sociedad. Es fundamental como objeto, como materia de estudio en la mayor parte de mis libros. Y es absolutamente indispensable para una vida digna de ser vivida —acaso el único ingrediente indispensable de cualquier día de mi vida, así sean los últimos veinte minutos de la noche. La imaginación, bueno, la que tengo, hasta donde alcanza, es sin duda lo único personal, lo único que aporto yo en mi trabajo. Lo demás podría hacerlo cualquiera. No sé si es ganancia ni si verdaderamente importa.

¿Cuáles son los mejores libros académicos y no académicos que has leído?
Es una pregunta imposible de responder. Sobre todo porque la expresión solo tiene sentido como término de comparación, y aun así, cuesta trabajo responder: ¿cuál es el mejor, o cuáles son los mejores libros de antropología? Va una lista muy apresurada: Malinowski, Marcel Mauss, Lèvi-Strauss, Mary Douglas, Evans-Pritchard, Edmund Leach, Marshal Sahlins y Clifford Geertz. Podría seguir: Guillermo de la Peña, Vincent Crapanzano, Claudio Lomnitz. La verdad es que no tiene mucho sentido pensar en esos términos, no para mí, a menos que se proponga una comparación concreta: los mejores en este campo, sobre este tema, con estas características —o los mejores para esta situación. **No dije los mejores en general y en abstracto, ni los mejores de todos los que existen (independientemente de ti, de si los has leído o no), sino los mejores entre los que *tú* has leído. Los mejores para ti en todo sentido. Para ti, lector. La comparación sería concreta: libros en esos dos campos en relación contigo como su lector.**

***Leer* también es releer; o *ser* lectores pasa por siempre volver a leer cosas que ya leímos. ¿Cuál es el libro que has releído más?**
Por motivos de trabajo he releído, inevitablemente, muchas cosas, para escribir algo, para preparar una clase. Entre esos, hay autores que se disfrutan siempre, incluso leídos por obligación, con un propósito práctico: Wittgenstein, Max Weber, Ortega y Gasset, Clifford Geertz, Sánchez Ferlosio, Mary Douglas; desde luego Sigmund Freud, Simmel y los diarios de Manuel Azaña.

Otros son de lectura algo más penosa. También releo mucho por gusto, es obvio, páginas, capítulos y pasajes. Releo constantemente los ensayos de Gerardo Deniz, Antonio Alatorre, Julio Camba, Jorge Cuesta, Borges, los ensayos y los diarios de Tomás Segovia y de Josep Pla. De narrativa, novela o cuento, vuelvo con frecuencia a leer pasajes de Isaac Bashevis Singer, Céline, Flannery O'Connor, Sciascia, Pitol, Ibargüengoitia.

También he releído más de una vez, y siempre con gusto, a Thomas Mann, por ejemplo. En poesía, el repertorio que más frecuento es más corto: Jaime Gil de Biedma, Philip Larkin, Fernando Pessoa, T.S. Eliot, Ezra Pound, Saint-John Perse, Gerardo Deniz.

Los libros "peligrosos" deben ser leídos, al menos por algunos. ¿Los malos libros deben ser leídos por quienes no son críticos de libros y muy a su pesar?
No veo motivo para que nadie tenga que leer, por obligación, un mal libro, salvo que sea parte de un trabajo escolar. Y malo, en el sentido que lo entiendo, quiere decir un libro mal hecho, mal escrito, carente de interés, de sustancia. Insisto: puede ser necesario leer algo así, porque interesa para fines didácticos, pero nada más —y siempre con la precaución higiénica de leer inmediatamente después algo que se pueda disfrutar de verdad.

"No leer" sería peor que algunas cosas (que no sean "no saber leer") pero "leer" sin más no *es* virtud ni panacea. No todos los libros son buenos... ¿Señalarías en un artículo un libro muy leído que merezca menos lectores o que sea necesario abandonar?

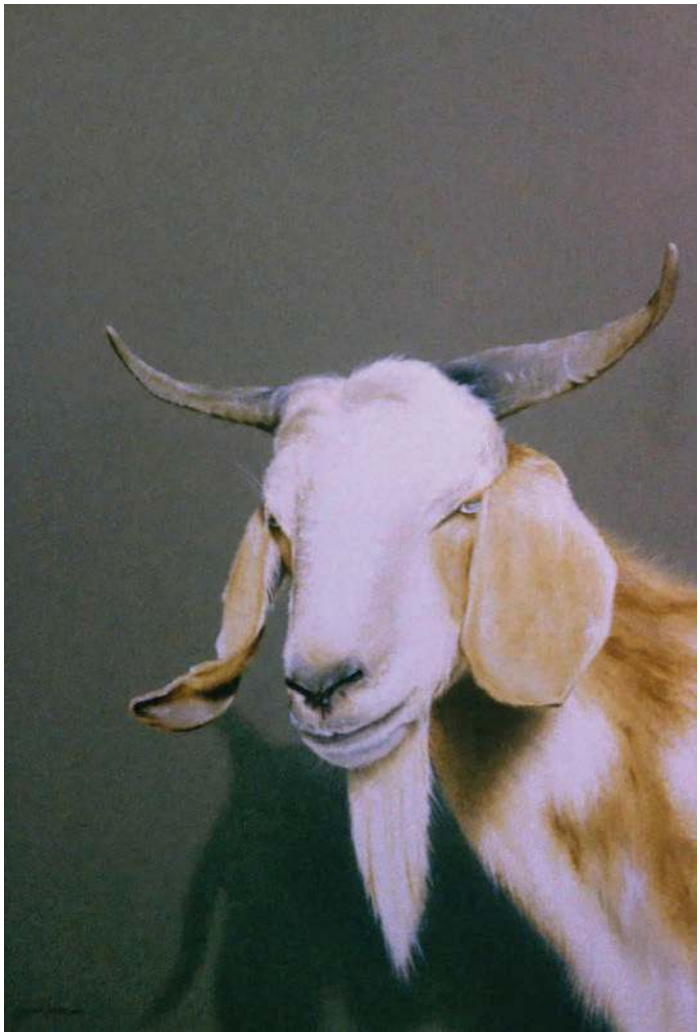
No, nunca. Nunca diría que hay que abandonar ningún libro. Es claro que se leen muchos libros malos, y se dejan de leer otros mucho mejores, más interesantes, más entretenidos, mejores de todo a todo. Ni modo. Sería bueno que se leyesen esos otros, que son mejores, pero insisto: nunca diría que hay que abandonar un libro. La fama injustificada, artificial, de algunos autores famosos se desinflará tarde o temprano, y no tiene mayor importancia.

El peor libro de todos los que has leído se llama…
Me vienen varios títulos a la mente, no vale la pena mencionarlos. Los libros malos que lo son porque el autor es mediocre, libros sin propósito o de propósito comercial, redactados más que escritos, los que uno lee a falta de otra cosa en una cafetería, haciendo tiempo, o en una sala de espera de aeropuerto, esos no tienen ningún interés, por muchos premios que reciban —y algunos los reciben. No vale la pena ni acordarse de los títulos. Dicho de otro modo, no vale la pena decir que un libro de Stephen King, de Carlos Cuauhtémoc Sánchez o de John Grisham es malo: ¡claro que son malos! Pero nadie lo duda, y a nadie le importa. Otra cosa son libros más o menos ambiciosos, de autores importantes, que han escrito grandes cosas, y que tienen resbalones lamentables. Es más útil reparar en ellos. Pienso, por ejemplo, en *La serpiente emplumada*, de D.H. Lawrence, un perfecto disparate, atiborrado de prejuicios, fantasías racistas, clichés. Ahora, el peor estoy todavía por leerlo.

¿Algún literario "placer culpable"?
Una larga afición por la novela negra, que me lleva a "probar" los autores más dispares, peregrinos, y que la mayoría de las veces no valen la pena. Al cabo de un par de horas, me quedo, como dijo alguna vez Garibay, masticando nada. Eso sí, entre esas docenas de autores polacos, islandeses, italianos, griegos, indios, argelinos, españoles, hay unos cuantos extraordinarios, gran literatura. Pero conste que no los leo por eso.

Un gran lector tampoco es perfecto: siempre es imperfecto también… ¿cuál clásico literario no has leído aún?
No me he puesto a leer *La Divina Comedia*, de Dante, ni he pasado del segundo volumen de *En busca del tiempo perdido*, de Proust.

¿Cuáles son tus mayores virtudes y defectos como lector?
Seguramente se puede contar como virtud la curiosidad: me interesa todo, o casi todo. Y acaso eso cuente también como defecto, porque siempre me falta tiempo para leer de manera consistente, sistemática, acerca de todos los temas que me interesan.



El semental,
óleo sobre tela y tabla,
40 x 25, 2004.

¿Alguna mala costumbre para leer o al leer?
Me gusta el silencio.

Si pudieras resucitar escritores muertos, para que volvieran a escribir y publicar, ¿a quiénes sacarías de la tumba?
A Jorge Ibargüengoitia.

Hablando de muertos, ¿qué harías con los millones de ejemplares de libros embodegados en y por muchas universidades del país?
Sin pensarlo mucho, se me ocurre que habría que dejarlos donde están, tal como están, como una especie de museo. Y que cada nuevo director de publicaciones, de cualquier universidad, tuviera que pasar unos días recorriendo esa bodega, o esas bodegas, para hacerse cargo de lo que significan. Muchos de los libros ya no tienen ningún interés, muchos no lo tuvieron nunca, no debieron haberse publicado como libros. El despropósito de esas bodegas, cargadas de millones de ejemplares de libros que no interesan a nadie, ni regalados, obedece a dos problemas: el de la edición propiamente y el de la distribución. En primer lugar, si quedan en una bodega mil, dos mil o tres mil ejemplares de un libro, significa que el responsable no hizo bien su trabajo, que entre otras cosas consiste en evitar que se convierta en libro algo que no tiene interés como tal, y en todo caso evitar esos tirajes absurdos que es imposible vender. En segundo lugar, si incluso libros interesantes, que se venderían, se quedan en la bodega,

significa que la distribución es deficiente; eso tiene mal remedio, porque es muy difícil colocar un libro concreto al alcance, a la vista de las quinientas, mil personas a las que les puede interesar, en todo el planeta. Por fortuna, ya no es un obstáculo insalvable. Esos libros pueden circular en formato electrónico, o enviarse por correo, e incluso imprimirse sobre pedido. ¿Qué hacer, no ya con esas bodegas, sino para evitar que se sigan acumulando libros así? Muy sencillo: contratar a un editor que sepa hacer su trabajo, darle autoridad para que lo haga, y adoptar una estrategia flexible con respecto a los medios y formatos de publicación, desde el gran tiraje en papel hasta la publicación electrónica, o sobre pedido.

Por otro lado, una "universidad" que carece de programa editorial no puede ser cabalmente una *universidad*, y la que no apoya ni toma en serio la calidad del programa que tenga no puede ser una de excelencia. Más que el "cuánto", importan y deben importar el "qué" y el "cómo". Y el estado de la producción editorial suele ser reflejo o correlato del estado general de la investigación en la universidad. ¿Qué lugar necesita y debe tener lo editorial en lo universitario?

No hay una respuesta única, sencilla. Hay programas editoriales muy distintos, que obedecen a propósitos diferentes, y cada universidad tiene que definir el suyo. Ahora bien, la universidad es impensable sin la cultura del libro, sin la circulación de la letra impresa, sin bibliotecas, sin publicaciones. Es verdad, el departamento de publicaciones dice cosas de la universidad, no solo del estado de la investigación, del propósito de la institución, del modo como se piensa. Y una masa de publicaciones mediocres dice sin duda muchas cosas de la institución.

¿Quiénes deben ser las cabezas de las editoriales académicas?

Según yo, debería haber siempre editores profesionales. Hacer libros es un oficio tan complejo como cualquier otro, y mucho más que otros.

Un hecho: en México no se valora adecuada y suficientemente la labor de los (buenos) editores y traductores. ¿Por qué?

Es indudable. No se valoran ni en las universidades ni en las editoriales comerciales. En los grandes grupos editoriales lo normal es que el gerente editorial, que solía estar a la cabeza, tomando las decisiones importantes, haya sido sustituido por el gerente comercial. Los grandes grupos están en el negocio de vender libros, y lo demás no les interesa mucho. Ni mucho ni poco. No les interesa tener un catálogo con personalidad, con prestigio, no les interesa conservar una nómina de autores, mantener una relación de confianza con los lectores. Y por eso los editores estorban: porque se empeñan en publicar a Lèvi-Strauss en lugar de publicar a Carlos Cuauhtémoc Sánchez, o piensan que no caben en la misma colección los dos.

Lo de los traductores tiene ya proporciones trágicas. Sería demasiado largo para hablar de ello ahora, pero es uno de los puntos más oscuros de la nueva industria editorial. Y es triste que las universidades no se hayan hecho cargo del problema, como parte de su responsabilidad.

Y las universidades, ¿por qué no aprecian el trabajo de los editores? Muchas veces será por ignorancia. Pero también influyen otros factores. Para las editoriales privadas es la lógica del negocio la que se impone. Para las universidades, suelen ser dos lógicas distintas: la exigencia "productivista" del actual modelo académico, que obliga a publicar mucho y pronto, y no hay tiempo ni ánimo de atender a los problemas editoriales; y la inercia burocrática, con todos sus aditamentos, incluidos negocios legales e ilegales, en áreas de publicaciones.

Hay académicos y directivos que no pueden distinguir un "corrector de estilo" de un editor, ni un editor de un impresor. ¿Qué dirías a los que desprecian o menosprecian los procesos editoriales?

Ese menosprecio es básicamente producto de lo que se podría llamar la "ilusión de la transparencia", es decir, la idea de que un libro es lo que el autor pensó, escribió en sus cuadernos, en su máquina, y que de ahí en adelante no hay más que un proceso mecánico: imprimirlo muchas veces, ponerle pastas y pegarlo. Esa ilusión se explica a veces por ignorancia pura y simple, pero también por una forma particular de la vanidad, por la idea de que el libro lo hicieron ellos, los autores, nada más.

Es indudable que el contenido es obra del autor y nada más. Pero el libro es mucho más, es otra cosa. Para que se lea correctamente, para que lo encuentre quien lo busca, para que sepa cómo valorarlo, hacen falta muchas cosas. El editor, para empezar, tiene que leer el manuscrito y corregir, y seguramente hacer sugerencias al autor cuando haya pasajes poco claros o reiterativos, cuando falten o sobren cuadros o números o referencias, cosas que tienen que ver con el libro como objeto, y no solo estrictamente como producto de investigación. Pero el editor también tiene que decidir la colección en que se ubica, el diseño, el formato en que se ha de publicar, la tipografía, la caja, la calidad de papel, y nada de eso es trivial. Todo contribuye a que el libro sea lo que es.

Hay más: el editor es responsable del catálogo de la institución. No solo de que este o aquel libro, considerado individualmente, esté bien hecho, sino de que el conjunto de los libros de la institución mantenga la clase de diálogo que se quiere sostener.

Es verdad: normalmente no se tiene claro qué tan importante es todo eso. El resultado es que se hacen libros malos, que se distribuyen mal, y no se venden nunca. De modo que a veces da la impresión de que las universidades estuviesen en realidad, según la fórmula de Zaid, en el negocio de reciclar celulosa.

¿Y qué decir a los científicos que no leen literatura? ¿A los literatos que no leen ciencia? Sobre todo aquellos que hacen de "intelectuales públicos" y opinan en los medios sobre asuntos de las ciencias. Si malo el cientificismo, también lo que llamaría *artistificismo*, su equivalente en otro extremo…

Es el tema viejo de *Las dos culturas*, de C.P. Snow, que recogió en su momento Susan Sontag y después George Steiner. Es claro que existen los dos campos. Es claro que quienes se ocupan de la física cuántica no tienen ni idea de lo que es un endecasílabo o una hipálage o quién fue Wittgenstein, ni tienen por qué saberlo, igual que los especialistas en poesía barroca o en filosofía griega difícilmente sabrán en qué consiste o por qué es importante el bosón de Higgs.

Ahora bien, cada vez es más fácil tener acceso a textos de divulgación interesantes, atractivos, bien escritos, bien documentados, sobre cualquier cosa, y vale la pena tratar de tener una idea, por lo menos superficial, de las cosas, aunque siempre sea imposible saber de todo, ni siquiera en ese nivel superficial. Dicho lo anterior, que es trivial: sería deseable saber de todo, pero es imposible saber de todo y conviene matizar un poco. En la literatura, en particular, en la narrativa, el teatro, la poesía, hay un saber sobre la humanidad, sobre nuestra concreta humanidad, que no puede encontrarse en ningún otro lado, que no se adquiere de otro modo —no basta con ver la película. Y eso es importante para todos, cualquiera que sea su campo profesional. Además, habrá profesionales de los estudios literarios, pero eso es otra cosa.

La campaña "Lee veinte minutos al día": ¿Aplausos? ¿Peor es nada? ¿Confundida y confusa? (Pretendiendo motivar a la gente con figuras del espectáculo a las que muchos pueden seguir pero en las que no pueden ver el sello de los libros y sobre las que es improbable que crean que leen.)
Entiendo que se piense y que se diga que "peor es nada". No estoy seguro de que sea así. La campaña es bastante absurda. Es obvio que los futbolistas, los cantantes, las actrices y modelos de las fotos no leen, ni veinte minutos ni nada. Y eso hace que el mensaje resulte por lo menos ambiguo. Se trata de aprovechar los recursos de la industria del espectáculo, es decir, se llama la atención del público mediante las "estrellas", a las que la gente reconoce por haberlas visto en la tele. Igual que hacen quienes anuncian pasta de dientes o zapatos.

Me parece una mala idea. En el fondo dice que lo importante es la fama (y el dinero, y la influencia, y demás, que van con la fama), porque lo importante de los anuncios son los famosos que aparecen en ellos, y se supone que deben ser convincentes por eso. Me parece equivocado. Nadie que admire a un futbolista, o a una cantante, va a buscar un libro y ponerse a leer porque los haya visto en una foto enseñando uno. A fin de cuentas, trata de promover la lectura recurriendo a gente que no necesitó la lectura para su carrera, gente cuyo éxito depende de otras cosas, y eso en resumen dice que la lectura no importa, salvo como adorno. La cultura del libro es otra cosa, está en otra parte. No necesita una campaña así.

¿Qué libros recomendarías al presidente, a los gobernadores y a los legisladores mexicanos?
Tengo la impresión de que están, casi todos ellos, más allá de la lectura. El oficio exige muchas horas, todas, exige una atención absoluta. No sé si tengan tiempo para otra cosa, ni si alguno tenga el ánimo, la curiosidad, la necesidad de leer nada. De modo que no sé si tenga sentido recomendar nada. Me atrevería a decir que sería bueno que leyesen algo: lo que sea, cualquier cosa, que leyesen algo de buena literatura, que se dejasen unos minutos, media hora, una vez a la semana, para dedicársela a la lectura de un buen cuento. Nos hace más humanos, y eso hace falta (las recomendaciones concretas, para quien las pida).

De paso: ¿cuál es el mejor libro que has publicado hasta el momento?
Sin duda, *La mirada de Dios: Estudio sobre la cultura del sufrimiento* (Paidós, 2000).

Recomienda un libro a nuestros lectores, por favor.
No voy a decir que hay infinitos libros recomendables —aunque hay infinitos libros recomendables. Solo uno, un libro divertido, inteligente, amable, de lectura apasionante, que se termina en dos tardes, pero que uno siempre quiere volver a leer: de Sergio Pitol, *El desfile del amor*. Nadie se va a arrepentir de haber dedicado dos tardes de su vida a leerlo, lo puedo asegurar. ~

Perro cusco,
óleo sobre tela y tabla,
25 x 40, 2004.

MANUAL PARA ZURDOS

(miscelánea)

Claudio Isaac

Nuestra estupidez

En su impar y admirable libro *La inteligencia de las flores*, Maurice Maeterlinck esquiva la definición formal del atributo que le concede a los seres vegetales pero lo describe como "una especie de equilibrio que es el gran secreto de nuestro porvenir". Bajo esa óptica, queda claro que nosotros somos los únicos seres estúpidos del planeta, pues solo la humanidad es capaz de ir a contrapelo del orden natural y su equilibrio.

Una larga despedida

Siguiendo un pulso dramático calculado con maestría, *Adiós a los padres*, el más reciente libro de Héctor Aguilar Camín, se mueve entre el recuento personal, la memoria familiar y la novela. El libro abre en un dolido tono poético con revelaciones pertenecientes a un ámbito privado pero muy pronto emerge el aliento del narrador dotado y sagaz orquestador, y el texto cobra una amplitud novelística: la historia se cuenta con el aplomo y distancia propios de un temperamento clásico, con una prosa madura y rica, generosa, que nunca titubea en el trazo. A esto se añade el carácter del historiador, que va situando el relato de familia en el contexto global. Así, por ejemplo, el año del nacimiento del narrador es el mismo en que se calculó por primera vez la distancia entre la Tierra y la Luna, coincide también con el suicidio de Hermann Goering y el ascenso de Ho Chi Minh a la presidencia de Vietnam. Cuando ya se ha alcanzado una robustez épica, el relato regresa, una y otra vez, a los pasajes de intimidad pasmosa, a las reflexiones dolidas de un autor capaz de adueñarse de una ternura desnuda o de una mirada implacable con la que revisa a los demás y a sí mismo. Resulta particularmente estrujador constatar que las conclusiones sapienciales y las reconciliaciones afectivas no nacen aquí de juicios o actitudes premeditadas sino de un abrirse paso entre las palabras. De ahí el brillo literario de este *Adiós a los padres*: las verdades del libro surgen de una lucha viva con el lenguaje.

Por último, mencionaré la honestidad del texto, que desde el inicio envuelve al lector. No haré la alabanza de tal característica pues encuentro que un libro de esta naturaleza carece de propósito si no cuenta con ella.

Relectura natural

Concluida la lectura del libro de Aguilar Camín, parece cosa natural regresar al curioso libro *Pláticas de familia: Poemas y prosas*, de Luis Miguel Aguilar, quien plantea con bocetos en miniatura y un tono deliberadamente asordinado algunos de los acontecimientos clave referidos en *Adiós a los padres*. Se trata de piezas concebidas en escalas opuestas pero internamente hermanadas.

Reclamo en nombre de Bakunin

Concederles la bandera de *anarquistas* a aquellos que rompen escaparates y queman locales o pintan monumentos, no cuestionarles el uso de tal nombre resulta de ingrata negligencia para con aquellos ilustres luchadores como Kropotkin, Bakunin o Malatesta. Ellos también echaron mano de bombas caseras e incurrieron en formas de terrorismo. Pero fuera de eso, que no constituye su legado principal, de lo que pecaron fue de postular un humanismo exaltado y cándido: promulgar que no es necesario un órgano gubernamental ni una autoridad vigilante es confiar del todo en la bondad de la naturaleza humana y su potencial de mantener la armonía en una vida de comunidad. No queda rastro del enorme idealismo de los anarquistas originales en las acciones de nuestros vándalos contemporáneos, a quienes, si se insiste en ennoblecerlos con un mote resonante, se les podría denominar *modernos nihilistas*: propuestas no poseen y todo indica que la negación es lo suyo. Claro que todo eso se especula, acaso también candorosamente, en ausencia de la evidencia dura que nos explicara quién mueve los hilos, quién les paga, en cuyo caso el nombre tampoco sería nihilistas sino marionetas o golpeadores a sueldo.

Un caso ejemplar

El espléndido documental *Encontrando a Vivian Maier* nos recupera la figura de una mujer que se pasó la vida trabajando como niñera y empleada doméstica con distintas familias norteamericanas mientras, silenciosamente, iba desarrollando un trabajo fotográfico de calidad rotunda y contenido sobrecogedor. La misteriosa mujer nunca intentó exhibir su trabajo y, fuera de haber hecho una modesta gestión averiguando si en Francia se interesarían en considerar algunos paisajes suyos para convertirlos en tarjetas postales, nunca se ocupó de promoverse ni veló por el destino del gran volumen de su obra, que guardó en varios baúles de gran tamaño. Tras su muerte, quiso la fortuna que el joven historiador John Maloof comprara uno de los baúles en una subasta y descubriera el tesoro que llevaba dentro. Pronto Maloof localiza los demás baúles y los compra. Comienza a estudiar los contenidos, a revelar el copioso material que aún estaba en negativo y, paralelamente, se dispone a realizar el documental que narra este hallazgo suyo. A través de testimonios de los niños que Vivian cuidó —ahora adultos— nos va reconstruyendo lo que puede de la figura de la fotógrafa.

En tiempos de culto a la personalidad, un caso de vocación por el anonimato. En su entrega al oficio fotográfico, Maier se concentra en ocuparse de lo suyo y no lleva una vida social de artista, no está inserta en un medio cultural o creativo, ni siquiera vagamente bohemio. Ese rasgo ejemplar parece haberse perdido entre los ejecutantes modernos, sumamente ocupados en lo que hace el de al lado, cómo y cuándo lo hace. (En ese sentido, se asemejan tristemente a los adictos a la pornografía o al Facebook, más interesados por la actividad de otros que la posibilidad de desarrollar una propia.)

Frase del mes

"El amor une cuerpos."

Jaime Sabines

Escritor, artista plástico y cineasta, CLAUDIO ISAAC (1957) es autor de *Alma húmeda*; *Otro enero*; *Luis Buñuel: a mediodía*; *Cenizas de mi padre*, y *Regreso al sueño*. Su novela más reciente se titula *El tercer deseo* (Juan Pablos Editor, México, 2012).

Tony y Susan

Habiendo en el mercado tantos libros altamente recomendados, libros con verdadero pedigrí, se antoja cada vez más improbable el encuentro fortuito con un título que nos seduzca sin que sepamos nada de su procedencia. Contrario a lo que supone Marisol Schultz, directora de la Feria del Libro de Guadalajara, los precios de los libros sí paralizan al más asiduo de los lectores. En fin, a lo que voy es que hace unas semanas, cruzando una tienda departamental —que no una librería—, me encontré con una portada que me atrajo mucho: *Tres noches*, de Austin Wright. Una imagen en blanco y negro nos muestra el rostro casi inexpresivo de una mujer al volante. ¿Quién es Austin Wright? ¿De dónde salió?

Al grano: Susan, una mujer casada y con hijos, recibe por correo el manuscrito de la primera novela de su exmarido, a quien no ha visto en veinte años. Él le pide una opinión crítica confesándole en una nota que valora su juicio por encima de cualquier otro. Susan aprovecha las tres noches en que su marido actual se ausentará de casa por cuestiones de trabajo para leer el texto *Animales nocturnos*. Muy pronto advertimos que la novela dentro de la novela se intercala a la narración de la vida de Susan y no solo eso, ocupa casi un setenta por ciento del libro que leemos nosotros. El otro treinta se refiere básicamente a cómo Susan reacciona ante *Animales nocturnos* y la manera en que el manuscrito inesperado le produce cavilaciones sobre su propio pasado y suposiciones de la manera en que su exmarido ha evolucionado. A final de cuentas lo que cuenta más es la relación emocional que se establece entre Susan, la lectora, y Tony, el protagonista de *Animales nocturnos*. Sin duda por eso en su versión original este impactante libro impar se titula *Tony and Susan*. Una meditación sicológica profunda al tiempo que, mediante un sencillo recurso estructural, *Tres noches* logra la tensión dramática del mejor *thriller*. El libro posee los matices y la riqueza de estratos del hipertexto pero con una fluidez e intensidad que la metaliteratura de vanguardia jamás soñó.

La importancia personal

Hace unos años mi hija, aún una niña, me preguntó sobre el significado de las siglas VIP, visibles en áreas reservadas de los bancos, aeropuertos y otros lugares públicos. Cuando le expliqué: "VIP quiere decir en inglés *very important person*, lo que en español es 'persona muy importante'", de inmediato reparé, acaso por primera vez conscientemente y ante la risa de la niña —quien había entendido el sinsentido y la pomposidad del término—, en esto que por instinto siempre me había parecido chocante: dentro de una democracia cabal el concepto de VIP estaría proscrito. Podrían establecerse la siglas VRP (*very rich person*) o VPP (*very powerful person*), para ya dejarse de hipocresías y admitir qué es lo que ordena y mueve nuestro mundo. En la práctica se siguen ejerciendo todos los atropellos discriminatorios posibles, pero la cachaza de también pasarse por alto el principio de que ningún individuo es más importante que otro insulta los fundamentos del contrato social. Ya bastante grave es no tomar en serio el espíritu de equidad pero mofarse de este abiertamente es un escándalo de consecuencias aún no mesurables. Luego se quejan de las *Ladies de Polanco* y los *Gentlemen de las Lomas* con sus descerebrados desplantes de altanería clasista, pero ¿cómo no van a comportarse así si se sabe que no poseen sentido de decoro o mesura y se les extiende la alfombra roja para que perpetúen sus peligrosos (por insultantes y provocadores) sueños de grandeza? Esa misma mentalidad es la que dicta, ya en una escala mundial y con enorme trascendencia, que se reaccione tarde ante la epidemia del Ébola en África o ante los genocidios en Medio Oriente: las víctimas son personas sin importancia o no son personas importantes, lo cual es casi lo mismo.

Para deleite de mi instinto paterno y como manera de sobrepasar la indignación, llegué con mi hija al acuerdo de que en un mundo ideal solo existiría el salón privado SIP (*self important person*), que sería ocupado por aquellos que, a riesgo del ridículo, insistieran en sentirse importantes. Detrás de los cristales de tal salón privado habitaría una curiosa fauna en vías de extinción. ~

El rey,
óleo sobre tela y tabla,
30 x 25, 2003.

PROHIBIDO ASOMARSE

Retrato de familia

Bruce Swansey

Para Reed Heustis

El secreto

Miro los rostros. Todos son de una seriedad enorme, convencidos de que esa es la mejor pose para acceder a la Historia. Alguno de los mayores insinúa una sonrisa que lanza a manera de desafío, escéptico ante quien busca revelar el secreto de los muertos.

Solo se muere dos veces

Los años han dejado su pátina y las figuras aparecen envueltas en un velo de luz difusa. Algunas conservaron su nombre a partir del cual aspiran a participar en una historia. Otras lo han perdido porque ya no hay nadie que las recuerde e identifique. Cada uno muere finalmente cuando ningún vivo lo reconoce.

Morgue

Asombrados ante la cámara se sitúan dócilmente en el lugar que el fotógrafo les asigna entre los pesados cortinajes y las columnas y palmas que les sirven de marco. De acuerdo con la jerarquía que los precede, en el centro sentados el bisabuelo y su mujer. A ambos lados de pie los hijos mayores con sus esposas, las dos hijas con los suyos y en el plano inferior sus vástagos. Se alisan las faldas, se pasan una mano por el cabello, los niños anclan sus cuerpos sobre la alfombra. Asisten a una ceremonia. Después sobreviene el resplandor que los embalsama preservándolos ante la indiferencia postrera.

Valorar el desconsuelo

Hay que valorar el desconsuelo sin sucumbir, parece decir una jovencita con cintura de avispa, tan pálida que parece a punto de desmayarse.

Ante la cámara

Lo sostiene el asombro de sobrevivir de un día al siguiente seguro de que no llegará la mañana a quitarle el antifaz de sombra. Pero a diferencia de ayer, cuando entretuvo una cierta esperanza, hoy está convencido de que este será el paseo final. Habita la inminencia de la muerte pero da un paso más, y otro, y otro más… hasta llegar aquí, donde todo se detiene.

Anticipación

Todos se han preparado minuciosamente para el estudio del fotógrafo. Se han vuelto súbitamente conscientes de sí mismos, del peinado, sin un cabello fuera de lugar, de cada pliegue de la ropa que parece esculpida, de la posición de las manos, de la cabeza que deben mantener erguida, de la dirección de la mirada, el ser concentrado en el nudo de la corbata, en el cuello de la blusa, en los zapatos brillantes, todos y cada uno transformados en vestimenta, conciencia convertida en trasunto del cuerpo.

Espera

Estos que veo han vuelto a la vida. Mi contemplación los rescata del beso helado de la muerte. Vueltos imagen ignoran el pasado y el futuro que los emboscó. Cada uno aguarda presa del azoro el momento en que pueda recuperar el movimiento y acaso reírse tímidamente del pavor de posar ante la lente.

Darles un nombre

La altivez de la postura revela una voluntad de ascensión, compostura que sella sus existencias como si formara parte de un orden providencial que así las preserva. Todo lo que no aparece aquí es secundario y ha sido condenado. Las horas y los días sembrados de dudas, la simiente de la destrucción, la fiebre que los reunió y dispersó no existen. En el retrato de familia incluso los más pequeños no se distinguen de los fantasmas. Todo en este instante congelado consiste en darles un nombre aunque no haya sido el suyo para guardarlos de la muerte definitiva.

Fijeza

Las flores brotaron. Los árboles renovaron su follaje ¿pero ellos? ¿Qué sucedió con quienes permanecieron en silencio con la vista fija hacia el frente sin que ninguno presenciara su mirada perpleja? No parpadean. Nadie puede explicarle a la hermana por qué su hermano después del coloquio nocturno se negó a salir de la habitación ni por qué un alarido la aplastó. ¿Por qué la herida se negó a cicatrizar?

Su madre está sentada, el pecho inflado en el momento de aspirar. Ella también calla. ¿Por qué la vergüenza en lugar del amor y la culpabilidad en vez del perdón? Es imposible percibir en la fotografía que su madre inclina el rostro hacia la sombra y en ella se abisma.

Los signos de la despedida

Se esfuerza por distinguir lo que hay al frente pero todo se desvanece. La voz del fotógrafo pierde su timbre que un rato atrás fuera única. Le duele el hombro derecho. ¿O es la rodilla izquierda? Se palpa el rostro que pierde su contorno. ¿Está muerta o todavía vive? Su cuerpo se desintegra bajo la luminosidad.

BRUCE SWANSEY (Ciudad de México, 1955) cursó el doctorado en Letras en El Colegio de México y el Trinity College de Dublín, con una investigación sobre Valle-Inclán. Ha sido profesor en esta institución y en la Universidad de Dublín. Es autor de relatos y crítico de teatro. Su publicación más reciente se titula *Edificio La Princesa* (UNAM, 2014).

Dolor
Para cada cual el dolor que padece es el peor. Pero comparado con el de los otros no resulta excepcional. Juntos crean una familia. Habiendo nacido para la muerte han nacido también para el infortunio, del que ninguno escapa.

El alma desnuda
El que está a la derecha del bisabuelo no deja de incriminarse. ¿De qué otra manera podría confrontar sus pensamientos y acciones contradictorias? Acaso es la única manera de rescatar lo mejor de sí mismo, asumiendo la huida que ya planea. Ahora detesta la desnudez de su alma que el ojo de la cámara revela íntegramente arrebatándole todo refugio. Pero ya pasa. Por instinto de conservación, por cálculo, podrá salir al aire libre y respirar profundamente mientras se limpia de las manos el sudor helado.

Mudanza
No todos figuran en la fotografía familiar. Cuando cumplieron doce años, los gemelos perdieron a sus padres. Como no había nadie más los llevaron a casa de la abuela paterna, a quien habían visto dos veces: cuando tenían siete años en el entierro de su marido y ahora.

—¡Para colmo tenían que reventar juntos! —fue lo que dijo apenas entraron a la casa, donde los recibió con ladridos histéricos un perro faldero que temblaba de rabia tratando de morderlos. Si no lo logró fue porque ambos permanecieron inmóviles.

La abuela los miró divertida.

—¡Échatelos, mi tigre! ¡Échate a los mugrosos!

Cuando el perro se calmó, la abuela lo alzó y, besándolo con ternura infinita, desapareció tras unas cortinas. Permanecieron en el vestíbulo, donde su abuelo los miró reprobatoriamente desde la pared bajo la cabeza disecada de un venado cuya cornamenta parecía pertenecer a su adusto antecesor, quien habría muerto en un accidente de caza.

Esa abuela tampoco sale en la foto. Al poco de llegar los gemelos rodó por las escaleras y debieron mudarse una vez más llevándose como recuerdo la escopeta. El perro había desaparecido días antes.

Mensaje
El tío Jorge aparece a la izquierda. Él dejó unas notas que alguien descubrió una semana después de la sesión fotográfica y que junto con la imagen fueron conservadas.

Para hallar una voz auténtica es necesario esperar. Es un proceso más dilatado y profundo que el instante vertiginoso en el que alguien salta por la ventana, aprieta el gatillo o pende de la soga. Hay muchas maneras de hacerlo pero para suicidarse en paz es necesario despojarse de las capas con las que los años nos han cubierto y aceptar que al término de la búsqueda la palabra es contraria a la felicidad.

Este fue su mensaje que acaso sobreviva a las figuras deslumbradas ante el abismo del tiempo.

Dicha
Las dos jóvenes parejas entablan un diálogo mudo. El decoro impone el gesto rígido pero la cercanía de sus hombros los hace dichosos.

El poder de la imagen
La historia de un grupo cabe en la fotografía que lo preserva a manera de epitafio.

Vísperas
Lo invade una súbita alegría cuyo origen desconoce. Solo después de un momento, cuando la luz se disuelve en una nube acre, se lo explica. Habiendo perdido la apelación ante el tribunal eterno, convencido de la culpabilidad de toda víctima, este es el último instante.

¡Les han disparado!

Ahora pueden descansar a pierna suelta.

Exhumación
Habiendo sido exhumada del desván donde la conservaban en una caja surge desvanecida y amarillenta. Todos tienen el aspecto de fantasmas cuyo sueño fue interrumpido y que apresuradamente han debido reunirse. Cada uno comparece ante la mirada exigiendo ser reconocidos y nombrados. ¿Quién puede afirmar que solo se muere una vez?

Rebelión
Aunque aquel pequeño se mantiene tan quieto como le ordenaron hay en su mirada la febrilidad de quien atenta contra el orden que lo circunda, contra la propiedad de la que se apartará, contra la razón de la que se venga mediante un ensueño infernal.

Vanidad
El mayor lo es también en arrogancia. Alza el mentón como quien se dispone a recibir una condecoración y acepta el honor convencido de merecerlo. La proximidad de la muerte, que lo sorprenderá algún tiempo después en el desierto, afila las garras de la vanidad, alertada por la inminencia. Por el momento es una flor monstruosa que disimula el vacío. Cuentan que lo reconocieron por la medalla que su madre le dio para conservarlo.

La condición de existir
La melancolía de la doncella desmiente la promesa de su juventud. Sabe que apenas se cesa de sufrir, se deja de existir.

Desperdicio
La fijeza de la mirada no distrae del temblor de sus labios que han terminado entreabiertos en una plegaria. Es la bisabuela aterrada por la proximidad de su marido que así desperdicia los días que le quedan por vivir.

Lo que subyace
Bajo la estable gravedad que los envuelve, confiriéndoles una dignidad ilusoria, pulsan los gérmenes del peligro que acecha su fragilidad, de las enfermedades que no han procurado y de las decisiones que cortarán el hilo de su existencia cuyas nupcias con la muerte consagra esta imagen.

Epitafio
Ana tuvo el egoísmo que garantiza la opulencia, incapaz de descubrir nada que no la reflejara. Después, intoxicada por lo que llamó felicidad logró lo que estaba inscrito en las estrellas. Arrogante, rumió su ilusión ajena al abismo que el pastizal disimula. Con la hierba trituró cuanto había sido.

Los nombres y el tiempo
Felícitas, Jesús, María, Cornelio, Paulina, Mauricio, Esther, Jorge, Carolina, José, Patricia, Manuel, Constanza, Paula, Ana, Miguel, Julia, Emilia… Entre ellos y nosotros media el tiempo: lo que fue no difiere de lo que jamás ocurrió y de lo porvenir que será lo que fue. El asombro de existir es la conciencia de la caducidad instantánea.

Evidencia
Cuanto aparece en esta fotografía familiar es la evidencia pero, ¿de qué? La palabra se agota al intentar penetrar el misterio de la cadena de la que mi vida es un eslabón tanto o más perecedero al que añado mi nombre. ~

EL ESPEJO DE LAS IDEAS

Vicente Leñero, sediento de Dios

Eduardo Garza Cuéllar

No fue la primera vez que lo vi, pero sí la primera en que lo escuché hablar de su experiencia de fe. La reunión fue en un jardín en Cuernavaca de noche, tras la presentación en la Gandhi de un libro de Javier Sicilia. En torno a una de esas mesas largas y oscuras que obligan a fragmentar la conversación. Leñero sobresalía impresionantemente. Literalmente nos iluminaba. Hablaba de su fe como algo que de cierta manera iba más allá de su voluntad y de sus fuerzas: que lo rebasaba y lo sobrepasaba; que lo desbordaba y lo sobrecogía; que lo revolcaba como una ola.

Me impactó la fuerza vital con la que un hombre normalmente dedicado a la indagación, la escucha y la conversación serena, se refería a Dios.

Luego comprendí que su fe resultaba de la búsqueda de toda una vida. También que era de estirpe evangélica. No solo por su conocida convicción cristiana, sino porque para Vicente Leñero creer no significaba opinar sobre la existencia de alguien, sino apostar la vida a un proyecto.

Una fe así no soporta ser contenida en ningún molde teológico o filosófico, mucho menos jurídico o político, aunque —so pena de ser ingenua— necesita dialogar vívidamente con la racionalidad. Una fe de nuestro tiempo no puede sino medirse y confrontarse, incluso violentamente, con el discurso racional para después honrar su naturaleza indómita —femenina— y escapar de los intentos que este hace por poseerla.

Cuando lo conocí, Leñero ya había transitado, entre otros muchos, su entusiasmo por la teología de la liberación y por Teilhard, así como la relación con Gregorio Lemercier y Méndez Arceo. Nunca fue fanático y fue eso —su transitar por la vida desprovisto de ideología— lo que le permitió no quedar atrapado en ningún claustro intelectual. No es que desechara caprichosamente un modelo o autor para suplirlo por otro. Avanzaba más por ahondamiento que por sustitución. Bebía de muy diversas fuentes teológicas y las dejaba decantarse, seguramente en un acto radical de confianza en el Inasible que lo interpelaba.

Como resultado de este camino se fue convirtiendo sencillamente en sí mismo. Pudo, además, desde la espiritualidad, construir una unidad armónica de lo mucho que amó, hizo, creó y fue. Es como si su fe en la Palabra confiriera sentido a las palabras y a las conversaciones que fueron la materia prima de su vida y de su trabajo.

Fundamentalmente, pensaba como periodista. Cuestionaba. No ponderaba el mundo deductivamente como el filósofo que, para comprender, parte casi siempre de un marco predeterminado; lo hacía como un enamorado de la realidad, deseoso por escudriñar sus mensajes y de poner a prueba sus conclusiones, nunca definitivas, frente a la vida misma. Inquiría especialmente la visión y la experiencia de los otros, de sus interlocutores. Tenía la rara virtud de hacerlos sentir importantes unas veces y de acorralarlos otras para, siempre, extraer de ellos verdades radicales e insospechadas.

Vicente Leñero preguntaba. A Slim: "¿Qué se siente ser rico?". A mi hijo Pablo: "¿Eres creyente?". A Gabriel García Márquez: "¿Qué se siente ser famoso?". A su amigo Humberto Murrieta: "¿Qué se siente morirse?". A Javier: "¿Por qué dejas la poesía?".

Generaba con sus preguntas vacíos que tocaban el corazón y el nervio del otro; también, la escucha y el acompañamiento que develaban su verdad más íntima, que le permitían descubrir su inteligencia, su razón vital, sus contradicciones. Aunque no estuvo libre de algún desatino, conversando con Leñero nos sentíamos importantes.

Tenía además la libertad de manifestar con entusiasmo ejemplar su admiración por los demás, su asombro por las facultades de otros. "¡Tu compadre Nacho es un escritorazo!", "¿Eso lo grabaste sin un guion?".

Su sencillez lo distinguía en un gremio saturado por egos monstruosos.

Alguna vez se lo dije. Nos estaba contando (y cualquier cosa contada por él se transformaba en obra de arte) uno de los episodios de la historia de la revista *Proceso*. Su calidad de persona contrastaba con la de sus compañeros de anécdota.

—Tú no eres como ellos. ¿Por qué? —ahora era yo quien preguntaba.

Se quedó pensando unos segundos para confesarme finalmente:

—Quizás algo tiene que ver con Dios.

Así me regaló una clave para comprenderlo. Saberse lleno del amor de Dios es lo que le permitía ser ese vacío que facilitaba el diálogo y empoderaba a sus interlocutores; sentirse radical e incondicionalmente amado le permitía renunciar a demostrar, dominar y a competir; desde su dignidad de hijo, renunció al poder y en ella alimentó el valor y la libertad para confrontarlo. Fue su identidad espiritual la que cinceló su perfil ético.

Lleno de Dios, limpio de narcisismo, durante años nadó elegantemente en un mar de tiburones. Finalmente se ganó el cariño y el agradecimiento de muchos de ellos, los que en su mirada descubrieron —más allá de sus roles, imposturas y disfraces— su propia humanidad.

Y es que en el fondo nadie es tiburón. Y todos necesitamos miradas como la de Vicente que reflejan nuestra sacralidad; requerimos la fe profética de quienes creyeron en nosotros más que nosotros mismos y antes que nosotros mismos; agradecemos las narrativas esperanzadoras que nos liberaron de las poses y nos anunciaron la buena nueva.

¿Se debe a ello, al menos parcialmente, el que ahora hombres y mujeres de cultura, periodismo y literatura, de cine y de televisión —tirios y troyanos— le rindan homenajes tan sinceros?

Junto con Estela —su amiga, su esposa—, Alicia y Paco Prieto, Myrna e Ignacio Solares, Isolda Osorio y Javier Sicilia nos invitó a unirnos a la comunidad que, desde años atrás, se reunía para conversar sobre Dios. Para ellos, escritores y católicos por elección, estos encuentros representaban el ámbito en el que podían hablar libremente de sus pasiones y de alimentarlas. No era fácil para ellos encontrar en el ambiente intelectual espacios para dialogar sobre la fe de los hijos, la vida sacramental, la ética cristiana, la liturgia o el rol del arte en ella. Construyeron su propio lugar.

EDUARDO GARZA CUÉLLAR es licenciado en Comunicación y maestro en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana, y posgraduado en Filosofía por la Universidad de Valencia. Ha escrito los libros *Comunicación en los valores* y *Serpientes y escaleras*, entre otros. Se desempeña como Director General y Consultor del despacho Síntesis.

Para Analú y para mí esta invitación significó, entre otras cosas, además de un honor y un arrimo, la posibilidad de rescatar la fe de la trampa del individualismo: la de celebrarla. Un regalazo. Un entorno en el que ocurrían y ocurren encuentros y diálogos definitivos, plagados de gozo, enseñanzas y significado para cada uno de nosotros.

Con los usos y costumbres de la burocracia eclesial, es sabido, Vicente tuvo siempre problemas. Le molestaba una Iglesia incapaz de romper su subordinación de la clase sacerdotal, una que solo canoniza clérigos, una que utiliza a los laicos de achichincles. Pero, ¿quién de los conmovidos por el Evangelio no se decepciona de quienes se dedican a atraparlo en un código de derecho canónico? Más allá, ¿quién que se haya asomado a la historia no intuye que, en el fondo, es la dialéctica del rey y el profeta la que la escribe? Es cierto que una institución sin carisma se petrifica. También, que un carisma sin institución se evapora.

Vicente encontró —ahora lo entiendo— su manera de construir y de ser comunidad. Construyó cariñosa y laboriosamente su propia asamblea, su Iglesia.

La amistad —ese tipo de amistad— constituye un ámbito privilegiado e imprescindible para la vida espiritual.

Entre retiros, oportos y whiskies, que se tornaron sacramentales, alrededor de muchas mesas compartidas supimos que una comunidad dialogante y solidaria está en el centro de la vida religiosa. Más aún, en el de la propia Iglesia. ¿Acaso las comunidades dinamizadas por el amor y la justicia, dispuestas a compartir la vida no son la esencia de lo genuinamente eclesial?

Se trataba de compartir (dialogar, debatir, discutir, pelearse) sobre la relación fe-literatura, sobre la manera como el Evangelio interpela lo cotidiano e ilumina las noticias, sobre las personalidades que cincelan el modo de ser mexicano (lo que vemos en el libro de Vicente, *Gente así*), sobre los hallazgos recientes de la espiritualidad y la teología cristianas.

A últimas fechas, Vicente se había acercado a Willigis Jäger, un místico benedictino influido por el budismo zen, y ello nos dio para combatir y construir enormemente.

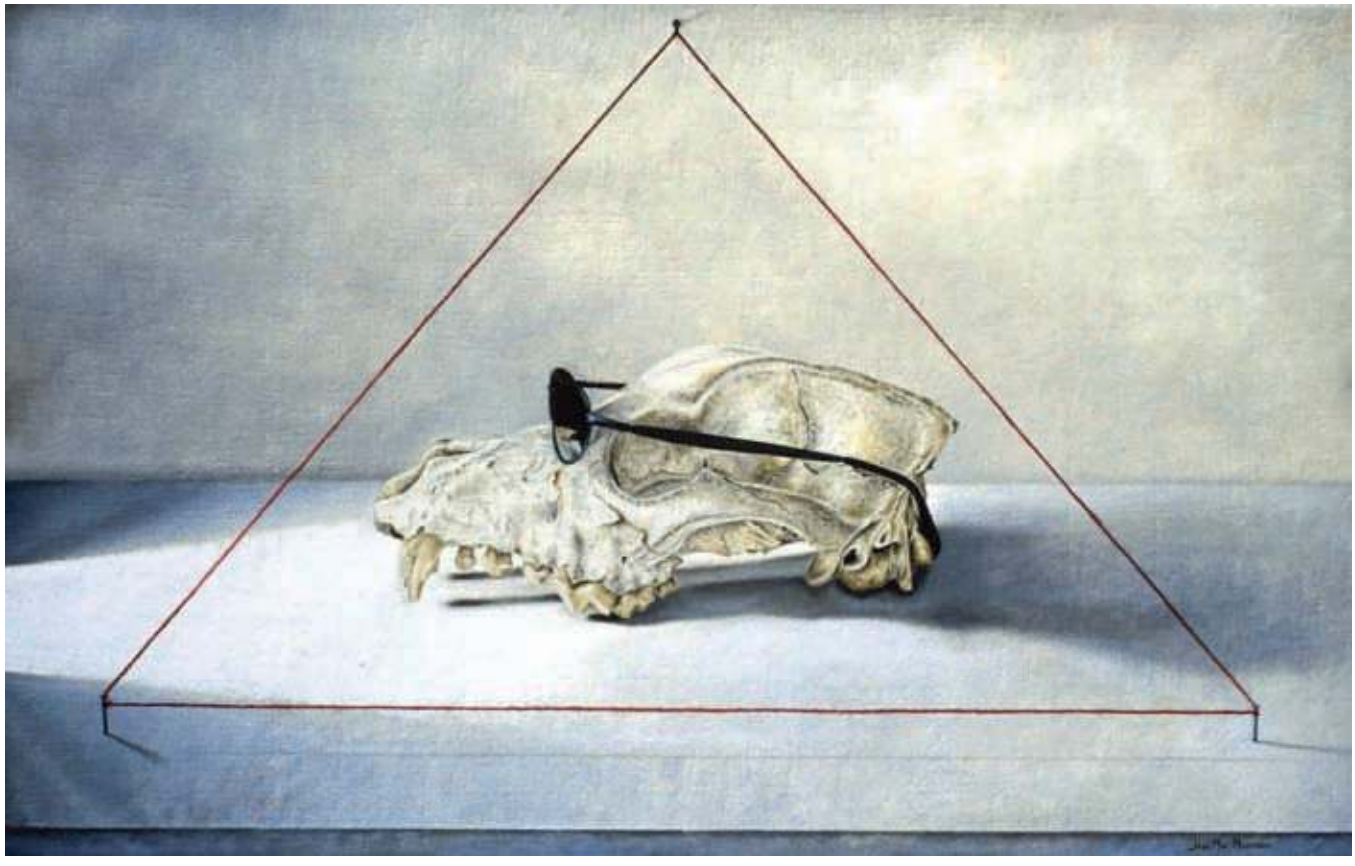
Frente a las tesis de Jäger, de manera casi inevitable surgían preguntas como ¿creemos en un Dios personal, es decir en uno con el que podamos también debatir, reclamar, dialogar, conversar, pelearnos? ¿Creemos en un Dios encarnado? ¿Qué significa eso aquí y ahora?

Así como de Jäger, en algún momento nuestros encuentros se nutrieron de Lütz, Martini, Adolphe Gesché y, por supuesto, de Graham Greene, Zaid, Bernanos, del recurrente tema —moral— del plagio; de Paz, Rulfo, Arreola, José Emilio Pacheco y Fuentes, de los grandes y los gajes del oficio…

Nos quedó claro que el diálogo inteligente y la experiencia comunitaria, lejos de borrar la personalidad o de suplir la fe, las fortalecen; que les son necesarias.

Y hoy que, con sentimientos intensos y encontrados, celebramos el abrazo definitivo de quienes creyeron tan vivamente el uno en el Otro, nos queda la vocación compartida de dejarnos cincelar por la Gracia, la de ser files a nuestros oficios para —sin pretenderlo— trascender, la de la amistad como sacramento, la de vaciarnos de nuestros indomables egos para permitir que los demás brillen, se descubran bendecidos y florezcan. ~

Solovino,
óleo sobre tela y tabla,
26 x 42, 2003.



TRAVESÍAS

Imágenes singulares de Witkin

Andrés de Luna

Un artista que llama la atención con sus fotografías es, sin lugar a dudas, Joel Peter Witkin. Su fama trascendió fronteras y se hicieron exposiciones en los principales museos de Estados Unidos. Incluso en el Palacio de Bellas Artes, al conmemorar los ciento cincuenta años de su trayectoria fotográfica, se quisieron mostrar de manera dual las imágenes de Manuel Álvarez Bravo y de Witkin. Esto atrajo la atención de varios involucrados en dicha muestra, que terminaron por negarse a exhibir esas presencias que son emotivas en la trayectoria del estadounidense.

Este hombre, desconocido por la mayoría, que sabe de sus fotos pero ignora cómo es él en persona, pasa inadvertido para el público. Así, hará unos diez años, más o menos, la politóloga Esther Shabot, viuda del gran dibujante y pintor Eduardo Cohen, se encontró en París con un compañero de viaje un tanto especial. Un personaje que hablaba sin cesar, que confesó que en su casa tenía un par de esposas: una de ellas era una india de algún punto de Nuevo México, mientras que la otra era una rubia neoyorkina. Luego habló de que en su domicilio usaba luces negras para iluminar mejor su vida cotidiana. En fin, que el tipo contó y recontó aquello que era parte de él y otras muchas cosas que lo inquietaban. De este modo trascurrió el trayecto hasta la Ciudad Luz. Al llegar al aeropuerto parisino, el hombre sacó una tarjeta y así Esther descubrió que había hecho el recorrido con Joel Peter Witkin, un fotógrafo del que ella misma tenía una noción un tanto ambigua.

Este personaje es uno de los que mejor ubican la realidad de nuestro país. Él llega al Distrito Federal y queda fascinado con lo que aparece en las calles metropolitanas. Él reparaba en seres deformes, que pocos o nadie veía, él los encontraba propicios para hacer una sesión de sus iconografías. Iba a la morgue y ahí descubría un sendero que lo conducía por rumbos indefinidos, que solo él encontraba en visiones que a otros hubieran horrorizado. Una de las fotografías que obtuvo de este lugar, es la que incluye una charola de plata y encima una cabeza que ha sido cercenada. Al verla causa un cierta molestia, una desazón.

Una de las imágenes consentidas de Witkin es la de Alejandra Vogue, un personaje hombre-mujer. En esa fotografía, el artista hizo una recreación en su estudio fotográfico que remite a *El nacimiento de Venus*, de Sandro Botticelli.

Los itinerarios de Witkin en México eran de verdadera fábula. Él llevaba una cámara y, auxiliado por este instrumento, sacaba tomas en donde encontraba a sus fenómenos o aquellos que por alguna razón vivían con el sufrimiento de alguna lesión terrible. Sus imágenes son un descalabro, aunque él las considera como parte de la vida.

Los monstruos de Witkin forman parte de su imaginario y si los encuentra en laboratorios universitarios, o donde sea, entonces Joel Peter alcanza los límites de lo paradisiaco. Entra en esas convulsiones que solo pueden tocar aquellos que están en otras dimensiones de la creación.

El fotógrafo ha recorrido su país y se ha colocado al lado de los señores renacentistas que poseían a los hombres y mujeres que estaban en la categoría de lo insano, por sus condiciones físicas. Así, Vlad Tepes, el que serviría para darle forma a Drácula, o Rodolfo II, cambió su trono de Viena a Praga. Ambos tenían un especial orgullo en coleccionar un sinfín de personajes con problemas genésicos. Tod Browning llevó esto a la pantalla en 1932 con su película *Freaks*. Sin olvidar los intereses de la fotógrafa Diane Arbus, quien al parecer tuvo amoríos con un hombre que tenía la apariencia de un licántropo. Después de eso, ella comenzó una travesía que incluyó desde imágenes de campos nudistas hasta tomas de sitios inmundos o de personajes asediados por esta idea mórbida. Todo esto recae directamente sobre las espaldas de Witkin, un hombre que viaja para encontrarse con sus espectros y con ellos realizar composiciones sustraídas de cuadros clásicos, para dejar que sea su imagen la que componga el cuadro.

Se dice que la reina Sofía de España, al inaugurar la exposición del fotógrafo, en el lugar que lleva su nombre en Madrid, el 18 de abril de 1988, se sintió atrapada por ese conjunto de imágenes que estaban muy por encima de lo que ella esperaba ver. Al parecer inauguró, dijo una que otra palabra y se retiró del recinto. Witkin es un trashumante que carga con él los lastres de una mitología que de pronto hizo saltar a muchos, y a otros, sin más, solo nos alertó. ~

Mi hermano,
óleo sobre tela y tabla,
30 x 25, 2003.

ANDRÉS DE LUNA (Tampico, 1955) es doctor en Ciencias Sociales por la UAM y profesor-investigador en la misma universidad. Entre sus libros están *El bosque de la serpiente* (1998); *El rumor del fuego: Anotaciones sobre Eros* (2004); *Fascinación y vértigo: La pintura de Arturo Rivera* (2011), y su última publicación: *Los rituales del deseo* (Ediciones B, 2013).

FONOGRAMAS Y ESTRIBILLOS

Keith Jarrett & Charlie Haden, *Last Dance*
Delfeayo Marsalis, *The Last Southern Gentleman*

Carlos Olivares Baró

I

Keith Jarrett (Allentown, Pensilvania, Estados Unidos, 1945): "Un corazón con cuerpo de piano" (G. Arnaud / J. Chesnel, *Los grandes creadores del jazz*). Un neorromántico persuadido por el folclor norteamericano, señas pop, aires vanguardistas, "zancadas" (*stride:* Johnson / "Fats" Waller), espirituales negros, Ravel, Schumann, Tatum, Chopin, Powell, John Cage, apuntes free: "estilo Jarrett". / Solos: cánticos que se deslizan en espirales melódicas a veces nebulosas y amaneradas en pos de un hechizante discurso melódico-rítmico: comentario de costuras modales en variaciones perpetuas y abreviadas interferencias. / Excitación: *habla*: lienzo habitado por sobresaltos hipnóticos. / Inicia carrera con los Jazz Messenger del baterista Art Blakey. Miembro del Cuarteto de Charles Lloyd. Trío con el bajista Charlie Haden y el batería Paul Motian. Breve temporada con Miles Davis. / *Facing You* (1971): aclamación total. Conciertos en Europa: Bremen, Lausana, Colonia, Munich...

Charlie Haden (Shenandoah, Iowa, agosto, 1937 - Los Ángeles, California, julio, 2014): contrabajo vanguardista (larga colaboración con Ornette Coleman), aunque no alejado de una perspectiva tradicionalista del instrumento. Estilo sobrio, elíptico, sosegado y resonante, pero, a veces, de potente ataque *mingusiano*. Compositor exótico y ecléctico (Quartet West). Colaborador de Art Pepper, Gordon, Archie Shepp, Carla Bley, Coltrane y Jarrett // Jarrett & Haden: dos héroes del jazz moderno.

Last Dance (ECM Records, 2014): sublime *último baile*. Cruce de dos cualidades: el piano sentimental y delirante de Jarrett en diálogo con el equilibrio aquietado, resonante y vital de Haden. La última vez que grabaron juntos entregaron una obra maestra, *Jasmine* (2010); pero, parece que algo se quedó pendiente, y regresaron, en confabulación arropadora, en glosa de nueve composiciones en un ejercicio de reivindicación, el cual reafirma una vieja amistad musical que tiene sus raíces en los años setenta. Placa presentada meses antes de la muerte del contrabajista, pionero del free. "Cuando toco música, toco la vida", decía el instrumentista de esa obra maestra que es *Nocturne* (2001) con el pianista cubano Gonzalo Rubalcaba. *Last Dance* o la vida en ondulaciones perpetuas: lección acerca de cómo revivir algunos temas estándares: "'Round Midnight" (Monk), "Dance Of The Infidels" (Bud Powell), "My Old Flame" (Johnson / Coslow), "It Might As Well Be Spring" (Rodgers / Hammerstein), "Everything Happens To Me" (Adair / Dennis) y "Every Time We Say Goodbye"(Cole Porter), entre otros. Exposición de clasicismo empapado de modernidad, pureza reveladora y aventurada paráfrasis. "Dance Of The Infidels": Haden suscribe singulares síncopas pop y Jarrett realiza arriesgadas mutaciones en los acordes; "'Round Midnight": improvisaciones iniciales que progresivamente alcanzan y remozan el cosmos monkiano. "Every Time We Say Goodbye": notas directas desde prodigiosa mano derecha de Jarrett en magistral recreación melódica y susurros aledaños a Baker. "My Old Flame": guiños a la imprescindible versión de Parker. "My Ship" (Ira Gershwin): tonalidades que rememoran la interpretación de Miles Davis. "Goodbye" (Jenkins) —el tema con el cual Goodman cerraba sus conciertos— es comentado aquí en elegante prosodia: deleite melódico de Jarrett e irresistible el puente con el solo de Haden. Un disco soberbio: cálido y sentimental: grandiosamente lírico.

II

The Last Southern Gentlemen, Delfeayo Marsalis (Troubadour Jass Records, 2014). Cuarteto conformado por Delfeayo Marsalis (trombón), Ellis Marsalis (piano), John Clayton (contrabajo) y Marvin "Smitty" Smith (batería). Dos miembros de la dinastía Marsalis: el patriarca, pianista; y el hijo, trombonista, en un diálogo que inicia con "The Secret Love Affair" (sublime solo del trombón) en celebración a New Orleans y a Louis Armstrong. Primer álbum de Ellis y Delfeayo juntos: la experiencia de más de sesenta años del padre y la excelencia técnica del hijo. Trombonista de ecos de J.J. Johnson, Dorsey y Fuller en brillante tonalidad y espíritu clásico desde solos creativos imbuidos en dulces y suaves resonancias. Escúchese con atención "Sesame Street": sea testigo de los cruzamientos de los ritmos de New Orleans con incitante funk, o el subjetivo vals en "The Man With Two Left Feet". Punto y aparte en "Autumn Leaves": el trombón subraya el motivo melódico y merodea las secuencias rítmicas con fraseo de cálida técnica. Trece temas que encarnan momentos culminantes del jazz. ~

CARLOS OLIVARES BARÓ (Guantánamo, Cuba, 1950) es narrador, musicólogo y profesor universitario. Ha publicado *La orfandad del esplendor* y *Las bestias puras de la soledad*. Actualmente escribe sobre música y literatura para varias revistas y periódicos de México y España.

Mujer pájaro, óleo sobre tela, 60 x 40, 2013.

SOMOS LO QUE DECIMOS

El que transa avanza. Frasear la corrupción

Ricardo Ancira

Se desplomó un humilde multifamiliar. Los peritos que investigaron las causas decretaron, tras recibir una llamada del alcalde, que un súbito reacomodo de las placas tectónicas había provocado la tragedia. Murieron los ocupantes del 101 al 108, comerciantes de videos, discos y chucherías chinas en el tianguis; los del 205 y 207, importadores de pacas de ropa; así como los locatarios de todo el tercer piso, de ocupaciones diversas: falsarios, taxistas pirata, gestores y franeleros. Igual suerte corrió el de los tacos de canasta, cuya bicicleta y frasco de salsa verde milagrosamente salieron ilesos. Los heridos tuvieron que ser atendidos en los pasillos de la Cruz Roja, toda vez que no contaban con seguro social por no declarar ni pagar impuestos. El Ministerio Público, por su parte, guardó un secreto: los constructores habían comprado materiales de segunda, en especial las varillas: con las adecuadas se edificó la mansión de un senador que una televisora había financiado en agradecimiento por las leyes que él y su grupo promovían. La tele achacó la catástrofe a una banda anarquista asalariada. La compañía de luz prefirió no divulgar que la conflagración provino de enchufes clandestinos aunados a fuegos pirotécnicos mal almacenados. Como los vecinos de edificios aledaños tampoco pagaban el impuesto predial, para despistar, cerraron ocho horas una transitada avenida ante la mirada protectora de la policía, lo cual, junto con la basura que dejaron y un chubasco, tapó las alcantarillas y retardó las labores de rescate. Otras viviendas quedaron anegadas. Plagas de ratas y cucarachas se esparcieron por la zona.

"La corrupción somos todos" dijo hace décadas un presidente en su único momento de lucidez. La corrupción es otro tipo de *engaño* consistente en soltar dinero para burlar leyes o normas éticas a fin de recibir favores, sea la obtención de un contrato, la agilización de un trámite o la exoneración de una culpa. Forma parte de nuestra cultura, aunque almas bienintencionadas, creyentes en *la bondad del pueblo*, ubiquen su origen en los regímenes posrevolucionarios. Basta recordar el "Acátese pero no se cumpla" hispano, los sangrientos sobornos a Huitzilopochtli o la noción de "justicia" de Juárez para constatar que nuestra proclividad a la corrupción data de siglos.

El paradigma es amplio: soborno, mordida (término que al parecer los españoles —por requerirlo— están adoptando), trácala, timo, cochupo, chanchullo, trastupije, enjuague, etcétera. También hay adjetivos: corrupto, tramposo, mañoso, chapucero, trinquetero…, y verbos: defraudar, embaucar, timar, falsificar, birlar, estafar, edulcorar, jinetear, adulterar… Una gestión "se lubrica". *El chayote* (o *chayo*) convence a ciertos periodistas de las bondades de algo o alguien.

Hay locuciones que prometen una repartición: *ir a mitas/michas*, *pasar corriente*, *dar para el chesco*, *ponerse a mano*, apoquinar/pagar "por fuera" o "por debajo del agua/de la mesa", "entrarle", *recibir* (mi/tu/su) *tajada*,[1] *dar una lana*, etcétera.[2]

–¿Entonces cómo le hacemos, oficial?
–Dio una vuelta prohibida.
–No me daré por bien servido.
–Lo dejo a su criterio.

Hay expresiones con referencias históricas: el que a alguien le haga, o no, "justicia la Revolución"; carrancear (las tropas de Venustiano Carranza solían saquear, si bien no más que las otras), así como el "cañonazo de cincuenta mil pesos" festinado por otro Padre de la Patria: Álvaro Obregón. "Ese gallito quiere su maíz" decía Porfirio Díaz de algún disidente. En el imaginario popular, hasta la Virgen de Guadalupe puede recibir sobornos de los alcohólicos: si "están jura-

---

Profesor de literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras y de español superior en el CEPE de la UNAM, RICARDO ANCIRA (Mante, Tamaulipas, 1955) obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001, que organiza Radio Francia Internacional, por el relato "…y Dios creó los USA™". Es autor del libro de relatos *Agosto tiene la culpa* (Samsara, México, 2014).

dos" ante ella pueden, mediante una limosna considerable, romper su abstemia por un día para asistir, por ejemplo, a una boda.

Durante la *dictablanda* los priistas se regodeaban en el cinismo: "un político pobre es un pobre político", "lo malo no es robar sino que te cachen", "la moral es un árbol que da moras", "vivir fuera del presupuesto es vivir en el error". Sus admiradores, es decir, los aspirantes a corruptos, "no quieren que les den sino que los pongan donde hay" y exclaman: "que se mojen, que se empapen, pero que salpiquen". Hace tiempo se atribuía al encargado de un puesto fronterizo con Estados Unidos la respuesta "Todo lo que libre el puente" a la pregunta "¿Qué puedo pasar por la aduana?". Hace un mes fue reelecto un alcalde que confesó haber robado, "pero poquito".

El humor —durante décadas única venganza popular posible— rebautizó con precisión al Banco de Crédito Rural (Banrural) como *Bandidal*, igual que llama *perjudicial* (también *judas*) a la policía judicial.

Una locución intrincada es *ponerse la del Puebla*. Para entenderla hay que saber que la camiseta de ese equipo de futbol tiene una raya azul que va del hombro izquierdo al lado derecho de la cadera. El movimiento que se hace con la mano siguiendo la franja materializa *el moche/ la mochada* que originalmente se trazaba "serruchando" la palma de la mano izquierda con el canto de la diestra.

Un personaje de nuestra picaresca es el *aviador*. Antes solía presentarse quincenalmente (aterrizaba, pues) en una o —si tenía muchos amigos— varias oficinas gubernamentales para recibir su "salario" (que hasta hace treinta años venía en efectivo en sobres de plástico); ese era su único contacto con su(s) dependencia(s) de adscripción. Gracias a la tecnología, ahora las *aviadurías* son depositadas electrónicamente en las cuentas bancarias. Los beneficiarios, que entre otros eufemismos tienen cargo de *asesores* y *asistentes*, ya no tienen que pasar a la caja fingiendo dignidad. Se ha sabido últimamente, por ejemplo, de "profesores" sindicalizados que cobran como si impartieran ochenta horas de clase al día, cuando no dan ni una.

Esta columna vio la luz debido a que la mafia en el poder *no le llegó al precio* al autor. ~

[1] Antes *diezmo*.

[2] Tenemos otras palabras para nombrar el dinero, no necesariamente mal habido: pachocha, feria, luz, ojos, pasta, *deláguila*, fierros, morralla; también por montos: centav(it)os, quintos, tostones, milagros, melones, etcétera.

El viajero,
óleo sobre tabla,
69 x 47, 2013.

MIRADOR

La ínsula más frágil

Jorge Comensal

Miro esta foto y falsea mi comprensión de la materia. Hay un remolino de texturas cuyo centro es una herida de gas hecho color —un arcoíris— y un centauro mineral —el gran bisonte—, que se rasca contra una roca y asemeja un parto de la piedra inseminada por la luz. Miro también la hierba que vibra como un incendio y se apaga en el lago. Más allá, la sierra que parece una manada de bisontes desmedidos, y en el cielo nubes, cónsules del tiempo ausente.

Aquí se desdibujan los límites de los estados, de lo sólido y lo líquido, lo vivo y lo inerte. Paco Macías Velasco tituló esta imagen *Y llamé a esa media hora: Perfección de lo Finito*, en memoria del poema "Felicidad en Herat" de Octavio Paz, donde el poeta recuerda un viaje a la ciudad afgana y concluye:

> Vi un cielo azul y todos los azules,
> del blanco al verde
> todo el abanico de los álamos
> y sobre el pino, más aire que pájaro,
> el mirlo blanquinegro.
> Vi al mundo reposar en sí mismo.
> Vi las apariencias.
> Y llamé a esa media hora:
> Perfección de lo Finito.

Acaso esta fotografía se reveló en "todos los azules" para dar cuenta de esa dicha que Paz sintió en Herat y Macías en la Isla Antílope, donde tomó esta foto, dentro del Great Salt Lake en Utah, Estados Unidos. Según me compartió el fotógrafo, el día que visitó la isla había estado lluvioso, frustrante, y ya iba de salida cuando pasó este bisonte frente a él, rumbo a la roca. Macías, que no contaba en ese momento con un lente para fotos a distancia, tuvo que acercarse a su objetivo. Estar cerca de un animal cornudo que pesa más de una tonelada es siempre una prueba de valentía y una lección de humildad. La imponencia del bisonte se devela en la foto, en la mirada perpleja del humano que contempla algo tremendo, al mismo tiempo frágil y colosal. La luz era plana y oscura, adversa a la captura de una imagen. De pronto, un rayo de sol se filtró entre las nubes y en su trayecto hacia la piedra viva del bisonte formó un doble arcoíris completo. ¿Quién sabría calcular las escasas probabilidades de esta encrucijada? ¿Acaso creeríamos en el prodigio si no fuera por la imagen?

La buena suerte de Paco Macías aquella tarde me parece una metáfora estupenda del instante en que surgió la vida en la Tierra, hace más de tres mil millones de años. Así como en la isla coincidieron fotógrafo, arcoíris y bisonte para hacer esta fotografía improbable, en el origen remoto se juntaron elementos, sustancias, vibraciones, y algo nuevo apareció, raro y hambriento, capaz de crecer y multiplicarse, nacer y morir. El origen de la vida es un misterio que los biólogos abordan sin certeza. Unos dicen que surgió en la boca de volcanes submarinos, otros que en la sopa primigenia de los charcos animados por relámpagos del caos. Otros afirman que la vida llegó de lejos, en un meteorito, y que nuestro más lejano antepasado es una célula extraterrestre. Nadie sabe cómo sucedió, y por eso es que el asombro por la vida tiene tanto de misterio y gratitud.

Pero no siempre es así. Cuando los blancos pioneros del oeste se encontraron con las grandes manadas de bisontes, el asombro fue breve y codicioso. En el bisonte vieron carne, piel, dinero y estrategia para debilitar a las tribus que comían al animal. A lo largo del siglo XIX, el avance de Estados Unidos (vaqueros, soldados, obreros del ferrocarril) hacia el oeste significó la matanza de más de cincuenta millones de bisontes. En 1890 quedaban setecientos cincuenta ejemplares de la especie, y alguien vio en esa escasez una oportunidad de negocio. El 15 de febrero de 1893, William Glassman y John Dooly embarcaron doce bisontes y los llevaron a la Isla Antílope con el fin de reproducirlos y cobrar a los clientes ávidos de cazar a un bisonte por diversión.

Los animales se reprodujeron tanto y el interés por cazarlos fue tan poco (había muchos lobos y venados que cazar gratuitamente), que el rancho de búfalos resultó incosteable, y en 1926 se decidió acabar con los búfalos de la isla. Unos cuantos escaparon de la masacre. Volvieron a multiplicarse y décadas después el Gobierno de Utah compró la manada y estableció una reserva para manejar una población de varios cientos de búfalos. El protagonista de la fotografía es uno de ellos.

Las grandes praderas cubiertas de bisontes americanos ya no caben en el mundo. Aunque hay poblaciones saludables en el Parque Nacional de Yellowstone, en el Estatal de Isla Antílope, e incluso en la reserva mexicana de El Uno, en Chihuahua, estos mamíferos no volverán a proliferar mientras nosotros dominemos el planeta. La razón es simple: las grandes llanuras que antes ocupaba el bisonte americano ahora son territorio de otro tipo de bovino, el ganado doméstico. Según datos del *Atlas de la Carne 2014*, cada año se consumen en Estados Unidos más de once millones de toneladas de carne de res, así como diez millones de toneladas de cerdo y casi veinte millones de toneladas de pollo y pavo. El apetito humano es tan voraz que cada vez queda menos biomasa disponible para el sustento de grandes animales salvajes como el bisonte.

Cuando el nivel de agua en el lago baja, la Isla Antílope se convierte en una península unida a tierra firme por una planicie de sal. Los primeros occidentales en pisarla cruzaron la planicie a caballo en 1845, y mataron a un berrendo —antílope americano— para comer. Llamaron al lugar Isla Antílope, aunque las sequías hagan de ella casi siempre una península.

Los bisontes americanos son como esa isla que al azar les dio refugio: una reliquia maciza de un tiempo sin humanos. Si algún día aprendemos a compartir el territorio de manera más sensata con el resto de los vivos, acaso sentiremos de nuevo un gran asombro y veremos *al mundo reposar en sí mismo*, y sobre él a un bisonte rascándose contra una roca en la que nace un arcoíris, para siempre, nada más. ~

JORGE COMENSAL es narrador y ensayista. Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas (en el área de novela) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Actualmente está escribiendo un libro de ensayos sobre la extinción de la biodiversidad mexicana.

Francisco Macías,
Y llamé a esa media hora: Perfección de lo Finito
(fragmento del poema "Felicidad en Herat", de Octavio Paz), 2014.

f,l,m.

Anotaciones del norte y una ruta lectora

Emilio Pérez López

Hace mucho calor en Culiacán. Cuarenta grados a la sombra no los aguanta nadie. Y el calor causa desesperación, intransigencia. La ciudad tiene los ánimos caldeados. Acá en el DF, como se acostumbra, los automovilistas viajan pegados al claxon, dispuestos a reventar los oídos del primero que se atraviese; en Culiacán ya son varios los conductores que, luego de sonar la bocina, no tuvieron tiempo ni de arrepentirse. Y creo que todo se debe al sofocante bochorno. Pienso que el calor tiene un efecto en nuestras vidas cuyo alcance desconocemos. Ha sucedido que dos tipos tienen diferencias en la calle, uno saca la pistola, se despacha al otro y sanseacabó. Quién fue, quién sabe. Súbele a la música, destapa otra cerveza, hace demasiado calor como para meternos en discusiones.

Así anda la sangre en el noroeste, alebrestada. La alegría puede ser tan impetuosa que llega a desdibujarse en los lindes de la agresión. Las fiestas ocurren en medio de la calle, la música de banda se toca a todo volumen, las camionetas derrapan en la terracería porque sí, se grita y se baila y se quiebran botellas hasta el amanecer. Y si se puede, si los guachos no rondan cerca, hay oportunidad de sacar los rifles y echar balas al aire, balas que irán a caer no se sabe dónde, pero ni modo, a quien le tocó, le tocó.

Se trata del ruido que complementa la vida en el norte. Y aunque años después yo aprendería a sacarle provecho, hubo un tiempo en que lo veía muy distinto. Aquel ruido no cesaba jamás: naturalmente comencé a buscar mecanismos de defensa. La violencia es contagiosa. El calor provoca reacciones insospechadas. A los trece o catorce años las mejores armas que encontré fueron las percusiones y las guitarras eléctricas. Black Sabbath, Metallica, AC/DC, Megadeth: ahí levanté mi puesto de avanzada. Mis primeras lecturas fueron los versos de sus canciones. Acudía a sus estrofas como a poemas, o como a verdades absolutas, preceptos que intentaba acatar al pie de la letra para oponer resistencia a mi enemigo. De aquellas lecturas me han quedado grabados los funerales eléctricos, el desapego material, los tigres que se cabalgan, las ganas adolescentes que a veces deja un estribillo de tirar al mundo de una patada.

En Culiacán, que yo supiera, solo existía una librería, la México. Actualmente son tres o cuatro. Un día cruzaba por el centro y sin quererlo pasé frente a ella. Pensé: voy a entrar, echando un vistazo sobre mi hombro por si alguien me vigilaba. Yo, un roquero, ¿entrando en un lugar así? Pues ya ni modo, me dije. Ya estoy aquí. Confieso que elegí *La Ilíada* porque costaba quince pesos. Hasta la fecha, ha sido una de mis mejores inversiones. Tardé dos o tres meses en acabar de leerla. Andaba en las nubes. Ahora mismo lo menciono y recuerdo que pensaba: chale, por qué nací en Culiacán y no en la antigua Troya; o en Ftía, donde nació Aquiles, pasándome el fundamento mitológico por el arco del triunfo. De *La Odisea* me gustaron los monstruos y los dioses, pero la neta, pensaba entonces, la neta como que le faltan más espadazos y sangre.

Con *La Ilíada* descubrí que la violencia podía tener nombre y belleza. Ya estando en la prepa, aconteció que un par de compañeros venían a presumir sus discos de El Matón del Norte. Señalaban una portada en especial. En ella un ranchero levantaba dos rifles Kalashnikov chapados en oro. Estos son hombres, decían. Y yo, solo por discutir: ¿hombres?; cómo se ve que no conocen ustedes al pélida Aquiles. ¿A quién? O al prudente Néstor, o a los hermanos Atrida, Agamenón y Menelao; o a Ayax, *el Telamonio*, que descuella entre los aqueos de hermosas grebas por ser el único que entra en batalla blandiendo un gigantesco mazo; o a Héctor, o a Eneas, o a Ulises, o ya de perdida al inútil de Paris.

La belleza y la violencia son las broncedadas falanges de mirmidones, erizadas de lanzas y escudos. La belleza y la violencia se encarnan en aquella escena donde, durante su batalla singular, Menelao aferra a Paris por las crines del casco y lo arrastra para arrojarlo a sus compañeros, presa de perros, pasto de aves, pero en el último segundo Afrodita interviene y el casco llega vacío a los pies de los aqueos. Y hay que mencionar esa otra donde Aquiles depone la cólera, o cuando los dioses entran al refuego; la muerte de Héctor, la humillación del cadáver. En fin, el conteo de estos cuadros no tiene límites.

Para continuar con la saga de la violencia, el tercer libro que leí fue *El Anticristo*, de Nietzsche, elegido sin duda por el título, y apreciado posteriormente por los hiperbóreos y el superhombre. *Así habló Zaratustra*, *El crepúsculo de los ídolos* y *Ecce homo* le siguieron. No sé, en realidad, cuál era mi juicio para procesar estas lecturas. Subtítulos como *Por qué soy tan inteligente*, o *Por qué escribo libros tan buenos*, me resultaban motivo de risa; minutos después, sin embargo, me hallaba concentrado en el contenido, leyendo aparentemente como una persona seria.

Después vinieron Wells, Stevenson, Mary Shelley, Mark Twain, Lewis Carroll, Conan Doyle y Antoine de Saint-Exupéry. De este, *El Principito* no me decía gran cosa, en cambio *Tierra de los hombres* —el momento en que, luego de varios días de haber estrellado su avión en un desierto insalvable, deshidratado, Antoine ve en el horizonte al beduino de Libia semejante a un dios, *gran señor que tienes el poder de dar de beber*— echó raíces y dudo que alguna vez pueda arrancármelo. No obstante, exceptuando el del último título, ninguno de los autores enlistados ha permanecido tan arraigado en mi pensamiento como Herman Melville con su ballena blanca.

A poco más de doscientos kilómetros al sur de la capital de Sinaloa, el puerto de Mazatlán es un oasis; sales de Culiacán y en menos de tres horas ya estás en algún bar frente al Pacífico, con una cerveza en la mano y respirando el aire fresco que se mueve a lo largo de la costa. Allí, en el Centro Histórico, hay un hotel llamado The Melville Suites; en su fachada, una placa en la pared, que dice: "Herman Melville en Mazatlán, 1844, Marzo 28-Abril 16". Y se anexa un fragmento del penúltimo párrafo del capítulo uno de *Moby Dick*: "En cuanto a mí, estoy atormentado con una imperecedera come-

---

EMILIO PÉREZ LÓPEZ (Culiacán, 1986) estudió ingeniería en el Tecnológico de Culiacán. Sus cuentos han aparecido en las revistas *Literal* y *Akaes*. En 2008 recibió la Beca al lector, que otorga el Instituto Sinaloense de Cultura. Actualmente trabaja proyectos de novela y es becario de la f,l,m.

f,l,m.

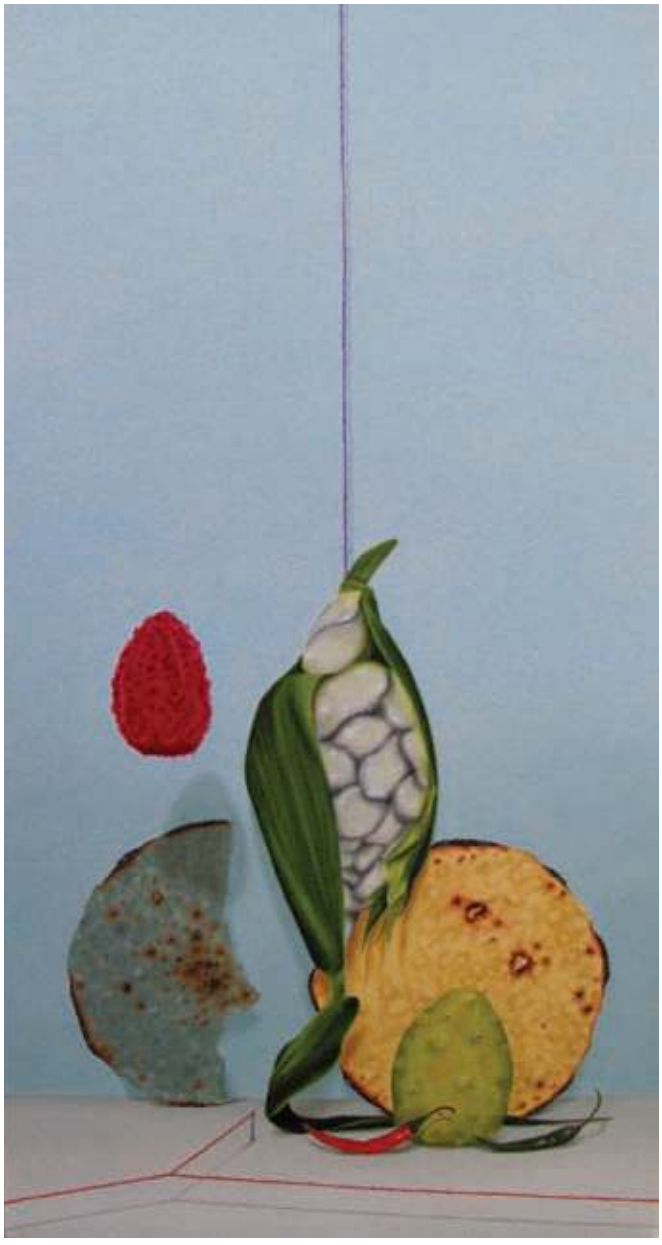
zón por las cosas remotas. Amo navegar mares prohibidos, y hacer tierra en costas bárbaras". No puedo explicar la emoción que sentí al toparme con esa placa. Miré el suelo bajo mis pies, y pensé: en 1844, hace ciento setenta años, Melville tenía veinticinco, estuvo parado aquí, donde yo estoy ahora, recorrió estas calles, enlodadas entonces, miró esta playa, idéntica, respiró este mismo viento, como yo lo hago en este preciso instante. Por algún motivo, cuando leo esta novela de Melville me parece estar leyendo el libro de un amigo, me queda la clara sensación de que nos conocemos.

Uno de los escritores con quien he tenido el privilegio de trabajar es Élmer Mendoza. Todos sus libros, al final, llevan la misma rúbrica: junto a la fecha las palabras *Latebra Joyce*. Nunca me atreví a preguntarle qué significaba. Lo descubrí por mera casualidad leyendo una entrevista y, a partir de ahí, me hice la pregunta de por qué un escritor como él haría un homenaje así a James Joyce. Tiempo después me he convencido de que en las novelas de Élmer Mendoza es posible ver una apropiación ejercida sobre el dublinés. Con esta introducción llego a la temible lectura de *Ulises*.

La primera vez que el *Ulises* me derrotó mi reacción fue francamente penosa, despotricando contra el libro y contra su mundo; nada se le podía entender y, además, empeoraba a medida que iba avanzando. Lo abandoné. La segunda vez que me derrotó me sentí frustrado; había empezado a entrever cosas que me interesaban pero algo, mi corto entendimiento quizá, no me dejaba llegar a ellas. Volví a abandonarlo. Pasaron meses. El libro de James Joyce era una pesada sombra que se agazapaba encima de la mesa. Un día, como no queriendo la cosa, releí un párrafo que me había parecido absurdamente complicado, y de pronto me abordó la risa: me sentí feliz no solo porque había entendido, sino porque de alguna forma las páginas parecieron dispuestas a ser leídas y disfrutadas. En ese momento hicimos las paces. Comencé a leer.

Ahora me doy cuenta de que, en una medida considerable, gracias a la leyenda en torno a su dificultad yo había llegado a este libro como un gato con el lomo crispado. Creo que *Ulises* no es un reto a la inteligencia sino a la imaginación. Muchas veces no se trata de descifrar qué quiere decir el autor con tal o cual cosa, sino lo que eso significa para uno. Se dice que es una novela cómica, y aunque no me lo acabo de creer, más vale reír cuando Joyce se pone demasiado oscuro, pensar que nos está tomando el pelo a todos. Disfruto cuando Ricardo Piglia escribe que él es el hombre que vence todos los obstáculos. Otro artificio que ayuda es releer antes *La Odisea*, y ponerle título a los capítulos es indispensable.

Recuerdo la escena donde el señor Bloom está observando los movimientos mecánicos de una prensa y, un tanto enajenado, imita su sonido con una suerte de onomatopeya: *sllt*. Alguien me dijo que no era eso, sino una abreviación en alguna lengua arcaica. Para mí es una onomatopeya, y punto. Dice así: "Sllt. La plancha más baja de la primera máquina empujó hacia adelante su sacapliegos con sllt el primer lote de periódicos doblados. Sllt. Casi humana la forma en que sllt para llamar la atención. Haciendo su mejor esfuerzo por hablar. Esa puerta también sllt crujiendo, pidiendo que la cierren. Todas las cosas hablan a su manera. Sllt". Con la misma genialidad, innumerables partes de esta novela tienen la capacidad de aferrarse a la memoria. ~



Nuestro alimento, óleo sobre tela, 60 x 30, 2013.

Galaxia

OCIOS Y LETRAS

Recomendaciones de la Fundéu BBVA del 2014 a considerar

Miguel Ángel Castro

Desde su creación en 2005, la Fundación del Español Urgente, Fundéu BBVA, recogió el interés de la agencia española de noticias EFE por resolver dudas acerca del uso del español en los medios. Con ese afán, y para contribuir al mejor uso del idioma en general, la Fundéu BBVA difunde desde hace varios años recomendaciones a lo largo del año y, aunque es evidente que en buena medida fija su atención en palabras y expresiones empleadas en los medios españoles, la mayor parte de sus observaciones resultan pertinentes para nosotros o nos dan materia para hacer las precisiones de uso correspondientes en nuestro país. Como colaborador que fui de alguno de los proyectos de la Fundéu BBVA, acostumbro leer las recomendaciones que emite día a día y ahora juzgo oportuno comentar algunas de las publicadas el año pasado para la amable consideración de los lectores de *Este País*.

Cabe destacar que, en correspondencia al patrocinio del BBVA de las ligas de futbol en España y México, la Fundéu BBVA creó en 2013 la Liga del Español Urgente con el objeto de atender y resolver dudas sobre expresiones y voces relacionadas con el periodismo deportivo: que si debe escribirse crac o *crack*, o si es posible que un portero "quede inédito" o si vale decir que un árbitro no "señalizó" la falta o el *foul*, un penal o un *penalty*, etcétera. En la *Memoria Fundéu 2013*, Joaquín Muller, el director general, considera que no es cierto que el periodismo deportivo descuide el uso del idioma o empobrezca la lengua, ya que en un seminario organizado sobre este asunto encontraron que los comentaristas son creativos y muestran interés por la corrección lingüística. Tal vez valga lo anterior en España y algunos países hispanohablantes pero entre nosotros podría decirse que gana la creatividad y la influencia del inglés a la propiedad idiomática. Por ello, consideramos en esta selección de recomendaciones un par de ellas sobre el uso de la palabra "nocaut" y la expresión "juego limpio" en lugar de las inglesas *knockout* y *fair play*. La Fundéu BBVA:

1. Considera que es preferible emplear el término 'liberal' en lugar del anglicismo *swinger* para aludir al movimiento de intercambio de pareja y otras prácticas relacionadas, así como a sus seguidores. Lo anterior porque "la palabra 'liberal' es de amplio uso por quienes forman parte de este movimiento o siguen sus prácticas, y este significado ya está recogido en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, que la define de la siguiente manera: 'muy libre en su forma de pensar o actuar; particularmente en lo relativo a las relaciones sexuales'; también se aplica a lo relacionado con ellos, como *encuentro liberal* o *club liberal*." Añade que "de usarse la palabra *swinger*, lo apropiado es escribirla en cursiva, por ser una voz inglesa no adaptada al español, o entre comillas si no se dispone de este tipo de letra, y para aclarar a qué se refiere puede emplearse la expresión *intercambio de pareja* (o *de parejas*), pues es su faceta más conocida (aunque no la única), como por ejemplo en "La empresa se especializa en organizar fiestas de *swingers* (de intercambio de pareja) para ricos europeos"; en este caso, también se podría haber escrito "organizar fiestas liberales". Creo que en México se prefiere el uso de la voz inglesa pues el uso del adjetivo *liberal* se asocia preferentemente a la política, a la educación y las costumbres en general.

2. Advierte que las adaptaciones recomendadas en español de la voz inglesa *boomerang* son 'búmeran' y 'bumerán', y no 'bumerang', tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*. Explica que "según la Academia, 'bumerang' es una forma híbrida, que no es ni inglesa ni española y *no debe usarse*. Por otra parte, la hispanización de *boomerang* presenta dos acentuaciones válidas: en algunos países de América, como Argentina, Ecuador o México, se pronuncia 'búmeran'; mientras que en España y en otras zonas de América predomina la pronunciación aguda 'bumerán'; el plural de la forma esdrújula es invariable: 'los búmeran', mientras que el de la forma aguda es regular: 'los bumeranes'".

3. Recomienda la frase 'Juego limpio' o la palabra 'deportividad' como alternativas en español a la expresión inglesa *fair play* en el ámbito del deporte porque el *Diccionario panhispánico de dudas* "indica que la existencia de la expresión *juego limpio*, definida como 'conducta honrada en una competición o juego', hace innecesario el anglicismo *fair play*. Asimismo, puede hablarse de 'deportividad' para referirse a la actitud cortés o a la conducta correcta y elegante que muestran no solo los deportistas (por ejemplo, al echar fuera el balón cuando un rival se lesiona), sino cualquier persona, en muy diversos ámbitos y situaciones, como ocurre con el líder político que felicita al ganador de unas elecciones". Conviene saber que el adjetivo inglés *fair* tiene múltiples significados: justo, imparcial, equitativo, claro, pálido, blanco y limpio.

4. Recuerda que el término 'nocaut' es válido para aludir a un 'golpe que deja fuera de combate', así como a la 'derrota por fuera de combate', tal como recoge un artículo nuevo del *Diccionario de la lengua española*, y es preferible al anglicismo *knockout*. "La palabra ya se ha hispanizado como 'nocaut' y figura en el Diccionario académico como americanismo —aunque va ganando uso en España—, por lo que es recomendable esta última palabra a la extranjera…". "También se usa la abreviación *KO*, que por leerse casi siempre deletreada se con-

---

MIGUEL ÁNGEL CASTRO estudió Lengua y Literaturas Hispánicas. Ha sido profesor de literatura en diversas instituciones y es profesor de español en el CEPE. Fue director de la Fundéu México y coordinador del servicio de consultas de Español Inmediato en la Academia Mexicana de la Lengua. Especialista en cultura escrita del siglo XIX, es parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y ha publicado libros como *Tipos y caracteres: La prensa mexicana de 1822 a 1855* y *La Biblioteca Nacional de México: Testimonios y documentos para su historia*. Castro investiga y rescata la obra de Ángel de Campo, recientemente sacó a la luz el libro *Pueblo y canto: La ciudad de Ángel de Campo, Micrós y Tick-Tack*.

Gutenberg

sidera mejor una sigla, tal como indica la Ortografía académica, es decir, sin puntos ni espacio; por la misma razón, tampoco se le aplica cursiva o comillas, aunque corresponda a una voz extranjera. Del verbo *to knockout* se ha formado 'noquear', que en boxeo significa 'dejar fuera de combate' y que en la lengua general tiene los sentidos de 'dejar inconsciente con un golpe' y 'derrotar rápida y contundentemente', tal como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*. Dado que *nocaut* es una palabra aguda acabada en consonante distinta de *n* o *s*, se escribe sin tilde. Su plural es *nocauts*, también sin tilde".

5. Señala que la palabra 'óptimo' se aplica a lo que es tan sumamente bueno que no puede ser mejor, por lo que no es apropiada la expresión 'más óptimo'. En efecto, "como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, la voz *óptimo* significa 'bueno en grado sumo' y por tanto no admite marca de grado, pues expresa que se considera imposible encontrar algo mejor o más adecuado. Por idénticas razones, también se consideran impropias 'muy óptimo', 'lo más óptimo', 'menos óptimo' y 'tan bueno'".

6. Observa que los verbos 'destituir', 'deponer' o 'despedir' son preferibles al verbo 'cesar' para indicar que alguien ha sido obligado a dejar su cargo, empleo o actividad porque "de acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas*, el verbo 'cesar' es intransitivo en todas sus acepciones: es el trabajador quien *cesa*, bien porque lo despiden, bien porque él decide poner fin a la relación laboral, por lo que para señalar que a alguien se le ha obligado a dejar su cargo lo adecuado es utilizar el verbo 'destituir' o, dependiendo del contexto concreto, otros alternativos como 'relevar', 'deponer' o 'despedir'. La última Gramática académica, aunque no censura el uso de 'cesar' con el significado de 'hacer que alguien cese', indica que el verbo preferible y apropiado es 'destituir'. Lo cierto es que en México se usa la forma "cesar a alguien" como equivalente al uso irónico de "renunciar a alguien": "cesaron (o renunciaron) al secretario", tal como hace casi veinte años José G. Moreno lo advertía en una de sus "Minucias del lenguaje", en la que consideraba que si 'cesar' seguía empleándose como verbo transitivo tanto la gramática como el diccionario iban a tener que reconocerlo y aceptarlo. Estamos por confirmar si esta observación de don José G. Moreno ya fue atendida. ~

Pequeña muerte, óleo sobre tabla, 20 x 30, 2005.

Galaxia

Casa de palabras
Luis Paniagua

Moisés Vaca,
Arder la casa,
Fondo Editorial Tierra Adentro,
México, 2014.

Me gustaría comenzar con una pregunta: ¿qué se necesita para hacer *Arder la casa*? La respuesta parecería obvia: una casa y una chispa con suficiente contundencia. Como es claro, lo anterior lo sabe Moisés Vaca, que construye su casa de palabras, a la manera de Octavio Paz, cuando dice "[…] Yo andaba por el mundo / Mi casa fueron mis palabras, mi tumba el aire"; pero, a diferencia del Nobel, nuestro autor hace a las suyas consumirse por las llamas.

Imaginemos que aquellos que se aventuran en las letras son como exploradores adentrándose en ciertos parajes agrestes, ignotos. Imaginemos las obras precedentes como árboles frondosos y magníficos que arrojan sobre el explorador sombra benéfica y cobijo, a la par que sus ramajes dejan marcas que laceran la piel del que anda entre ellos. Se comienza a andar esos parajes, ora verduras, ora breñales, con fascinación y asombro, respeto o descaro ante los inamovibles personajes arbóreos y se pone de manifiesto que el ecosistema no es fácil de penetrar ni mucho menos de habitar… pero, con el tiempo, el explorador se va sintiendo adecuado al paisaje, va poniéndose cómodo a la sombra de ciertos árboles protectores y, por último, una vez medianamente recorrido el bosque (un bosque, para nuestra fortuna, inagotable) decide construirse con la madera de esas grandes plantas (las obras, habíamos dicho) una casa. Todos los lectores, en muchos sentidos, nos abandonamos al cobijo (válgase el oxímoron) de esas leñas cortadas y ordenadas como mejor nos ha convenido. Tenemos una casa. En el caso del autor que hoy comentamos, diríamos que tiene una casa para hacerla arder.

La analogía del paisaje boscoso, que en principio podría parecer ingenua, quizá no lo sea tanto una vez que abrimos el libro que ahora comentamos: "El abismo, / que arde como un bosque: / un bosque que al arder se regenera." Estos versos del poeta argentino Roberto Juarroz, que nuestro autor coloca como primera referencia en el camino (y piedra fundacional, o leño fundacional, para continuar con la imagen combustible), resultan reveladores en más de un sentido: hay ya la figura de las llamas consumiendo un objeto que al arder resurge de sus propios escombros, se renueva, como el lenguaje mismo; el lenguaje dentro de un discurso, claro está.

Además, un epígrafe siempre es una declaración de principios. Volviendo a la analogía del bosque, un epígrafe es siempre la sombra, el resguardo desde el cual construimos nuestro discurso. *Arder la casa* tiene matices, giros del lenguaje muy similares a los usados por el poeta del cono sur; no en balde Moisés Vaca tiene formación filosófica: se siente a gusto entre conceptos contundentes (que a los de a pie a veces nos resultan arriesgados, pues no siempre podemos usarlos de manera efectiva).

Este libro comienza en unos términos parecidos a los de *Crónica de una muerte anunciada*; es decir, desde las primeras líneas se nos revela, de cierta forma, el desenlace: una suerte de destino del libro en su conjunto; desde el primer poema se nos anuncia que la casa será consumida por las llamas: "Eres la primera persona / con la que no temo quemar la casa, […] en toda interacción humana, / tarde o temprano, / hay un incendio." Dicho de otro modo: la interacción humana es, en realidad, la interacción amorosa (en este caso, por lo menos). Y en toda relación amorosa existe la posibilidad de la ignición; toda relación amorosa es en sí misma un incendio. Esto me lleva a pensar en dos referentes más en esta obra.

En el cuento "Casa tomada", Julio Cortázar nos dibuja una mansión habitada por un hombre y una mujer. Todo, al parecer, ocurre de manera normal hasta que, en un momento, una cierta presencia (digo presencia porque nunca sabemos bien a bien qué es en realidad lo que va creciendo) se va apoderando de la casa hasta despojar de ella a los genuinos habitantes. De manera paralela (similar, que no idéntica), en *Arder la casa* existe un cierto giro del discurso que algo tiene de desconcertante y misterioso: se establece una tensión entre el texto y el lector. Algo ocurre desde un principio y no se sabe, a cabalidad, qué, o más bien, por qué o cómo, ocurre (aunque, como dijimos, estamos ciertos desde los primeros versos de que la casa arderá).

El poemario, que consta de sesenta piezas, construye un discurso en el que la voz poética entabla monólogos, diálogos con un *tú* que sabemos es la mujer amada, y arenga a un *ustedes* que pudiera parecer desconcertante y fuera de sitio pero que es lo que le da esa carga de misterio, de fuerza extraña que va invadiendo la casa.

Hay algo en la morada que hace que, como diría Octavio Paz, "el muro respire como un pecho": ese misterio, lo sabremos (lo sabíamos, pero lo sabremos: ese es el encanto de este libro) es el amor que, en sí mismo, construye su propio discurso: como diría el propio Roland Barthes: "*Dis-cursus* es, originariamente, la acción de correr aquí y allá; son las idas y venidas, andanzas, intrigas. En su cabeza, el enamorado no cesa en efecto de correr, de emprender nuevas andanzas y de intrigar contra sí mismo". O, dicho de otra forma, es el tópico de la literatura cortés: la dulce condena, la dulce enemiga. O en palabras de otro de los referentes de nuestro autor, es ese Tigre encerrado en la casa que "endulza el muñón al desprender el brazo".

Nosotros lo sabemos: en toda interacción humana hay siempre un incendio. ¿Por qué arde con tal rapidez? Porque dicha interacción está construida mediante las palabras, que son volátiles, por eso resulta revelador

---

LUIS PANIAGUA (San Pablo Pejo, Guanajuato, 1979) estudió Literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado los libros de poemas *Los pasos del visitante* y *Maverick 71*. Es coautor de los libros colectivos *Espacio en disidencia*, *Al frío de los cuatro vientos* y *Una raya más: Ensayos sobre Eduardo Lizalde*. Fue becario del Programa Jóvenes Creadores, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en la categoría de Poesía, y actualmente es beneficiario del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico del Estado de México. Ha obtenido los premios de poesía de la revista *Punto de partida* (2005) y Literal Latin American Voices 2013.

Gutenberg

el poema en donde nuestro autor habla de quitarle la colchoneta al futón: más que destruir el objeto, lo despoja de sentido (que es, bien mirado, destruirlo): deja de ser significación dentro del discurso de la casa (el discurso amoroso) para convertirse en esqueleto: hilera de tablitas que arderán: imagen de la muerte: así de frágiles son los objetos (y las palabras) que construyen la casa (la relación amorosa).

Pese a lo ya dicho, y al aparente pesimismo que domina —de principio a fin—, el poemario nos arroja un desenlace esperanzador: sabíamos que la casa ardería, pero no es para tanto. Al menos por un momento podemos tener el sosiego de la vuelta al principio, de la regeneración de la palabra: "Pon la colchoneta en su lugar, / siéntate en el futón / y habla con alguien: / hay mucho más / que esquirlas de polvo / en movimiento eterno, / al menos por un momento". ~

Lara Zavala: compartir el placer

José Antonio Lugo

Hernán Lara Zavala,
La prisión del amor y otros ensayos narrativos,
Taurus, México, 2014.

En su más reciente libro, Hernán Lara Zavala nos ofrece una colección de textos que parten de un eje temático, a partir del cual el autor va trazando una diagonal, uniendo puntos, como en el juego de la infancia. En este caso, los puntos son distintas obras literarias, unidas a través de una mirada oblicua que muestra lo que a primera vista no sería visible.

El ensayo que da título al libro recrea algunas famosas novelas —*El coleccionista*, *Pedro Páramo*, *En busca del tiempo perdido*, *Lolita*, entre otras—, en las cuales el personaje que ama pretende, a través de diferentes estrategias, atrapar a su amada. La paradoja es que, como en el caso de las mariposas, las únicas formas de poseer la belleza son fijándola, en la inmovilidad absoluta de la muerte, o conducirla a una representación infinita —al estilo de Klossowski—, lo que demuestra que solo se puede atrapar la belleza matándola —de un modo u otro.

En otro registro, en los tres ensayos sobre James Joyce que contiene el libro, Hernán nos dibuja también una diagonal, en apariencia desde el interior universo narrativo del escritor irlandés. Nos explica cómo, al tiempo que buscó recrear Dublín, decidió exiliarse; cómo, en *Giacomo Joyce*, también intentó fijar la imagen de su amada, y cómo logró describir el "fluir de la conciencia" de la mente humana. Al hacerlo y mencionar la relación de Joyce con Nora, traza la línea que llega hasta su espléndido cuento —de Lara— *El guante negro* y, de pasada, esboza un ensayo futuro, cuando afirma que la proeza de Faulkner al describir en el primer capítulo de *El sonido y la furia* el pensamiento de Benjy, quien padece retraso mental, supera el monólogo de Molly Bloom con el que termina *Ulises*.

Dos estupendos ensayos sobre Malcolm Lowry conforman otro bloque. En el primero, Lara nos habla de la tortuosa relación de Lowry con Conrad Aiken, su mentor y amigo, quien le presentó a Jan —la Yvonne de *Bajo el volcán*— y con Albert Erskine, su editor. Al final de este texto, Hernán se pregunta: ¿perfección en la vida o en la obra? Y se responde:

> Yo me declaro a favor de la perfección en la obra, pues *Bajo el volcán* es una novela imbuida de un profundo sentido mítico y religioso que permite que aun los que abjuran del alcoholismo puedan sentir la carga de la angustia existencial del Cónsul: es una novela que nos brinda una dolorosa imagen de la caída del hombre, de su lucha consigo mismo observada con penetrante lucidez y sentido crítico, y no exenta, por cierto, de cierto sentido del humor. Es también una historia que plantea la imposibilidad del amor, la soledad innata del hombre, del vano anhelo de ir más allá de sus capacidades humanas y de la condenación a la que está sujeta cualquier persona por el solo hecho de vivir en este mundo que, a veces, puede asemejarse a un infierno.

En el segundo ensayo, Lara traza una línea que une a Joyce y a Lowry: otra diagonal. Mencionaré un par de textos más: "Últimas palabras", en donde el ensayista reflexiona sobre los últimos dichos o escritos de Cervantes, Chéjov, Shakespeare, Stevenson, Coleridge, Wilde y, por supuesto, Joyce; así como "La estética del fracaso", centrado en Scott Fitzgerald, aunque Hernán aprovecha para comparar su obra con la de Hemingway.

Como se puede ver, *La prisión del amor y otros ensayos narrativos* es una colección de textos escritos desde la mirada de un novelista, en la mejor tradición del ensayo literario no académico del que fue un maestro Juan García Ponce. Este tipo de ensayo comparte con el lector las historias y tramas de cada obra para poder reflexionar junto con él sobre las claves secretas y las epifanías de los libros descritos.

Lo que demuestra este libro de Hernán Lara Zavala es su infinito placer como lector; un gozo que primero lo obliga a apropiarse de los libros y de los autores para, después, convertir las impresiones de su mirada en escritura, que entonces se ofrece generosamente a los lectores. Esa apropiación y las diagonales que surgen de la escritura se convierten, a mi modo de ver, en el más alto propósito del ensayo y la crítica literarios: compartir el placer. ~

JOSÉ ANTONIO LUGO (Ciudad de México, 1960) escribió sus tesis de licenciatura en Letras Francesas y de maestría en Literatura Comparada sobre Marguerite Yourcenar. Es autor, entre otros libros, de *La inocente perversión: Mirada y palabra en Juan García Ponce* (Conaculta, 2006), *Letras en la astrología* (Terracota, 2008) y, en coautoría con Yolanda Meyenberg, *Palabra y poder: Manual del discurso político* (Grijalbo, 2011).

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Conoce la versión digital para dispositivos móviles

Disfruta de contenidos interactivos enriquecidos con audios, animaciones y galerías

Descárgala ya, es fácil y rápido. Disponible en iTunes, Google Play y la sección de revistas digitales de Sanborns